

HIJOS DEL COSMOS

POR: PATROCINIO NAVARRO VALERO

LIBRO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

GENEALOGÍA DE LA INMORALIDAD Y REGRESO AL ORIGEN

COMENZAMOS POR UNA TOMA DE CONCIENCIA TAN SOLO ALGUNOS DATOS SOBRE:

EL ROSTRO SUCIO DE LA CIVILIZACIÓN

Acabamos de dejar atrás el año 2008. ¿Ha sido un año de civilización? ¿O tal vez ha sido un año puntero en la barbarie humana? ¿Dónde están los famosos Objetivos del Milenio cantados a los cuatro vientos por los gobiernos de la Tierra?

Pues en estos últimos 365 días:

- Cada día nacieron alrededor de 180.000 niños, de los cuales un mínimo de 40.000 mueren de hambre.
- De hambre murieron en total cerca de 36 millones de personas a lo largo del año. Y esto va a empeorar.
- Han muerto 11 millones de personas por las enfermedades derivadas de la miseria (agua contaminada y otras). Sólo por el agua contaminada mueren el 80 % de los pobres, y se calcula que 2.500 millones no tendrán ni gota en el año 2.025.

10 millones murieron de sarampión, enfermedad en auge. En África existen actualmente 24 millones de enfermos de SIDA la inmensa mayoría de los cuales condenados a morir porque no recibe las medicinas necesarias por ser caras y estar fuera de su alcance. Un 33% de la población está afectada por esta enfermedad.

Las industrias farmacéuticas reciben subvenciones de los Estados que prefieren proteger sus derechos de patente (de 20 años de validez) a proteger a los millones que mueren por enfermedades que pudieran ser tratadas durante esos mismos 20 años sin tener que pagar royalties millonarios a las multinacionales farmacéuticas e impedir que los medicamentos estén al alcance de los más pobres. Esto se agrava si consideramos que de las subvenciones que reciben de los gobiernos gastan tres veces más en publicidad que en investigación, que es el fin al que van destinadas. Nadie les pide cuentas.

Millones no cuantificados murieron y mueren aún en las guerras de todos los continentes. Tan sólo en Irak el número de niños muertos asciende a medio millón hasta hoy. (Y mientras escribo esto siguen cayendo bombas genocidas de fósforo blanco sobre

las cabezas de la población civil Palestina y sobre otros niños sin que el resto del mundo pueda o quiera evitarlo). El tándem EEUU-ISRAEL SIONISTA-INGLATERRA (siempre incondicional de los USA) son especialistas tanto en organizar guerras como en impedir la paz.

Una crisis mundial sin precedentes se produce porque unos cuantos mafiosos del mundo de las finanzas, protegidos por el Sistema que les nutre, roban enormes cantidades de dinero, arruinan la economía de empresas y familias y producen un efecto dominó en todos los países que tiende a propagarse como un tsunami social de imprevisibles consecuencias en todo el Planeta. Los ejecutivos que provocan estos desmanes salen impunes.

Los bancos no se fían entre sí, visto lo visto, y no se prestan dinero mutuamente. Nadie sabe quién engaña a quién, y como en un juego de póker, todos quieren ganar. Esto produce un caos en el flujo social del capital productivo, dando lugar a cierres de empresas, reducciones de personal y despidos masivos. Traducido: dramas personales sin cuento. Desequilibrios emocionales, conflictos y rupturas familiares, desesperación, y lo que es peor: desesperanza.

El desempleo mundial es un fenómeno creciente y posiblemente irreversible, pues las máquinas sustituyen progresivamente a los hombres en casi todas las actividades, sin que se vean compensados aquellos que son desplazados, especialmente si son de mediana edad. Entre tanto, las actividades mismas disminuyen o cesan por los efectos de la mafia financiera que provoca la crisis.

Cientos de miles de familias del primer mundo, que gozaban de buen nivel de vida, se ven arrojados hoy a la pobreza y obligados a acudir a los servicios de asistencia social, sin que los gobiernos establezcan para ellos ninguno de esos millonarios planes de rescate con que socorren a los bancos y empresas que dicen estar en crisis, a pesar de que estos no los revierten a la sociedad. Y no sucede nada. ¿Acaso no existe libertad de movimientos del capital?...

Los llamados paraísos fiscales, sangrante burla para los pobres de la Tierra, son las cuevas del tesoro de los modernos y ricos piratas que nadie se atreve a poner bajo la mirada de las leyes internacionales, de las que se burlan las grandes empresas multinacionales y todos los Estados, rehenes de estas con sus parlamentos, sus medios de comunicación y sus corruptos aparatos judiciales, policiales y políticos.

El terrorismo, excusa para el control social, produce en el principal gendarme mundial antiterrorista, los EEUU, menos muertes que la falta de asistencia sanitaria de su propia población, donde 44 millones de personas carecen de seguro médico.

Tan sólo un UNO por ciento de la población controla el 50% de la riqueza de todo el

Planeta.

Tan solo UNAS CUATROCIENTAS FAMILIAS controlan la economía mundial, permitiendo directa o indirectamente que UNA DE CADA TRES PERSONAS en este Planeta vivan con UN dólar diario o menos, mientras que una vaca en el primer mundo recibe CUATRO dólares diarios de subvención gubernamental.

El gasto armamentista ha aumentado en los últimos años un 37 %.Algunos medios de comunicación son propiedad de empresas armamentistas, como sucede en Francia.

Y PODRIAMOS HABLAR SIN PARAR Y NO TERMINAR sobre tantas otras cosas: la creciente agresión medioambiental, la contaminación nuclear, la acelerada disminución de las especies, la pobreza de oxígeno cada vez mayor en el aire que respiramos, la desertización igualmente creciente, los animales maltratados y muertos para el placer del paladar, los experimentos sangrientos o el espectáculo público, las talas salvajes y sin control de bosques, los niños esclavos y los que trabajan en las minas de África, la educación mediática para conformar la mente colectiva a las necesidades de los poderosos y sus gobiernos títeres en todos los continentes...TANTAS Y TANTAS COSAS...(¿Ya buscaron en Internet el CLUB BILDERBERG?)

¿Puede alguien creer que estamos instalados en un planeta civilizado? ¿O son necesarios más de estos datos que pueden encontrar si lo desean en los medios de información civilizados como son las asociaciones ecologistas y los movimientos sociales como OTRO MUNDO ES POSIBLE , y en numerosas páginas de Internet alejadas de la influencia corruptora del dinero.

A todo esto, ¿repararon en el papel de las iglesias oficiales y en su actitud ante semejante cataclismo mundial? ¿Vieron su timidez, sus silencios, sus ocultas complicidades ante todo lo que ocurre?

Tal vez convendría hablar de todo esto con la lupa de la conciencia. Es lo que se pretende en las páginas que siguen.

INTRODUCCIÓN

El género humano ha ido perdiendo el sentido de lo sagrado, y hoy nuestro Planeta se encuentra en estado de alerta. También muchos países, economías, y culturas. Cada día añade nuevas catástrofes a la ya larga lista. Este es el resultado final de todas las actividades de una especie que ha resultado dañina finalmente, cuya capacidad de destrucción entre sí y hacia su Planeta se ha multiplicado hasta poner en peligro la vida propia y la de todas las demás especies, sumidas por su causa en un proceso de extinción acelerada: la 6ª gran extinción, la única producida artificialmente violentando el orden cósmico de la Naturaleza.

Los objetivos -unos conscientes y otros inconscientes- de gran parte del género humano, olvidado de su origen divino y ajeno a su condición espiritual trascendente, son la destrucción, el acaparamiento en su más amplia diversidad de acepciones, y el deseo- tan egoico y enfermizo como los otros- de destacar como dioses por encima del resto de los mortales y de las condiciones de habitabilidad de un Planeta que consideran propio o susceptible de serlo. Y si no consiguen todo lo que desean, envidian u odian a quienes realizan sus propios anhelos, pero a la vez les admiran e imitan. Por eso las cosas no mejoran. Algunos consiguen cumplir parte de sus sueños de grandeza, pero a qué precio para sus almas, para los afectados y para la Tierra misma.

Aunque arrastramos nuestras miserias egocéntricas desde mucho antes, es a partir de los dos últimos siglos, y de un modo progresivo, que nuestro Planeta ha ido sufriendo un enorme grado de deterioro por la influencia negativa de un modelo de desarrollo económico destructivo con el medio ambiente y productor de desigualdades sociales extremas. En manos del capitalismo y bajo el poder de sus representantes financieros, políticos, ideológicos y religiosos- se han producido guerras y genocidios con variadas excusas, hambre, migraciones forzosas, deterioro medioambiental irreversible y otras calamidades hasta el punto que bien puede afirmarse que nos hallamos en el fin de una Era a la que podríamos llamar **Era de la Confusión Destructiva y Autodestructiva**.

Nos deslizamos vertiginosamente en un tobogán, en medio de un enorme caos colectivo con mil facetas, hacia lo que será tras un doloroso proceso el Reino de paz anunciado por Cristo y por las profecías de muchas culturas; un mundo nuevo necesariamente muy diferente del actual. En él ya no podrá tener cabida el modo de pensar, sentir y actuar de las generaciones humanas que las hace sumisas o cómplices de quienes les colocan en la picota por el atraso de su evolución espiritual y cultural.

Sumisos, indiferentes y cómplices, pero disfrazados de tolerantes, las grandes masas humanas asisten pasivamente a este enorme desastre a gran escala que conduce al fin de esta civilización materialista. De esta civilización y no de la Tierra, como algunos pretenden. La Tierra tiene su propia dinámica en consonancia con las leyes del Cosmos y camina aceleradamente hacia un salto evolutivo, un salto hacia un nivel superior de vibración que dará lugar a una materia terrestre más sutil.

En la próxima encarnación, aquellos que no estemos en esa misma vibración no podremos encarnar aquí. Seremos rechazados por la enorme disonancia energética. Así lo explica Cristo en Sus manifestaciones proféticas.

UNO

LA REBELIÓN DEL HIJO PRÓDIGO

¿Cómo puede explicarse la escalada de perversiones que nos ha llevado hasta un presente como el que nos toca vivir?

Los modelos de pensamiento que han prevalecido desde el principio de la historia conocida, en cuya difusión y arraigo contra-evolucionista tienen tanto que ver los

aparentes sabios, los amoraes científicos y los oscurantistas clanes sacerdotales, como falsos guías de la humanidad, giraron en torno a las leyes del ego inferior: mí, mí, para mí. Tales leyes se oponen a las leyes divinas, que defienden el derecho a la individualidad, pero sin caer en el individualismo ególatra, gregario, basado en la envidia, la codicia y el orgullo, nuestros argumentos de oposición al Creador, y, por supuesto, eternas fuentes de conflicto entre nosotros. Envidia, codicia, orgullo, y violencia han resultado ser a lo largo del tiempo los resortes que mueven al egoísmo humano para desear poder sobre los demás. Al contrario de la afirmación de Nietzsche, estos individuos no son los fuertes, sino que es precisamente su debilidad moral y falta de carácter espiritual lo que intentan compensar con sus actitudes violentas y su modo de pensar y sentir primitivo, por más disfrazado de buenas maneras que a veces, y siempre que les interese, manifiesten. El lobo se viste con piel de cordero para comerse al rebaño.

Si nadie es igual a nadie, pues cada uno tiene sus propias cualidades y los propios defectos a superar, tampoco nadie es superior, pues Dios nos creó libres e iguales. Lo que hayamos hecho con nuestra libertad y nuestra igualdad original cuando son mal utilizadas, nos concierne por completo. Nadie debe decir, por ejemplo: otro tiene la culpa de mi desgracia. Ninguna desgracia es culpa de la mala suerte ni del azar, que no existen, ni de ninguna persona, por muy evidente que pueda parecer este engaño. Por supuesto, no es culpa de Dios, pues si nos creó perfectos y nos hemos cargado por nuestra cuenta de miserias humanas, mostraría gran crueldad provocándonos un daño añadido. Eso sería tan absurdo como afirmar que Dios se esconde, avergonzado por el comportamiento de sus hijos humanos, como pretende el Vaticano, o que Dios debe intervenir imponiéndonos soluciones a los problemas que nos creamos, coartando así nuestra libertad y yendo contra Sus propias leyes. ¡Qué más quisieran algunos como argumento contra el Señor!... Si sólo un instante dejara Dios de tenernos presentes y alimentarnos con Su energía vital, desapareceríamos, al igual que sucedería a todo el universo si Dios dejara de alimentarlo con esa misma energía vital que tomamos cada vez que respiramos.

Nada sucede por azar, pues la Ley de Causa y Efecto- o de Emitir y Recibir- rige para todos los planos de la existencia en este mundo, y cuanto recogemos no es sino la consecuencia de nuestros actos, la cosecha de nuestra siembra en esta o en anteriores existencias, pues somos almas en cuerpos perecederos, y como almas, energías eternas, eternamente pensantes y eternamente sintientes, con cuerpo material o sin él. Pero algunos, identificados con su cuerpo, creen que es lo único que poseen. En definitiva, arena que se desmorona a la que pretenden ilusoriamente dotar de inmortalidad incluso sesudos científicos.

Somos el Hijo Pródigo como expresa la parábola de Jesús de Nazaret, retratando así genialmente la condición humana en este mundo: la caída, el arrepentimiento, el dar la vuelta, el acogimiento del Padre que perdona, la alegría de sentirse perdonado y acogido.

Naturalmente, estos razonamientos no convencen al individuo que anda por ahí sediento de poder, de bienes, placeres y reconocimiento público para satisfacer su ego inferior, al que argumentos semejantes le producen risa o encogimiento de hombros. Pero como este ha sido el modelo adoptado por el conjunto de la humanidad, tan lejos del "hijo pródigo" que sí cambió, se han ido produciendo desigualdades a lo largo de la historia por variadas circunstancias. Aquellos que consiguieron más poder, procuraron y aumentaron esas desigualdades mediante el principio básico de los enemigos de Dios: "Ata, separa, domina", que tanto se practica hoy día entre personas, grupos sociales, naciones, empresas multinacionales, etc. Es la ley de los mundos inferiores, de las fuerzas oscuras en la sombra, de los enemigos de Dios que dominan este mundo en todos los campos: desde las finanzas a la educación; desde la política a la cultura; desde los medios de comunicación a la fuerza militar; desde la ciencia sin conciencia a las iglesias sin conciencia, que son la sede el refugio y la justificación de los enemigos de Dios para cometer sus crímenes y obstáculos para el progreso de las almas.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 2

LA MUJER ANTE EL MUNDO

La primera noticia histórica que tenemos de la mujer está en el Génesis, se llamaba Eva y sedujo a Adán, el primer hombre del mismo libro. Así que la historia de Eva, la mujer, con respecto al varón tuvo un mal comienzo: el engaño para conseguir algo deseable contrario a la voluntad de Dios. El varón, de no ser por ella, hubiera vivido tranquilamente en el Paraíso Terrenal aceptando la Voluntad divina. **Esto es lo que dicen o viven los enemigos de la mujer, y por cierto, de Dios.** A algunos de ellos los iremos conociendo y desenmascarando en este capítulo.

Claro que nunca existió el famoso Paraíso Terrenal, ni Adán ni Eva, a no ser que queramos dar nombres genéricos a los dos sexos. No, Nuestra querida madre Tierra nunca fue un paraíso a no ser para algunas de sus criaturas, y por albergar el agua, vehículo de vida universal.

Claro que no es cierto que exista otro Paraíso que el celestial con sus siete Cielos de siete dimensiones cada uno correspondientes a las siete cualidades y atributos divinos (Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia -o Bondad-, Amor y Misericordia).Estos

son en cada uno de nosotros los 7 centros de conciencia o chacras, por donde recibimos la energía cósmica físico-espiritual. Alguno de estos siete Cielos nos espera al final de alguna de nuestras repetidas existencias, cuando hayamos sido capaces de superar lo demasiado humano y aspiremos a realizar nuestro verdadero yo divino cumpliendo las leyes de Dios.

Planeta Tierra es una escuela de aprendizaje y para muchos,- lugar a veces terrible, aunque voluntario- de purificación o de expiación acelerada por incumplir, precisamente, la voluntad de Dios en los cielos, antes de la Caída, que lamentablemente sí existió. La rebelión de una parte de nosotros contra Dios provocó un proceso de pérdida de energía espiritual y de consiguiente involución progresiva hacia la materia en un proceso de un sinnúmero de millones de años que nos llevó a tener necesidad de un cuerpo físico para poder vivir en este Planeta como astronautas cósmicos, que es lo que propiamente somos: energía vital envuelta en materia terrestre orgánica, esta última con fecha de caducidad. Y Eva no tuvo nada que ver con esto. O sí, pero no la Eva de la Biblia.

Sin embargo el varón adánico sí ha tenido que ver con un fenómeno llamado machismo (un rostro más del puro y duro egocentrismo, en este caso del varón) muy útil para el propio beneficio y para el sostén socioeconómico del poder y de las castas sacerdotales, como iremos descubriendo a lo largo de este capítulo.

[La desigualdad de poder trajo, a lo largo de la Historia, desigualdades sociales y económicas.](#) Quien ostenta el poder encumbra a sus amigos y se crea enemigos a los que deberá someter y mermar sus bienes para mantenerse.

Como el pez que se muerde la cola, cuanto más encubramiento económico y social de un grupo de poder, mayores posibilidades de ejercer dominio sobre otros, hasta controlar a los mismos gobiernos, como sucede con el poder financiero y las empresas multinacionales. Esta es la secuencia histórica del origen de las monarquías, de la aristocracia, del alto clero, de los linajes terratenientes patriarcales, de las clases burguesas posteriores y de los clanes políticos, financieros y comerciales modernos que fueron naciendo, mezclándose y extendiéndose hasta desembocar en ese exiguo número de "familias" de potentados, que controlan, literalmente hablando, las riquezas del mundo, con los crueles resultados que vemos a diario. Los cimientos que sostienen este mundo están fuera del orden divino, pero pretenden ser los cimientos del orden mundial. Más exactamente: del llamado Nuevo Orden Mundial.

[¿Y esto qué tiene que ver con la mujer?](#)

Vayamos poco a poco.

A la vez que se fue dando históricamente ese proceso de selección y concentración de poderes y riquezas, fueron creciendo las desigualdades por razón del sexo, pues en

la medida que la sociedad basada en la violencia del poder se extendía, la mujer, cuyas tendencias naturales primeras, como madres, es evitar que mueran sus hijos en las permanentes guerras, se convirtió en un estorbo para los dirigentes belicistas. Y por ello se le amedrentó con argumentos que veremos expuestos más adelante. Y esto es parte principal, aunque no toda, del origen del machismo que todavía subsiste en todas las sociedades, en muchas personas, y, en consecuencia, en la propia estructura social mundial.

Algunos dirán: esto parece una exageración.

¿Acaso no existe una incorporación de la mujer al trabajo, viéndose así liberada de su oscuridad social en el hogar, viniendo ahora a tener los mismos derechos que el hombre? Esto es la apariencia, y nunca los mismos derechos. Aquí y allá del mundo no tiene derecho a la educación, a tener bienes propios, a reclamar si es repudiada o violada, o simplemente ni siquiera a nacer, pues cuántas niñas son abandonadas o muertas por ser niñas precisamente.

Pero tras esta falsa idea de la liberación de la mujer, más divulgada en Occidente que en el resto del mundo, están los intereses ocultos de los promotores de la idea: conseguir su triple explotación como ama de casa, como obrera con menor salario, y todo ello sin perder sus obligaciones maternas de cuidar y educar hijos si los hay.

Otros objetarán: ¿No existen mujeres actualmente en puestos de responsabilidad empresarial, en la política y entre los mandos militares? Es cierto, pero eso no es un indicador de cambio social. En primer lugar, su número es poco significativo comparado con el de los varones. En segundo lugar tienen que estar de acuerdo con el Sistema, al que sirven doblemente: como elementos de refuerzo y como escaparate ante la sociedad para hacernos creer que el capitalismo ha superado al machismo.

Y si se trata de grupos políticos formales, nunca son las mujeres quienes toman las decisiones: se limitan a transmitir las que se les dicen.

Con un falso sentido reivindicativo en muchas ocasiones frente a los varones, la mujer se ha integrado en el sistema de opresión machista que las explota en todas partes. Las radicales feministas presentan el tema como una lucha entre sexos, lo que es una tremenda simplificación y un desvío de la cuestión principal. Y ven con buenos ojos la existencia de mujeres en el ejército, por ejemplo. Pero ¿qué decir de las mujeres militares?... Se le concede a la mujer el mismo derecho a matar que a los varones, y se les viste del mismo uniforme. ¿Es esto liberación o es perversión? ¿Son los ejércitos ONG, o son mecanismos de opresión y destrucción nacional o internacional cuando se les da la orden?... ¿Se libera cuando se le concede licencia para matar a las únicas personas de este mundo capaces de traernos a la vida?... ¡Igualdad de derechos!, reclaman las que visten uniformes, ¡libertad!...Y ¿dónde hay menos derechos y menos libertad que entre

los que visten uniformes?

Y ¿qué decir de las mujeres que llegan a ocupar altos cargos en los gobiernos o incluso a presidir un país?

Todos tenemos en la memoria nombres de algunas secretarías de Estado, ministras, incluso presidentas de gobiernos. ¿Cambiaron la condición de la mujer en sus países? ¿Organizaron campañas para promover la igualdad y contra el machismo?... Nunca fueron mejor que los hombres. Si eran militares, mataban o mandaban hacerlo. Si ocupaban altos puestos de gobierno siguieron sumisas los *guiones previos* del Sistema (machista y opresor general). Nunca promovieron una revolución de la mujer como estamento social desfavorecido al que podrían liderar en sus reivindicaciones.

Es cierto que por un lado las mujeres trabajadoras se liberan unas horas del trabajo doméstico, y, a no ser que su salario o los ingresos de su pareja sumados a los propios sean suficientes en caso de vivir en familia, vuelven a ocuparse de las tradicionales labores femeninas en cuanto llegan a casa. Existe esta doble explotación, que llega a triple si además tiene hijos y una pareja típica, o sea, machista. Será por eso que cada año se celebra en el mes de la primavera (no podía ser menos, ¿verdad?) el famoso Día de la Mujer Trabajadora, lo que no impide que la violencia machista de maridos o compañeros sentimentales (se les llama así con gran desparpajo) asesine una cantidad increíble de mujeres en todos los países. Recordar que tan solo en España el número de mujeres asesinadas ronda las setenta al año mientras se producen más de cuatrocientas llamadas diarias al teléfono contra el maltrato y miles de denuncias formales que no pronostican nada bueno. Los jueces y la policía se ven impotentes, mientras todavía hay jueces que muestran una gran comprensión hacia el macho agresor.

¿Y las mafias del sexo?

Es imposible cuantificar el número de raptadas, engañadas con promesas falsas de trabajo en los países más desarrollados o atrapadas por la necesidad de dinero para drogarse, atrapadas por redes mafiosas de prostitución y obligadas a vivir como esclavas sexuales sin atreverse a denunciar a sus verdugos por miedo a ser asesinadas ellas mismas o alguno de sus familiares en su país de origen, pues hablamos de organizaciones criminales internacionales.

De estos temas se habla mucho en los medios, pero nunca se acaba con las tramas mafiosas ni tampoco con la injusticia social y la pobreza que hace a muchas mujeres dedicarse voluntariamente a la prostitución por libre.

De lo que no se habla tanto es del motivo por el que los pedagogos sociales del capitalismo vociferan a favor de que la mujer se libere del trabajo doméstico: es lo rentable que le resulta a las empresas el tener obreras que cobren menos que los

hombres por un mismo trabajo, y que además suelen ser menos conflictivas y reivindicativas. Esto favorece que los salarios de ambos sexos en el conjunto de la economía nunca excedan de ciertos niveles. ¿Podrían decir cuántas parejas con hijos conocen ustedes actualmente que puedan sostenerse con el salario de uno de los dos?

Por tanto la ideología de la liberación de la mujer, aunque ha favorecido a minorías de las capas sociales medias y altas y en muchísima menor medida a las demás, no es elemento de contrapeso- sino de refuerzo- del modelo de falso desarrollo humano, social y económico.

Ningún cambio positivo, pues, y sí una respuesta: la negación de la mujer que trabaja a tener hijos, produciéndose una baja considerable de los índices de natalidad precisamente en los países ricos que presumen de liberación de la mujer.

¿Y las religiones? ¿Cómo actúan con Eva?

El sistema patriarcal vigente necesita el dominio sobre la mujer añadido al dominio sobre la Naturaleza y sus recursos y al control machista de las instituciones en su más alto nivel de poder. A esta labor de control, sometimiento o anulación del principio femenino en la sociedad se unen desde hace miles de años las religiones de oriente y de occidente. Por más diferencias que muestren a cualquier nivel, todas ellas coinciden en este punto esencial: la mujer no es de fiar. Debe ser controlada y sometida al hombre y da igual que sea hindú, musulmana, católica, protestante, o de cualquier otra religión clásica. La mujer debe servir al hombre, procrear y ser objeto de placer. El falso cristianismo vaticanista llegó tan lejos en este punto que se atrevió a afirmar que carecía de alma y era un instrumento del enemigo de Dios para pervertir a los hombres y arrastrarlos a su famoso Infierno.

Ideas como esta o parecidas han actuado como una losa sobre la conciencia colectiva femenina, transmitiendo ideas falsas de su valor y decretando que deben estar relegadas, ocupar el último lugar, pero siempre al servicio del varón para satisfacción de alguna de sus muchas necesidades. Y de aquellas que a lo largo de los siglos, osaron rebelarse contra esa condición impuesta, todos sabemos el precio que tuvieron que pagar. Simplemente conseguir el derecho a voto, fíjense lo que les supuso.

De nuevo nos encontramos ante el hecho de cómo el poder religioso y el poder civil actúan en perfecto maridaje. Una pléyade de sacerdotes, intelectuales, legisladores y jueces acompaña en su trabajo a gobiernos capataces de macroempresas y a los poderes sombríos que nunca se muestran físicamente, pero que trabajan unidos por el mismo objetivo: ata, separa, domina. A nivel sexual, económico, de poder o social: a cualquier nivel. Eso sí: las religiones hablan bien de la importancia de la mujer y de su sacrificado papel en la familia, etc., pero impiden que tengan el mismo poder y los mismos derechos que los varones. En la iglesia católica el grado de cinismo e hipocresía al que se llega en este punto es asombroso. Nombrar a María madre de Dios (nada menos) es

una contradicción teológica tremenda (Dios tiene padre?) ,pero pretender que una virgen quede embarazada del Espíritu Santo y luego vuele a los cielos en cuerpo y alma es ,además, un disparate científico. No obstante la mujer de la que tan bien se habla, y de la que María es el ejemplo supremo, no tiene acceso ni siquiera al sacerdocio, cuanto menos a los cargos jerárquicos. Eva sigue siendo culpable a los ojos del clero.

Tanto y de tanta duración ha sido el esfuerzo combinado de las fuerzas retrógradas, que han convencido a Eva desviando, manipulando e integrando en el sistema los impulsos revolucionarios verdaderamente feministas de las mujeres obreras y de los movimientos de los sesenta del siglo pasado Finalmente la han convertido en machista. Ahora es ella la propagandista del machismo en la mayor parte del mundo. Lo sufre tanto como lo extiende. En esa filosofía educa a sus hijos varones mientras sus hermanas tienen que aprender a servirles desde muy pequeñas.

La mujer maltratada, la mujer del campo de refugiados, la mujer violada, la mujer múltiple víctima de las guerras, las viudas, las enfermas desatendidas, las condenadas al analfabetismo desde niñas, la mujer sin derechos, la mujer esclavizada en sórdidas labores, la mujer...(¿cuántos casos abarcaría esta lista?)

Hemos de proclamar con toda nuestra fuerza: La mujer es una víctima de primera magnitud en esta conjura de depravados.

Ahora bien:

Nuevos tiempos se ciernen sobre el mundo, nuevos valores se perfilan. Nuevas oportunidades aguardan a quien busque la verdadera libertad, sea hombre o mujer. Cristo anunció Su segunda venida, y poco a poco observamos cómo todo el entramado de mentiras y perversiones que sostienen y dan forma a esta incivilización va cayendo poco a poco ante el empuje de la verdad a medida que el espíritu de la Verdad va llegando a nosotros. Y Dios es la Verdad en Cristo. Es Su turno.

Eva será rehabilitada, y otros serán los expulsados de este Planeta cuando sea un pequeño paraíso de paz justicia y hermandad bajo la bandera del Amor.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 3

CRÓNICAS DE SIEMBRAS

La violencia real y los actos criminales que se ejercen en y sobre personas y sociedades siempre se acompañan de astucia, mentiras, manipulaciones, promesas falsas y conspiraciones secretas de aquellos que tienen alguna clase de poder sobre otros y buscan someterlos para cumplir sus propósitos. El oro y la espada se buscan sin cesar entre sí, pero ambos necesitan consejeros para saber cómo hacer su trabajo.

Y si hubiera que señalar a las más perversas de todas las malas compañías y consejeras del poder de la espada y el oro tendríamos que colocar a las castas sacerdotales de todas las épocas, incluida la nuestra. Así, a la manipulación oportunista de las leyes de Dios, unieron y unen sus conocimientos y ascendientes sobre los hombres ignorantes de los pueblos para hacerles creer que el poder del oro es tan aceptable como el de la espada, pues que el poder- incluido el de los sacerdotes- es de origen divino, lo cual los legitima a todos para formar alianzas o romperlas, apoyarse mutuamente o enfrentarse, y dictaminar con autoridad sobre el bien y el mal, juntos o por separado. Objetivo: poder y control sobre el mayor número posible de cuerpos y almas, y búsqueda de riquezas, argumentos y recursos para tener más poder, más control, y recibir más energía de los súbditos y creyentes, siempre dispuestos a entregarles sus diezmos y primicias, su atención y manutención, y hasta su propia vida si se les pide como sacrificio por la patria o por algunas de esas palabras con las que las multitudes son condicionadas y encandiladas, como democracia y libertad, que los embaucadores ni creen, ni practican ni toleran a quien se las toma en serio.

Un poco del proceso.

Históricamente, las guerras consagraban divisiones y establecían nuevos repartos de poder entre clanes contendientes, producían daños irreparables - y no sólo físicos, claro está- a personas y bienes, a los animales, y al propio Planeta. Los vencedores se permitían tomar de los vencidos cuanto les convenía, e imponerles su control, sus dioses, sus costumbres, hasta hacerles perder sus señas de identidad milenaria como pueblos y convertirlos en simples suministradores de energía sin personalidad. **Esto no ha cambiado en lo más mínimo.** En nuestro mundo moderno, a partir del colonialismo, el neocolonialismo y las guerras de rapiña por el control de fuentes de energía y minerales que observamos hoy, es bien notorio este proceso.

Obsérvese lo que ha sucedido a partir de la segunda guerra mundial en Japón y en otros lugares donde los poderosos aliados occidentales pusieron su bota militar, sus bancos, sus negocios, sus centros de espionaje y sus diversos modos de aprovecharse de recursos ajenos.

Obsérvese el bandidaje y exterminio contra la cuna de la civilización en Mesopotamia,

llevado a cabo por los defensores de los famosos principios. Obsérvese el genocidio contra el pueblo palestino. Fíjense en qué consisten las actuaciones de los paladines de la ley y el orden en África y América Latina.

¿Y qué decir del rápido deterioro medioambiental y social de India y China? La voracidad del modelo capitalista neoliberal, con la excusa de un progreso en que sólo pueden creer ya los ingenuos, está acabando con la cultura original de esos pueblos, cortándola de raíz y desviándola hacia el consumo, el vacío espiritual y la falta de valores morales que caracterizan desde hace mucho a un Occidente ya conquistado y pervertido.

Este es el rostro de la ley y el orden mundial, sí. Pero...

¿Es esta la ley y el orden de Dios? ¿Es este el camino de la libertad, la justicia, la igualdad, la hermandad entre personas y pueblos?

Algo de las consecuencias

Corrompido a partir de Occidente, el mundo se halla desconcertado a todos los niveles, impidiendo a los habitantes de eso que llaman mercado global evolucionar desde sus propias raíces culturales, creando nuevas divisiones entre las gentes sin acabar con las antiguas, y olvidando que desarrollo = contaminación es un modelo agotado; que progreso= bienestar es una falacia. La Tierra, envenenada y empobrecida, no puede dar más de sí. Este tipo de progreso es incompatible con la vida.

Como todas y cada una de las leyes divinas son violadas en cada imposición de los vencedores sobre los pueblos dominados y extorsionados a lo largo de toda la historia conocida, la humanidad se ha ido cargando de un karma colectivo,- variable en cada persona en función de su grado de complicidad, - como resultado de las faltas cometidas contra la naturaleza, de unos contra otros y de la mayoría contra Dios.

Ahora estamos empezando a cosechar todo eso y cada uno tendrá que recoger su propia parte. Aquí o en los planetas semimateriales del Más Allá. Estos planetas astrales son los Planos de Purificación desde donde podemos volver a encarnar para la siguiente existencia.

Lo pensamientos y sentimientos de cada uno son energías que no se pierden: únicamente se pueden transformar. En el caso de los actos contra las leyes divinas, las energías contrarias a esas leyes originan karmas o deudas, también llamadas *pecados*, que, como energía contraria a las leyes cósmicas, actúan negativamente contra quien los comete mientras no se libera de ellos. Ello es posible por la Misericordia de Dios a los humanos. De ahí la parábola del hijo pródigo. De lo contrario, el [imaginario Infierno](#) sí tendría razón de ser.

Pero mientras llega el momento del arrepentimiento, de la vuelta atrás, del perdonar y

del pedir perdón, toda la energía negativa que se viene creando por el conjunto de la humanidad desde que los seres humanos nos apartamos de nuestro origen divino, la que cada uno de nosotros ha generado, se halla presente en el Cosmos, pues ninguna energía se pierde. Y si no se pierde, ¿adónde va? Si pudiéramos visualizar las partículas del éter que circundan nuestro planeta veríamos cómo esa energía se encuentra en torno a la Tierra formando un cinturón electromagnético; y si pudiéramos visualizar el halo electromagnético ovoide que nos envuelve - producido por nuestros pensamientos y sentimientos- que es nuestro cuerpo astral - encontraríamos muchas pistas sobre lo que emitimos a esa grabadora cósmica que nos circunda, que es nuestra contribución. Más aún: si alcanzásemos a ver el Cosmos en profundidad observaríamos cómo existen planetas de grabación donde quedan registrados instante a instante todas y cada una de nuestras sensaciones, pensamientos, sentimientos, palabras y actos. Estos planetas de grabación son esos aludidos planos de purificación correspondientes a diferentes niveles de conciencia a donde iremos tras la muerte física convocados por la fuerza magnética de nuestras emociones y pensamientos previamente enviados a lo largo de nuestra existencia. Ya nos dijo Cristo: "En la casa de Mi Padre hay muchas moradas". "Donde esté vuestro tesoro, estará vuestro corazón". O "Como el árbol caiga, así quedará".

¿Tiene todo esto alguna relación con el cambio climático?

Algunos pueden pensar que la energía colectiva que generamos a través de nuestros modos de pensar, sentir y actuar no tiene efectos sobre la atmósfera terrestre, que es energía sutil y activa. Pero en cuanto tomamos conciencia de la universalidad de la ley de conservación de la energía y de la ley de causa y efecto, caemos fácilmente en la cuenta de que cada uno ejerce sobre el cinturón magnético de la Tierra una influencia precisa, concreta, que favorece o perturba el flujo de la energía cósmica hacia el Planeta y, lógicamente, hacia todas sus formas de vida.

Ahora podemos comenzar a sospechar que la relación entre nosotros y el cambio climático es más compleja de lo que parecía en un principio. Ahora vislumbramos que existen más argumentos que los expuestos para provocar un fenómeno de semejantes dimensiones. Vislumbramos que todo lo que sucede en nuestro mundo, sin excepción posible, tiene que ver con nuestras actitudes espirituales no corregidas tanto como con nuestros desmanes hacia el medio ambiente físico.

¿Qué podemos esperar de no dar la vuelta?

Veamos: durante milenios nos hemos matado entre nosotros; hemos cazado, exterminado y torturado especies animales, robado, violado, adorado ídolos, ofrecido sacrificios humanos, practicado el canibalismo y la esclavitud, destruido los recursos de la tierra o envenenando el medio ambiente, albergando sentimientos negativos de odio, envidia, deseos de venganza y codicia, en nuestro corazón. Hemos actuado incluso contra nuestras familias dañando a conciencia a personas próximas, y, fuera de ellas, exterminando razas y reduciendo a cenizas a pueblos enteros y a comunidades que

piensan de forma distinta o tienen algo que deseamos y queremos arrebatarse por la fuerza. En una palabra: durante milenios hemos estado atropellando toda clase de leyes divinas sin que hayamos mostrado más deseo que el de seguir haciendo lo mismo (cualquier libro de Historia es testigo, cualquier medio de comunicación lo atestigua día tras día).

¿Qué podemos esperar?

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 4

¿NUEVO ORDEN MUNDIAL?

¿QUÉ NUEVO ORDEN?

Cerramos el capítulo anterior dejando en el aire una pregunta: ¿Qué podemos esperar?... ¿Algún político mesiánico capaz de dar la vuelta al llamado orden existente basado en el desamor la violencia y la injusticia que mantienen y acrecientan esos mismos políticos? Sería como si el lobo prometiese a las ovejas medidas para aumentar su seguridad. Medidas que de ser ciertas y practicarse irían contra el propio lobo, que por supuesto, no está dispuesto a aceptar. Tampoco los cambios el viejo desorden: si acaso, untarse un poco la cara con barniz para no parecer peligroso. ¿Recuerdan el cuento de las cabritillas? Ahí el lobo fue a buscar cómo camuflarse para no ser reconocido y fue al molinero a exigirle harina con la que se untó hasta parecer oveja madre y protectora y con ese engaño pudo entrar a comerse a las pequeñas cabritas.

(En los cuentos clásicos encontramos interesantes lecciones críticas de sabiduría que en sus tiempos se tenían que camuflar en forma novelada para parecer-ya entonces- dentro de lo que ahora llamaríamos "políticamente correcto"). La censura de la verdad es un escudo para los poderosos de todos los tiempos, pues cuando la verdad les desnuda se sienten en peligro: sus malas artes quedan al descubierto y se sienten vulnerables.

Si los animales perversos y monstruos imaginarios de los cuentos fuesen humanos, sin duda que tampoco esperarían nada bueno de sus hazañas. Pero volviendo a lo real, podemos preguntarnos a nosotros mismos:

¿Qué podemos esperar de nuestros propios actos, de nuestra siembra personal y como

especie?... ¿Tal vez un mundo limpio, hermoso, justo, próspero, fraternal, feliz y cosas por el estilo?...Desde luego, no es esta nuestra cosecha. Miren la prensa. No es un paraíso al que nos conducen los cantamañanas del neoliberalismo con sus cantos de sirena del Nuevo Orden Mundial del que tanto hablan ahora los dirigentes políticos y sus incondicionales en los medios de comunicación y en los círculos llamados progresistas. Podemos preguntarnos por tanto:

¿Qué es eso del Nuevo Orden Mundial?

De sobra sabemos ya lo que es el viejo orden mundial, porque hemos nacido en él. Recordemos sus rasgos principales: división, desigualdades sociales lacerantes, pobreza, esclavitud, usura, explotación de hombres por otros y alteración del equilibrio de los reinos de la naturaleza, el exterminio diario de animales en los mataderos, en los laboratorios o en los mares para satisfacer nuestro paladar, ambición y guerras para conseguir tener lo de otros, opresión más o menos camuflada, idolatría al Becerro de Oro, campos de refugiados, emigraciones por hambre, enfermedades y falta de medios para curarlas, cultos a falsos dioses míticos humanizados para hacernos creer que nos premian, castigan o apoyan a unos contra otros, complots políticos, adulteración, ocultamiento y persecución de la verdad, perversión de las ideas nobles para convertirlas en socialmente útiles para el poder (religioso, político, etc). Estos son algunos rasgos. Los demás también los saben ustedes. Era por recordar.

Si ahora nos cuestionamos por qué perviven tanto tiempo siendo nocivos para la mayoría nos encontramos con el Poder. El mismo esfuerzo que realiza un organismo vivo para no morir realiza el Poder, cualquiera que sea su manifestación, para evitar desestructurarse. El miedo a desaparecer puede obligarle bajo circunstancias (por ejemplo, una crisis económica grave, como la actual, o una rebelión social de envergadura) a cambiar de apariencia siempre que no sea cuestionado en su esencia. Pero cuidado: sólo de apariencia, sólo en lo formal, externo: en el ropaje ahora remozado.

Si observamos atentamente los discursos de los predicadores del llamado por ellos Nuevo Orden caemos en la cuenta de que los poderosos quieren seguir siendo poderosos, -nada sorprendente claro está,- por lo cual están aseguradas guerras y conflictos entre naciones que aspiran a lo mismo. Guerra significa pobreza y ruina para los pueblos (negocios para los promotores, que nunca van a ellas). Guerra significa robos, violaciones de toda clase de derechos humanos y divinos (de los que nadie habla) y siembra de odios para la próxima guerra. Guerra significa mentir a las poblaciones sobre las razones por las que deben participar o soportar sus consecuencias disfrazando sus causas de supuestas agresiones, defensa de principios y derechos previamente introducidos en la mente colectiva, repetidos por generaciones. Guerra significa ir contra Dios que nos habla de paz y de amor para estar a favor de sus enemigos, los promotores, que buscan la muerte de unos por otros en beneficio propio.

Pero los Voceros del Nuevo Orden Mundial hablan de la necesidad de la guerra aquí o allá. La esperpéntica excusa: salvar la paz mundial y acabar con el terrorismo...con guerra y con terror.

La cruda realidad que se esconde: acaparar fuentes de petróleo y minerales, control del paso de gasoductos y establecimiento de bases militares que garanticen control regional y reacciones rápidas cuando convengan. Para mantener estos propósitos se precisa una fuerza militar capaz de competir con la de otros países y situarse por encima para evitar ser relegados. Así que es precisa una potente industria militar, un alto nivel de investigación científico-bélica, una perfecta organización en la distribución de armamento...Y crear o atizar nuevas guerras aquí y allá para dar salida a los stocks y seguir haciendo armas más sofisticadas.

No cabe duda de que no acabamos de salir del viejo orden.

Y en cuanto a los problemas sociales, la crisis económica que provocan o consienten los poderosos, todo lo que concierne a la salud y al bienestar, el Nuevo Orden no da soluciones. Habla con grandes palabras: ilusión, nosotros podemos, vamos a cambiar el mundo...Pompas de jabón de colores, barniz sobre la miseria asegurada.

Los voceros del Nuevo Orden Mundial se cuestionan el tema de la libertad mayor o menor, pero del mercado, pues esta es la única que preocupa que preocupa al viejo orden, que es un orden de mercaderes: los mercados.

Así que el viejo orden mundial sigue estando donde estaba igual que sus pobres, sus desempleados, sus guerras y todas las demás desgracias. Pero algo sí es nuevo: irá a peor todo eso, porque volviendo a utilizar los cuentos serios: ¿qué ratón le pone el cascabel al gato sin antes ser comido? ¿Quién se atreve a arrancar a los ricos armados sus riquezas para distribuir las entre aquellos que honestamente las han producido?

En el viejo orden, los políticos son colocados ahí como los patronos colocan a sus capataces. Luego la gente vota uno u otro. Y si se equivoca o es demasiado impopular, no importa: hay que esperar hasta las próximas elecciones.

¿Qué político va a atreverse a cuestionar a sus patronos? Este se asegura que eso no suceda nunca rodeando a cada presidente de gobierno o primeros ministros de una camarilla de consejeros-espías-guardaespalda que impedirían al capataz ir contra los intereses de su señor. Pues después de todo ¿cómo puede el lobo ir a favor de las ovejas? Es más: ¿qué haría con un lobo su manada en la peregrina e hipotética suposición de que lo intentara? Así que el viejo orden mundial sigue estando donde estaba, por más barniz color ilusión con que se remoce para comerse siempre a los mismos este astuto lobo.

Ahora es cuando podríamos preguntarnos:

¿Hemos de creer que sin cambiar los modelos mentales y de conciencia cabe la mínima posibilidad de algo llamado Nuevo Orden?...

La Tierra tampoco cree en el Nuevo Orden

Como nadie piensa parar la contaminación ni las otras mil maneras de torturarla, nos devuelve lo que le entregamos: terremotos y volcanes por bombardeos y explosiones nucleares. Todo ello acompañado de sequías, huracanes, inundaciones, tifones, deshielo polar y glaciación, aguas, plantas, animales y aire contaminados a cambio de los gases de efecto invernadero, los venenos industriales y residuos nucleares y de todas las formas de violencia que se ejercen a diario contra nuestra Madre Planetaria.

La Tierra se defiende, y epidemias y enfermedades nuevas surgen o se anuncian sobre un debilitado sistema inmunológico humano a consecuencia de haber alterado la armonía y equilibrio de todos los ecosistemas. ¿Cambiará esto el farisaico canto de sirena llamado Nuevo Orden Mundial? ¿Quién puede creerlo a estas alturas?

Los manipulados medios de comunicación nos cuentan tan sólo un poco de la punta del iceberg, pero el fenómeno es de tales dimensiones que nos abrumaría de tener presente en nuestra mente toda la realidad. En cualquier caso sólo los humanos somos los responsables en diversos grados de la tierra que se desertiza, de las desapariciones aceleradas de especies animales y vegetales, de las subidas del nivel de los mares, de las destrucciones de los fondos marinos con la pesca de arrastre, de las deforestaciones y los incendios, de las consecuencias negativas de la energía nuclear y sus basureros indestructibles de residuos, y, en fin, de esta caída libre por el tobogán de la autodestrucción.

Así que

Lo que sí es real es el temido Apocalipsis y su desenlace

¿O no hemos de llamar a esto que nos sucede por su universal y antiguo nombre? Se comprende que los responsables del viejo y permanente Desorden Mundial y sus domesticados medios de comunicación no quieran ni oír hablar de esta palabra, y hasta no faltan intelectuales y payasos mediáticos que hacen mofa. Entre tanto, como las iglesias callan, la gente no se toma en serio este asunto de **vital** importancia pues es tal el grado de condicionamiento sociocultural en que nos movemos, que lo que ven nuestros ojos no es verdad hasta que no se nos dice por los oráculos del poder mundial.

Lo que dicen las profecías de los místicos cristianos, mayas, indios y egipcios coinciden en lo esencial sobre el tiempo de cambio dramático y renovación que estamos comenzando a vivir: un cambio de Era que nos traerá tras el derrumbe de esta

civilización materialista, una verdadera civilización donde florecerá la paz. Cristo le llamó Reino de Paz, del que se anuncia como regente espiritual. Una Nueva Era, sí, pero sobre las ruinas de esta. Será, esta vez sí, un Nuevo Orden Mundial : el Orden y la Ley de Dios en un Planeta que también se habrá regenerado y cambiado de vibración para dar cobijo a una nueva humanidad.

Mientras se cumplen las profecías...

Hemos puesto en marcha tales fuerzas negativas que no es posible controlarlas con medidas externas. Igual que sucede a un cuerpo muy enfermo, sólo podemos poner algunos parches superficiales, no curar una enfermedad que ha invadido todo el organismo sin un antídoto de efecto general. Nosotros pusimos el virus y no hemos sabido encontrar el antídoto y curar al enfermo: el Planeta Tierra y todos nosotros. Ahora, todos estamos contaminados. Basta un simple análisis de sangre para encontrar que cada uno tenemos dosis diversas de basura química presente en nuestra comida, en el aire que respiramos y en el agua que bebemos. El Planeta es un basurero gigantesco al que no cesamos de añadir nuevas toneladas diarias de residuos atómicos, plásticos y todo tipo de chatarras de las que algunas precisarían cientos de miles de años para degradarse. Y sabemos que un simple plástico puede tardar entre doscientos y quinientos años en el proceso.

Según un reciente estudio, si cada habitante de este mundo consumiera y contaminara como un español medio, se precisarían dos planetas como este para soportar esa agresión. Ahora traslademos estos mismos datos a EEUU, Alemania, Francia o Inglaterra, donde los niveles de consumo-contaminación son mayores. Y tenemos gente en la cola de espera: todos los países emergentes.

Mas la madre Tierra es un ser vivo mucho más fuerte que cualquiera de sus peligrosos huéspedes y se revuelve ahora contra las inmundicias en un claro proceso de auto-regeneración, poniendo en marcha sus inmensas energías para sacudirse el daño producido por los inconscientes hombres y así purificarse .La Tierra se rebela.

Este proceso durará lo que dure, y será el tiempo exacto que tardemos en deslizarnos por este vertiginoso tobogán que nos permitirá salir a una nueva Tierra, a una Tierra regenerada donde sólo podrán habitar seres esta vez más respetuosos con su Planeta y con las leyes de Dios. Desde luego no podrán tener cabida en él, por la ley de Causa y Efecto, los que dañan al Planeta en esta existencia. En esa nueva Tierra no tendrán cabida los partidarios de la espada, ni los creyentes hipócritas o fanáticos, ni los contaminadores, ni los ricos y explotadores, sino los buscadores espirituales, los hijos pródigos de la parábola, los que dan la vuelta, los que se saben hijos de Dios y viven según Sus leyes.

En este libro se profundiza en muchas de las causas que nos condujeron hasta aquí, y se intenta hallar un nexo espiritual común desde la aproximación del autor al hoy

perseguido cristianismo originario en cuyas fuentes bebe para reflexionar. Siempre se dijo que el mensaje de Cristo era revolucionario, pero observando cómo piensan, viven y actúan las iglesias oficiales que se dicen cristianas, es imposible hallar rastro alguno de revolución espiritual, sino de todo lo contrario: de involución doctrinal, de satanismo activo y de burla a Cristo.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 5

DE LA CAÍDA AL MATERIALISMO

Occidente, con su materialismo, se ha comido al mundo, pero le está siendo imposible digerirlo. Por tanto, se está convirtiendo en un organismo cada vez más enfermo, tanto por su exceso de materialismo como por su glotonería. No es tarea fácil explicar por qué el pensamiento materialista ha llegado a ser un pensamiento filosófico y un paradigma científico (cada vez más contestado por carecer de proyección espiritual). Todo ello se manifiesta como sistema económico, se convierte en conductismo psicológico, en pragmatismo político, en religión institucional y en horizonte existencial de muchas vidas. También, en verdugo de la inteligencia. Es una hidra de mil cabezas.

Tampoco es fácil agotar los argumentos acerca del proceso y por qué de este modo de pensar y de organizarnos en contra de las leyes de la vida y de las leyes del Cosmos, ni de cómo todo esto nos conduce al desastre.

Ahora bien, si algo resulta fuera de toda duda es que nos hallamos inmersos en un tipo de civilización donde el Becerro de Oro ha terminado por triunfar. A lo largo de un proceso de miles de años ha ido adquiriendo forma y ramificando sus aspectos lo que en un principio, si consideramos el lado espiritual de la vida, fue un acto de rebelión contra Dios en los planos elevados en que nos hallábamos como seres puros. Dirigida por espíritus dotados de tanto poder que consiguieron atraer hacia sí a muchos otros, la mayoría inmensa de los seres devenidos a humanos fuimos convencidos de que era posible un **Universo paralelo al divino**, dotado de leyes propias y opuestas a las del Creador. Eso debería conducir a la destrucción de Su Obra. Se pretendía conseguir que los átomos espirituales de todo lo creado giraran en sentido inverso para modificar así por completo la estructura de la Creación y disolverla en el éter original para tener un

nuevo tipo de Creación con un poder compartido con Dios.

Y ese pensamiento, el pensamiento de la Caída, nacido de la no aceptación de la Ley del Padre por parte de determinadas altas jerarquías espirituales y sus seguidores, fue, por tanto, una rebelión contra el Uno, la Unidad, que conduciría inevitablemente a la división y separación. Esta fragmentación de la totalidad en partes alejadas entre sí que pretenden explicar el Todo desde su pequeña parcela irrisoria, la veríamos crecer a lo largo de la Historia potenciada por un sector de los rebeldes que nunca se arrepintió y tomó el Planeta Tierra como base de operaciones. Por eso es fácil encontrar la fragmentación de todo, miremos donde miremos. Este hecho ha marcado la historia de la humanidad de tal manera que hasta premios Nóbel de Física como David Bohm, siquiátras, como Stanislav Grof, y muchos otros investigadores lo consideran un importante obstáculo para la evolución en todos sus aspectos. No es posible, se concluye por todos ellos, integrarse en la Totalidad (no pensar en ella como idea, no como un acto mental, sino como algo vivencial) sin superar la fragmentación. La fragmentación es sentimiento de separación de la conciencia personal con respecto al conjunto, de uno con respecto a otro, y finalmente contra toda ley cósmica. Esto, tan negativo para sentirse gozosamente integrados en el orden cósmico divino, es lo que favorecen los enemigos de Dios que operan en este mundo para vivir precisamente de la energía negativa que somos capaces de aportarles desde nuestro extrañamiento y desprecio de la unidad cósmica y en definitiva de Dios, pues Dios es la Unidad.

Por qué somos hijos del cosmos

No es preciso, amigos lectores, exhibir demasiados argumentos cuando se trata únicamente de recordarnos unos a otros que nuestra filiación cósmica es doble. De una parte, nuestro cuerpo material, constituido de las mismas sustancias minerales que la Tierra, es la misma materia estelar proveniente del Cosmos. Por este lado somos hijos de las estrellas.

Por otro lado, toda la materia estelar no es otra cosa que energía, que se nutre, sostiene y transforma debido a UNA fuerza creadora, propulsora, mantenedora y transformadora que actúa en ella y mantiene en pie todo el orden del Universo infinito creado por ella misma. Mas ¿es acaso diferente esta energía de la nuestra?.. ¿Podemos, acaso, imaginarnos a nosotros mismos como energía diferenciada de esa energía universal? Sin duda sería absurdo. La Corriente-Una, nutre a través de esos *paquetes* de energía llamados "cuantos" -que la física reconoce- cada partícula de nuestra alma y desde ella penetra en cada célula de nuestro cuerpo a través de los chakras y a continuación del sistema nervioso.

Del mismo modo, la energía cósmica alimenta los árboles, las plantas, los animales y la estructura mineral de la tierra, penetra en los cuerpos estelares, y crea sin cesar nuevas formas, pues la Creación es un proceso continuo e inacabable. Esta Energía -Una que se manifiesta en todo lo existente recibió muchos nombres a lo largo de nuestra historia.

Le llamamos Dios Padre-Madre, Creador, Ser, Ser Supremo y de otros modos según culturas, pero la esencia es siempre la misma: el **YO SOY**, energía Amor que crea, nutre y vivifica cuanto es. Se halla presente en nuestra alma como chispa incargable: es nuestra célula del Cuerpo Cósmico Divino al que pertenecemos y del que formamos parte (pues Todo está en todo), y es nuestra fuente de energía vital, el corazón de nuestra alma. Cuando esta fuente de vida se retira del cuerpo dejamos de existir en este plano y pasamos como almas envueltos en nuestro traje astral de materia más sutil hacia los lugares correspondientes a nuestra evolución. Y allí seguimos viviendo.

Entre tanto, somos el Hijo Pródigo de la parábola de Jesús que se marchó de casa y comenzó a derrochar su caudal de energía espiritual.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 6

FRAGMENTACIÓN Y EGOCENTRISMO

Cuando uno se separa de la Unidad acaba por perder su poder original y por pertenecer a otra cosa, a un fragmento de la totalidad de la que partió, y con el que se identifica ahora. Así se produce la primera identificación de su conciencia con **una parte** del Todo, y su pérdida progresiva de visión de la unidad, de lo real. (Rastreamos aquí el origen profundo, último, de enfermedades mentales). Fragmentada e identificada con alguno de esos fragmentos, la conciencia individual acaba exaltando el segmento con el que se identifica por encima de la Unidad -Dios- de la que procede y a la que pretende sustituir o hasta negar. Este es, en definitiva, el enfrentamiento del Hombre contra su Dios, la génesis única de sus variadas formas de pensar y vivir: la rebelión contra el Todo (incluida la rebelión contra la naturaleza y sus leyes de origen divino) y la lucha por la edificación de un espacio propio e infinitamente pequeño al que pretende dar validez universal: el espacio del ego inferior con su **yo, mí, para mí**. Es el espacio del egocentrismo. Aquí tenemos en acción al ego humano en sustitución del yo divino original: la exaltación del ego como centro del Universo. Ya se habló de eso, de la Tierra como centro del sistema solar y del hombre como centro del Universo.

La visión geocéntrica de Tolomeo estuvo dentro de esa corriente, mostrando una visión tan miope del universo como el pensamiento antropocéntrico manifiesta la visión miope

de la naturaleza humana.

No sólo Copérnico y Galileo tuvieron que sufrir por intentar demostrar el error del geocentrismo, sino muchos otros. Y todavía en este siglo XXI son muchos aún los científicos que no han superado a Newton y desconfían de las aplicaciones filosóficas liberadoras que la física cuántica pudiera tener en un futuro donde lo que llamamos conciencia, espíritu, materia, realidad, cosmos, energía, tienden a ser identificados como diferentes nominaciones de la Energía Una o Dios Omnipresente.

Aún en nuestros días la ciencia médica, que juega a dios menor, no se ha tomado en serio la importancia de la energía espiritual en la curación de las enfermedades y la mayoría de médicos sigue considerando al enfermo como una máquina orgánica fragmentada donde son precisas exhaustivas especialidades en lugar de considerar al ser humano de un modo holístico y una unidad psique-soma. Hablan, sí, de enfermedades psicosomáticas, pero eso no tiene una aplicación concreta en la práctica médica.

Del mismo modo sucede en los centros de enseñanza, donde la realidad se compartimenta en asignaturas entre las que apenas si es posible establecer relaciones. De este modo se sigue propagando la fragmentación.

Esta lucha contra el pensamiento materialista y la división de realidad y la conciencia es lo que los místicos y profetas de todas las épocas -como vencedores del pensamiento egocéntrico- es la que sostuvieron y sostienen para vivir y transmitir al mundo incrédulo pagano o religioso institucional la conciencia de la totalidad, la no fragmentación. La sangre de muchos de ellos ha sido vertida en innumerables ocasiones por los cínicos guardianes de falsas ortodoxias que viven en la oscuridad siempre atemorizados por la más pequeña luz. Todos ellos hacen el juego al mundo demoníaco o directamente forman parte.

Dios regaló a Sus hijos rebeldes planetas de vivienda de la vibración correspondiente en donde acogerse (el nuestro es uno de ellos). En la Tierra los rebeldes, los demonios, establecieron una importante base de operaciones especialmente activa en este cambio de era, pues se sienten amenazados por las transformaciones espirituales que se avecinan y se muestran desconcertados ante el empuje de la luz de Cristo que profetizó Su segunda Venida, que ya se ha cumplido en los planos del más allá.. Pero mientras exista la energía de la Caída- **ya próxima a extinguirse**- persistirá la lucha de los espíritus más evolucionados que intentan comprender y cumplir las leyes de Dios, reivindicar la verdad universal y convocar a la humanidad para el regreso a nuestro estado original puro. La encarnación de Cristo en este Planeta supuso el primer paso definitivo para esta lucha, ya que vino a traernos el mensaje de los cielos y a prestarnos a cada uno una chispa de Su propia herencia espiritual para poder cumplir leyes divinas y tener así la fuerza suficiente para ese regreso. Eso es la Redención que tan mal interpretan las iglesias.

La rebelión contra la Totalidad resultó ser, por tanto, un principio energético negativo de almas contrarias a las leyes universales del Cosmos, pues nacían como oposición a Dios, la Vida Universal. Cada una de esas almas fue mutando su nivel de energía desde la perfección con que fue creada hacia estados de baja vibración energética correspondientes a las cualidades negativas que adquiriría poco a poco a través de su mundo de sensaciones, pensamientos, sentimientos y actos contrarios a las leyes de Dios. Cada alma se cargó de un modo diferente y personalizó sus defectos a través de un proceso donde el tiempo no contaba, hasta que surgió poco a poco la condensación, la llamada **materia**, que no es otra cosa que energía degradada, y cada alma, venida ahora a un estado de baja vibración espiritual progresiva, se encarnó finalmente en un vehículo de esa energía degradada llamado **cuerpo físico**. Este sería, en todo caso, un refugio temporal que muchos de nosotros acabaríamos por identificar - de nuevo el pensamiento fragmentado del ego- con nuestro verdadero yo, hasta el punto de atribuir al cerebro físico poderes y funciones que desmienten todas las experiencias místicas y los estados profundos de conciencia que los más sabios en todos los continentes, tras un largo ejercicio de superación y evolución, han experimentado durante milenios y a los que ahora, por vez primera, los físicos avanzados se acercan también con respeto.

Si utilizamos el símil de un ordenador, en el cerebro están los programas vertidos por nosotros y que el alma trae a cada existencia. Son los contenidos de nuestra conciencia: nuestro software espiritual. Estos programas se hallan en el subconsciente y se van manifestando a lo largo del tiempo o las sucesivas encarnaciones. ¿Y el programador? Sería nuestra conciencia activa. Esta genera pensamientos, sentimientos, etc., que van al "*disco duro*" alma. Y entonces el alma impregna nuestras ideas y acciones correspondientemente a nuestro karma, que es la carga pendiente de purificar. Esta a su vez actúa sobre el cuerpo físico a través del cerebro y del sistema nervioso según sus programas anteriores y los impulsos ahora recibidos que podrían dar origen a nuevos programas. Nuestra voluntad es libre ahora de aceptar o no esos impulsos o de conservar los programas guardados. Puede aceptar lo positivo y rechazar lo negativo, pues tiene el libre albedrío. Puede aumentar el karma o purificarlo tras haber reconocido lo negativo, arrepentirse, pedir perdón, perdonar y no volver a las andadas.

La energía con la que usted trabaja es la misma que nutre al cosmos, y usted la recibe cada nuevo día para diseñar sus programas de actuación y llevarlos a cabo o almacenar en el subconsciente lo que la energía del día viene a mostrarle con el objeto de ser purificado. Este es el sentido espiritual del día a día de nuestras vidas.

En nuestro cuerpo el sistema nervioso es extraordinariamente importante, equivale a los cables de la computadora en nuestro símil. Por ellos circula la electricidad y el software. Por nuestros nervios, energía cósmica y los contenidos de conciencia, nuestro software espiritual... De ahí lo negativo que resultan todo tipo de adicciones, drogas y pensamientos negativos, pues tensan el sistema nervioso, producen neurotoxinas y obstaculizan el flujo de la energía cósmica en nuestros centros de conciencia o chakras y

en nuestro cuerpo físico .De ello resultan otros daños peores. Respecto a esto, les invito a leer lo siguiente:

"La opinión del hombre constituye el lazo que después del fallecimiento del cuerpo atrae al alma hacia donde allí como hombre saboreó sus pasiones y alegrías:

Si hasta el final de tu vida sigues siendo un bebedor, tu alma volverá a estar entre los alcohólicos. El alma de un glotón se sentirá en su casa allí donde hay alimentos y golosinas en abundancia. Se sentirá atraída hacia allí donde los hombres concentran toda su atención en placeres y cosas parecidas.

El alma de un drogadicto estará una vez allí donde viven hombres iguales, donde se pueden adquirir esas sustancias. Quien se entregue a los apetitos y pasiones, estará como alma alguna vez entre aquellos que piensan y viven de forma semejante.

El alma de un asesino permanecerá en el lugar en el que aún están e irradian las vibraciones aún no expiadas de sufrimiento y dolor de su víctima.

El alma de una persona que algún día se suicidó seguirá viviendo y actuando en el mismo lugar en el que antes estuvo como hombre. Esto persistirá hasta el momento en el que el cuerpo, cuando aún estaba vivo, habría alcanzado la muerte física de acuerdo con la ley de causa y efecto."

(Origen y formación de las enfermedades, una manifestación profética de Cristo)

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 7

ESTRUCTURA DEL ALMA Y LEYES QUE LA RIGEN

Alojada en las proximidades de la glándula pineal, el alma o cuerpo espiritual ensombrecido del hombre, está compuesta por partículas de energía sobrepuestas de modo semejante a las escamas de un pez. Contiene el *núcleo del ser*, o *núcleo divino incargable* y *las siete envolturas ensombrecidas* o *siete centros de conciencia*. A través de este árbol de la vida y de sus centros fluye la energía divina a los órganos y células del cuerpo físico a través del sistema nervioso.

Los ensombrecimientos -que forman el cuerpo astral con que el alma se ve envuelta- son las cargas correspondientes cuando invertimos la polaridad de cada uno de los 7 centros del Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor Misericordia Entonces:

1. El Orden divino, lo convertimos en desorden.
2. La Voluntad divina en la voluntad del ego personal.
3. La Sabiduría en intelecto y conocimientos.
4. Seriedad , medida, en obstinación e intransigencia.
5. Paciencia, bondad, en intolerancia y dureza de corazón.
6. Amor divino desinteresado e impersonal, en amor egoísta y amor sexual.
7. Misericordia, en impiedad, venganza, asesinato a personas o animales, en valorar el derecho (ley del ego) por encima de las leyes de Dios.

El desarrollo de los 7 centros de conciencia ensombrecidos exige un estar atento al modo en cómo la energía del día nos pone frente a experiencias por mínimas que nos puedan parecer que afectan a nuestras sensaciones, pensamientos, sentimientos, impregnan nuestras palabras (o nuestros silencios), y nuestras acciones(u omisiones) a diario. Este es el camino interno de reconocimiento personal y actuación de acuerdo con las leyes divinas para poner en orden cada uno de esos centros en la medida que actuemos en su contra. De ahí la necesidad de una disciplina adecuada a nuestro estado evolutivo. Disciplina no quiere decir represión o autocastigo, sino observación, comprensión y acción correcta ante lo que cada día nos trae. No sería propio de un Dios del amor inducir a Sus hijos a castigar su cuerpo cuando tan precioso instrumento es para el sostén y el equilibrio cuerpo-alma. Es propio de fanáticos o ignorantes atrapados por falsos conceptos sobre la purificación todas las formas inventadas de autoflagelación física, mental o espiritual.

A medida que purificamos nuestros centros de conciencia a través de un pensar, un sentir y un actuar más elevado, subimos nuestro nivel de vibración energética, lo que nos permite una mayor claridad y estabilidad mental y una mejor salud emocional y física al fortalecerse nuestro sistema inmunológico debido a la mayor afluencia de energía cuántica espiritual en los átomos que forman nuestras células y órganos, ya que nuestros cuerpos son, en definitiva, formaciones atómicas.

A menudo nos complicamos pensando en complejas soluciones a nuestra vida espiritual. Dando prioridad a los valores intelectuales leemos libros y libros, discutimos teorías y teorías o buscamos desesperadamente algún gurú que nos dirija por el camino, pero cualquiera sea el camino elegido será peligroso si nos exige depender de otro ser humano por sabio que nos parezca, pues esa dependencia carga nuestra alma y la suya en la medida que el otro la acepta. Eso no quiere decir que en ciertos momentos de nuestra vida no nos sea precioso el hallar ciertas personas, textos o ideas que nos abran camino hacia la luz, pero sin dejar de ser libres de estar o no, de hacer o no esto o lo otro. Y si no encajamos dentro de una determinada corriente, pues sigamos nuestro camino. La libertad es la primera de las condiciones del mundo espiritual, no la

dependencia. Ni siquiera nuestro Creador al darnos las claves esenciales para nuestra evolución nos dijo: Estáis obligados. Sólo nos exhorta a cumplirlas, pues para Dios es tan sagrada nuestra libertad que ni siquiera impidió en su momento la rebelión de los ángeles y la Caída. Sin embargo, frecuentemente nos rebelamos contra Dios y sometemos nuestra voluntad y nuestra vida a personas, instituciones, o leyes injustas.

En repetidas ocasiones a lo largo de estos escritos se insiste en que los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña son indicadores universales del camino que ninguna religión rechaza y toda persona de buena voluntad considera nobles, pues son extractos de la Ley Cósmica. Otra cosa es que las religiones jerarquizadas con sus sacerdotes ritos y ceremonias externas niegan en la práctica lo que dicen creer actuando de facto como enemigos de esos principios sagrados.

A través de su cumplimiento, el núcleo de nuestra alma- Dios en nosotros, - nos advierte, nos informa, nos trae paz o nos muestra aquellos modos de actuar en la vida diaria que deberían ser corregidos por medio del auto-reconocimiento, del arrepentirse, del pedir perdón a Cristo y no volver a contravenir las leyes. Este es el proceso de purificación del alma, que poco a poco conduce a cambiar hábitos de higiene, alimentación y cuidados de nuestro cuerpo físico, cada vez más abierto a corrientes más sutiles de energía y con menor número de necesidades. Este proceso de superación mediante reconocer errores, pedir perdón, perdonar, y procurar no repetir las mismas equivocaciones constituye la esencia del Camino Interno. Este es muy efectivo si pedimos ayuda a Cristo, pues Él no nos la va a imponer contra nuestra voluntad.

A través de la puesta en práctica de la ley de los cielos, basada en el amor a Dios y a cada uno -porque Dios lo ama infinitamente y habita en él al igual que nos ama y habita en nosotros - aumenta nuestra capacidad de armonizar con las leyes espirituales y las leyes de la naturaleza, nos hace más abiertos y nos permite una mayor sensibilidad para captar y vivir lo divino actualizando nuestra verdadera personalidad espiritual.

Cristo nos ayuda a eliminar poco a poco las deudas kármicas que hemos ido acumulando y que se nos muestran en nuestro yo inferior que siempre piensa en el mío, mí, para mí. Es así como nuestra alma inicialmente cargada se hace cada vez más luminosa.

En los Vedas puede leerse según el sentido: “Igual que el sol puede verse a la vez en miles de tazas de agua, siendo uno, así Dios, el Uno, en cada ser.”

Más, si el agua está sucia ¿qué puede observarse?

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 8

CRISTO Y LOS “MAESTROS” ORIENTALES

Hoy día casi nadie habla de Dios. Parece este un asunto menor en nuestras vidas, y hasta se mira por debajo del hombro a quien en los medios intelectuales o artísticos afirme ser creyente. Hablar de Dios parece hoy un monopolio de clérigos, beatas y otros “abducidos” por el Vaticano o semejantes. Cómo no, tampoco faltan pretendidos *maestros* que se dicen en posesión de la verdad divina y buscan tener quienes les proporcionen pan, reconocimientos y sumisión aceptándolos como guías. Este es un serio asunto que compromete tanto a uno como a otro kármicamente cuando la enseñanza no es desinteresada, cuando afecta a la libertad del alumno en algún aspecto o cuando las enseñanzas no son correctas desde el punto de vista de las leyes de Dios a las que tantos de estos pretendidos maestros se creen con el derecho de rectificar, ampliar, o dar un aire misterioso para captar adeptos y tomar sus energías. Sin embargo, sólo hay un Maestro con mayúsculas: Cristo. Hay que decirlo con toda claridad en estos tiempos de confusión en que el cristianismo anda tan desprestigiado por culpa de los supuestos cristianos, no de de las enseñanzas de Cristo. Utilizando un símil académico, quienes pretenden suplantarle o menospreciarlo no pasan, en el mejor de los casos, de discípulos aventajados siempre que no pretendan corregir al Profesor. En este caso demuestran ser intrusos y enemigos que sólo pueden estar de parte del contrario a Dios.

Algunos creen haber contactado con un verdadero maestro tras un viaje, una conferencia o un curso, por ej. En el mejor de los casos quien quiera que sea el pretendido maestro, ninguno de ellos es Corregente de los cielos ni Redentor de la humanidad.

¿Qué dice Cristo de Si mismo:

“Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre sino es a través de Mí”.

No dice, por ejemplo: Elegid a un gurú, porque de ese modo llegáis a Dios igualmente. Tal vez el gurú que encuentra el buscador espiritual no reconoce a Cristo como Redentor y para él es tan solo un gran profeta, un avatar encarnado desde el mundo espiritual elevado para mostrar el camino, o un gran maestro cuyas palabras se citan, pero no el Maestro de maestros y Redentor que nos dio parte de Su propia energía para ser capaces con ella de “volver a casa”.

Falsas enseñanzas, falsas soluciones.

Los “maestros” orientales que son los que más han captado a buscadores y cristianos decepcionados de las iglesias creen tener sus propias *recetas* cuando la gente anda perdida en busca de una guía espiritual para su vida, anhelando paz y formas de vida y pensamientos liberadores de las muchas angustias y preocupaciones que a menudo se nos vienen encima.

Los buscadores desorientados se acercan a un “maestro” oriental y este les proporciona, entre otros, tres elementos fundamentales: técnicas de meditación, determinados ejercicios físicos y ciertos mantras. Con ellos se puede obtener unas pasajeras sensaciones de apertura espiritual, una paz engañosa más o menos duradera, según la receta, pues en esto, “cada maestrillo tiene su librillo”. Ahora bien: ¿Cuál es el verdadero alcance de todo esto? El alma cargada no se libera con mantras ni meditaciones ni porque un supuesto maestro envíe impulsos al cuarto o al sexto chakra para “despertarlos”, sino mediante el arrepentimiento, el perdonar y pedir perdón a Cristo y a los que hemos ofendido, y el no volver a repetir lo mismo. Estos principios espirituales no figuran entre las recetas de los “maestros”. Quede claro que ninguno de ellos puede limpiar nuestro karma, que es nuestra cosecha, porque no la ha sembrado nadie más que uno mismo. Y quede igualmente claro que el mejor y más puro de los guías espirituales no puede conducirnos a lo absoluto, al reino de los cielos. Esto sólo es posible de la mano de Cristo.

Los diferentes métodos de meditación que se enseñan serían unos pasatiempos “elevados” ; algo que adormece la sensibilidad del alma para captar sensaciones y pensamientos provenientes del subconsciente, los cuales no constituyen objeto de atención, cuando en realidad son la “caja negra” de nuestras vidas. Y es precisamente en nuestro mundo de sensaciones, sentimientos y pensamientos y en la relación con los demás cómo se suele abrir la tapa del subconsciente y dejar entrever la dosis diaria de lo que hemos de superar con la energía que nos trae cada día, pues cada día nos trae sus propias oportunidades. “Abrir la tapa” quiere decir descubrir las analogías que tenemos escondidas y que se revelan en los encontronazos con el prójimo justo para ser observadas y purificadas.

En cuanto a los mantras, repetición de ciertos sonidos y palabras, el que recita se orienta directamente (por medio de la ley universal del emitir y recibir) a las fuentes ocultas de las que en última instancia proceden; fuentes (“maestros”, encarnados o desencarnados) con las que se conecta telepáticamente a través de esos mantras y que por medio del mantra entra en contacto con quien recita aunque este no sea consciente de ello inmediatamente. Pero no existe mantra alguno que pueda limpiar la conciencia ni conducir a la iluminación, lo cual sólo es posible llevando una vida diaria acorde con los mandamientos divinos, ley que ningún mantra puede evitar que se cumpla ni los efectos de no cumplirla.

El grave asunto de las subcomunicaciones

A través de las subcomunicaciones telepáticas un “maestro” atrae energías de sus seguidores, y la que dio en su momento para captar al incauto discípulo antes o después exigirá les sea devuelta en este mundo o en el Más Allá. Una fuerte atadura puede durar varias encarnaciones. Incluso un discípulo puede volver a encarnar en este mundo para pagar deudas de energía pendientes a maestros desencarnados. Esta ligazón bloquea la libertad, el libre albedrío, que Dios nos dio como hijos, y desorienta al discípulo pues muchos de esos “maestros” afirman que son el mismo Dios encarnado y merecen veneración por ello. Dicen de sí mismos: El Gurú es Dios, y Dios es el Gurú”. En un caso así el gurú se pone a sí mismo en lugar de Dios. Y esto es algo que los demonios desean: ocupar su lugar. Esto despista y desvía de su camino a muchos buscadores.

Cristo, sin embargo nos dijo: “El Padre y Yo somos uno”, y “El Padre es más grande que Yo”. Y esto que es altamente esclarecedor: **No os hagáis llamar “rabí” (maestro) ante las gentes, pues Uno sólo es vuestro Maestro.** Así que en este mundo de “maestros y gurús” existe una trampa clarísima en la que muchos caen si no están atentos, pues sólo los demonios quieren ser Dios, sólo ellos quieren nuestra libertad y nuestra energía para utilizarla para sus fines. ¿Y cuales son fines? En primer lugar “recolectar”: utilizar la energía recibida según su parecer. Pero el fin último que predicaban abiertamente es la disolución de todas las formas de vida en el éter original, en la existencia como fue antes de la Creación. Este es el pensamiento que condujo a la Caída; la filosofía básica del mundo de los demonios.

Los verdaderos avatares ya fueron.

En los tiempos anteriores a Jesús de Nazaret existieron en la Tierra avatares, maestros verdaderos que vinieron a traernos la luz de los cielos. Pero cuando Cristo introdujo en el Gólgota Su Fuerza espiritual, la Fuerza parcial de la Fuerza Primaria en cada alma (el destello redentor) como apoyo y fuerza recondutora, la misión de los maestros verdaderos ha concluido. El que ahora existan estos es un deseo personal de quienes no aceptan la Redención de Cristo, no lo consideran el Hijo Primogénito de Dios ni la Fuerza Parcial de la Fuerza Primaria del Ser. Ni mucho menos lo consideran Corregente de los 7 cielos. Para ellos no es más que un profeta, incluso un gran profeta, pero nada más. Y muchos “maestros” y gurús” pretenden estar a Su altura. Así vienen a enmendar Sus enseñanzas o a oponerse directamente a lo más sustancial de ellas contenido en el Sermón de la Montaña; a las leyes de la libertad y el amor altruista y a la purificación de los pecados con Cristo.

El camino de la salvación no precisa maestros que se digan iluminados, ni jerarquías, ni ritos, ni iglesias, ni ceremonias, ni templos. Dios mismo habita en cada uno, y cada uno es el templo del Espíritu Santo, Dios, la Fuerza Primaria, el Ser: la Vida. Y en el interior de este templo que somos brilla encendida la llama redentora de Cristo en el cuarto chakra a la altura del corazón esperando guiarnos y curarnos, pues Él es nuestro Guía a

la Casa del padre; nuestro maestro y sanador interno.

(Extractos parciales y comentarios inspirados en el libro “*Maestros orientales*” ¿Qué peligros conllevan?”)

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 9

DIOS, EL ESTADO DE LOS DEMONIOS Y LOS SERES DIVINOS

1. ¿Quién o Qué es Dios?

“A Dios no se le puede estudiar”, dice Cristo en infinidad de ocasiones. Los teólogos no son más que intelectuales, sucesores de los antiguos escribas, y a Dios no se llega por el intelecto, sino por la experiencia. Y **¿cómo se tiene la experiencia de Dios?** Pues sencillamente cumpliendo Sus leyes.

Juan (I, 4, 16): “Dios es el Amor, y el que permanece en el Amor permanece en Dios, y Dios permanece en Él”.

Pero lo más rotundo es lo que Dios afirma de Sí Mismo:

“Yo soy el que Soy”.

Cristo nos habla de dos formas de manifestarse el Único Dios: **El Dios impersonal**, la Fuerza Primaria Universal, o Espíritu Santo, como energía omnipresente, el Ser que Es, y **el Dios personal** que se manifiesta como Creador, y por tanto, Ser que Se ha dado forma desde el Espíritu Santo Universal, Fuerza Primaria o Dios impersonal, como queremos decir. Este Dios personal visualizó uno por uno a cada uno de Sus hijos y a toda su Creación. El Primer Hijo visualizado fue Cristo designado por Dios como Corregente del mundo divino. Esto aclara el pretendido “Misterio de la Santísima Trinidad” que tantos quebraderos de cabeza y ríos de tinta ha supuesto en la historia del falso cristianismo.

Así que manifestado como Creador Padre-Madre, Dios crea el Universo y a todos Sus hijos a Su imagen y semejanza espiritual. Lo hace, se insiste, partiendo de la Fuerza Primaria omnipresente, Dios mismo en su forma impersonal, (Energía Universal) , manifestándose con sus cualidades de Amor, Misericordia y Paciencia y Sus atributos de Orden,

Voluntad, Sabiduría y Seriedad. Todo ello configura la Ley y el Orden espiritual de los 7 cielos correspondientes a esas cualidades y atributos: del Orden, de la Voluntad, etc. En un orden inferior, en los planetas de purificación del reino de las almas, existen los planetas del Orden, de la Voluntad, de la Sabiduría y la Seriedad. Y en cada uno de ellos se haya presente cada uno de los otros, pues todo está en todo.

Este darse forma a Sí mismo desde la Corriente Primaria Omnipresente fue lo que hizo que el primer ángel femenino se rebelara, ya que él no quería abandonar la omnipresencia y el poder creador que le proporcionaba el pertenecer a la Fuerza Primaria de la que formaba parte originalmente.

Estaba previsto por el Espíritu, sin embargo, dar la omnipresencia en los cuatro primeros planos (orden, voluntad, sabiduría y seriedad) y también la Corregencia de los Cielos al primer hijo visualizado: Cristo. Esto no se aceptó por los rebeldes. Con su oposición a la voluntad de Dios de este modo manifestada se produjo el **pecado original**, que partiendo del primer impulso emitido arrastró a muchos seducidos y produjo una turbulencia en la que se desprendieron partes de planetas espirituales al variar su vibración original para ser aptos como planetas de residencia de los rebeldes, obligados a abandonar sus moradas celestiales. (Esta es la verdadera expulsión del Paraíso). Así los primeros demonios (desde entonces) iniciaron su descenso vibratorio, rechazando a Cristo, alejándose de Dios y formando su Estado de los demonios, que estableció su cuartel general en este Planeta, el más condensado de los planetas de la Caída.

2. El Estado de los demonios

“Como consecuencia del continuo alejamiento de Dios, se fue formando en el transcurso de periodos interminables de tiempo el Estado de los demonios Bajo su dominio están todos los que han vendido y venden su alma a lo negativo, al principio satánico “separa, ata, domina”.

Con despotismo, violencia, poder, codicia, avaricia, envidia, hostilidad y desavenencia, Mi adversario se ha creado su dominio y su territorio. Es la jerarquía de los demonios, el Estado de los demonios, que se amplía “hacia lo inferior”. De él han venido y vienen las inspiraciones que los cómplices captan y transmiten a las víctimas.

Los cómplices son hombres que en el mundo ocupan una posición directiva, que quieren apoderarse sin escrúpulos del poder mundial y cuyo único objetivo es alcanzar poder y prestigio, dominar, mandar y gobernar.

Para que los cómplices puedan llevar a cabo sus planes, precisan de víctimas, es decir, de esclavos que hagan lo que ellos quieren. Estos aspiran a su vez a alcanzar poder y prestigio y están dispuestos a honrar a los cómplices pisoteando por un lado hacia abajo y hablando melosamente hacia arriba; imitan a los cómplices para lograr algo semejante a lo que estos han recibido prestado de los demonios. **Quien cae en las garras de los demonios y de sus cómplices es la víctima.**

Por consiguiente, quien aplica el principio de adversario, “separa, ata y domina”- es decir: “emite de manera demoníaca, o sea, en contra de la ley divina, y recibe correspondientemente”-cae en las garras de los demonios y de sus cómplices. Tendrá entonces éxito en muchas cosas y también le irá bien. Tal vez suba los peldaños de la escalera demoníaca y alcance también fama. Prestigio, poder y riqueza. Así se convertirá en un poderoso suministrador de energía para el Estado de los demonios.

A un hombre tal le va eventualmente bien hasta que comete un error decisivo o hasta que su cuerpo envejece y ya no posee la flexibilidad para ser utilizado, o, mejor dicho, explotado por los demonios y sus cómplices.

Entonces los demonios abandonan a su propio destino a sus suministradores de energía- sus cómplices o víctimas-, cuyas causas se tornan por ello activas. Así estos empiezan a deslizarse hacia aquellos planos elípticos de la vida en los que están registradas sus causas, y, según el ritmo de la ley de siembra y cosecha, tendrán que sufrir como efecto aquello que tienen que expiar. Como consecuencia de ello, las causas de un cómplice o de una víctima tales se han hecho a menudo más considerables y graves que las que su alma trajo a esta vida terrenal” (“El Estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas”, colección. Vida Universal)

Quien cree en el Ser Supremo, sabe verlo en todas partes, pues está presente como energía activa en cada piedra, en cada mineral, en cada planta, en cada animal; en el arte, en el universo, y en cada ser humano como parte que somos de Su Cuerpo Cósmico, ya que se encuentra en nuestra alma como energía vital: es nuestro corazón energético. Sin embargo, el contrario a Dios no parece estar en ningún lado. Su habilidad para ocultarse -sin dejar de actuar a favor de sí mismo- es tal que no parece existir a pesar de que dirige los asuntos del mundo materialista. Otros dan la cara por él: sus cómplices y sus víctimas, sus teledirigidos. De las acciones humanas más degradantes se puede acusar a Dios, pero ¿quién se acuerda de insultar o culpar de sus males al demonio? Se ha hecho invisible a los ojos ignorantes con tanta habilidad que nadie repara en que este mundo de injusticias, desamor, fratricidios y toda clase de divisiones y peleas, es, precisamente obra suya. Y ¿desde donde obra? Desde nuestro ego humano, desde nuestro yo inferior: desde los contenidos de nuestro pensar, sentir, hablar y actuar contrarios a las leyes de Dios.

A partir de la Caída, cada uno de los rebeldes fue actuando sobre otros en la medida de su grado de poder, para conseguir de ellos algo que pudiera satisfacer sus crecientes deseos. Así se formaron las jerarquías satánicas, donde rigen los principios de “Ata, separa y domina”. Esas jerarquías no han desaparecido en su totalidad, ya que desde el mismo instante del acto de redentor de Cristo en el Gólgota, el ángel que dirigió la sublevación se arrepintió y capituló, y aunque no hicieron lo mismo todos los dirigentes de la Caída Original, muchos otros comprendieron, se arrepintieron, y se encuentran ahora en los planos de purificación hasta que la última de las almas caídas vuelva a su estado puro.

Los demás rebeldes se obstinan en seguir sin reconocer a Cristo, siguen activos en la Tierra como hemos visto y en los planos astrales del orden, voluntad, sabiduría y seriedad que forman la Rueda de la Reencarnación, donde se alimentan de la energía negativa de los humanos a los que inducen a pecar contra Dios, ya que este es el modo de recibir su propio alimento energético. Su táctica es siempre la misma: ata, separa, domina.

No hay más que observar alrededor (y tal vez en nuestro interior en muchos momentos) para comprobar el grado en que el “ata, separa, domina”, está presente en todo tipo de instituciones de poder y también en nuestras conductas. Esta es la presencia visible del mundo demoníaco en el yo humano-demasiado humano, y que nos lleva ahora a distinguir entre el pequeño ego del yo soy y el Yo Soy divino presente en el núcleo de Ser de nuestra alma. Este es nuestra chispa personal de energía divina, nuestro Íntimo Ser, o Dios en nosotros, y está presente en los seres divinos cuya alma es pura por haber aceptado y vivir en las tres cualidades de filiación de Dios: Bondad o Paciencia, Amor y Misericordia. Estas cualidades fueron rechazadas por el mundo demoníaco en la Caída. No así por los seres divinos que no les siguieron.

3. Los seres divinos

“Los seres divinos, llamados también “seres espirituales” que viven en las regiones celestiales, son la ley del amor donante desinteresado, de la libertad y de la unidad. Es la ley del poderoso YO SOY, que es Dios. El ego de las personas se llama a sí mismo también el “yo soy”, pero referido en la forma más baja a la atadura material corpórea transformada por el pecado hacia lo bajo, lo inferior. El “yo soy” pequeño, bajo, egocéntrico en demasía de los hombres, se alza hasta hoy en día contra Dios, no haciendo lo que es la voluntad de Dios. Cada persona es por ello su ley personal, de acuerdo a su pensar y obrar contra Dios. Esta ley personal no tiene ya nada en común con la Ley de Dios del amor, de la libertad y de la unidad.

El ególatra es el típico adversario de Dios. Sus principios son: “Yo soy; yo quiero; todo sólo para mí”. De ello se desarrollaron y se desarrollan las innumerables variantes en las formas de expresión del “Separa, ata y domina”, del principio satánico del polo contrario. Cada uno está contra el otro aunque sea en pensamientos.

¿Qué significa “cada uno contra el otro”?

Si una persona es muy egocéntrica, si sólo piensa en su propio bien, no está para el prójimo. El estar para el prójimo es una expresión de la Unidad. Unidad es relación, convivencia; es igualdad y libertad, es el bienestar de todos en la gran familia de Dios.

Si alguien no está a favor del prójimo, está en consecuencia, en contra de él, aunque esto no se exprese de forma tan marcada y extrema como en el caso de maldad, odio o enemistad. Lo que para nosotros, hombres, permanece invisible, tiene, finalmente, mucho más peso: la pequeña guerra diaria en pensamientos contra el prójimo, que, por

ejemplo, se esconde tras la fachada hipócrita de las buenas maneras, detrás de la amabilidad y la amistad, detrás de la campechanía y las palabras dulces. Se abrigan sentimientos de envidia, de desprecio, de expectativas, de exigencias a los demás, de rivalidad y muchos más que no salen a la luz y por eso envenenan la atmósfera. Estas energías negativas agresivas provocan reacciones en el prójimo y cargan sobre todo la propia alma.

Puede ser que externamente, tal vez de una forma muy manifiesta, estemos a favor de un prójimo en especial, asociándonos con él bajo ciertas circunstancias de modo ostensible, en el fondo no obstante, sólo para con calculada astucia utilizarlo en secreto para nuestros fines, para nuestro bienestar, para nuestro provecho y ganancia. ¡Esto es no estar a favor, sino en contra!.

Todas estas actuaciones perjudiciales disimuladas tienen un efecto tanto más grave cuanto sus innumerables causantes en la mayoría de los casos no son conscientes del explosivo contenido de sus propios pensamientos y sentimientos, considerando estos pensamientos que están por detrás como algo “totalmente normal”, sin prestarles ninguna atención. La mayor parte de las veces, su conciencia a menudo no reacciona contra estas actividades clandestinas suyas.

También la indiferencia actúa en contra del principio de la unidad. El bien del otro no me importa, lo dejo incluso totalmente de lado. Como sólo me preocupo de mí mismo, cuido sólo mis intereses, y estos son lo único importante para mí. Menosprecio al prójimo, aunque hay que tener en cuenta que el concepto de “prójimo” incluye también a nuestro prójimo animal, y en última instancia a todos los seres vivos y a la Madre Tierra. Me es indiferente cómo le va a mi prójimo; no intervengo a su favor porque no tengo relación con él y no me es cercano.

Por todo ello se puede decir en general: “Cada uno está contra el otro”. ¿Por qué? Porque cada uno está solo para sí mismo. No comparto con el prójimo, sino que afirmo la desigualdad. Así me pongo por encima de él.

El empobrecimiento espiritual derivado de ello ha conducido al embrutecimiento de la humanidad. Él conduce a la muerte espiritual.

(Gabriele de Würzburg, “**Tú no estás solo. Dios está contigo**”).

Y si del primer impulso negativo (envidia y celos) que condujo al pensamiento de la Caída, nació ya el primer pecado contra Dios queriendo ser igual a Él y posteriormente estar por encima, este primer impulso fue adquiriendo matices y formas diferentes multiplicándose en otros y otros sucesivos, mutándose a lo largo del tiempo a modo de cáncer espiritual y configurando así el gigantesco árbol de los deseos perversos de la humanidad que tan bien conocemos, tan alejados de nuestro estado original puro donde vivíamos armonizados con Dios, felices, creativos, libres, sin otro afán que servirle y colaborar hermanados en Su Obra Cósmica. En ella cada alma actúa donando

desinteresadamente sus energías particulares a la Totalidad de acuerdo con sus cualidades y mentalidad, fiel a la ley universal del emitir y recibir del orden divino. Todo esto debe saberse porque son enseñanzas del cristianismo originario que las iglesias e instituciones que se llaman cristianas ocultan o deforman.

(Nota: Los temas tratados en el presente capítulo pueden ser ampliados y completados con la bibliografía final)

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 10

EL PRINCIPIO PADRE-MADRE

LAS 7 FUERZAS BÁSICAS DE DIOS Y LA DINÁMICA ATÓMICA CREADORA

Este capítulo es extraordinariamente importante como puede verse por el enunciado, pues trata conceptos a los que las religiones dogmáticas y caducas no tienen acceso por diferentes razones. Como es habitual, estas enseñanzas que proceden del mundo divino también serán rechazadas por el mundo científico. Es su proceder ante lo que escapa a la miopía de sus tentáculos de información, pero la dinámica del cosmos, el origen y naturaleza de los fenómenos que no logran clasificar, el propio origen del Universo y muchos otros asuntos, por no hablar de la propia idea de Dios, tan desfigurada por unos y otros, preocupan a muchos científicos asombrados ante la naturaleza tan descomunal de lo que se presiente que existe más allá de nuestro limitado mundo. Algunos en su ignorancia sublime creen que la casualidad es la madre del Cosmos. Otros, más inteligentes, ya se preguntan por qué las partículas subatómicas actúan en el universo con algo así como un programa de trabajo. Otros, más intuitivos dirigen su mirada más allá de los telescopios.

No importa el rechazo por cuanto estas enseñanzas serán normales en la humanidad más avanzada que habrá de venir tras todo este tremendo cambio de la era de Piscis a la de Acuario y que supone una especie de “carta de ajuste cósmica” a todos los niveles del universo: desde lo más elemental a lo más complejo. De esta sacudida tampoco se librará nuestro Planeta, nuestro cuerpo, por formar parte del mismo, ni nuestra alma esté donde esté, pues todo en el cosmos es una gran unidad en la que repercute en la totalidad cuanto se haga por cualquiera.

Aunque parezca extraño en estos tiempos de materialismo y escepticismo espiritual,

desde hace más de treinta años el Espíritu de Dios viene manifestándose a través de un canal humano del que haremos referencia en el último capítulo de este libro porque el Señor mismo no quiere dar relieve extraordinario a la persona, pese a su elevada condición espiritual, sino a aquello que a través de su alma purificada puede hacernos llegar a Sus hijos. Es así como Dios ha puesto a disposición de la humanidad maravillosos tesoros de sabiduría y orientación sin los cuales el alma andaría a ciegas en aspectos de vital importancia para su desarrollo espiritual. Estos tesoros se han ido plasmando en numerosas manifestaciones desde la voz interna, así como en muy numerosos textos de los cuales el autor de este trabajo se inspira para reflexionar sobre aquello que trata el conjunto de este libro.

En este capítulo y en algunos de los siguientes el lector va a encontrarse directamente con estos conocimientos provenientes del Espíritu de los cuales apenas si existen referencias en el mundo llamado cristiano a causa, entre otras, de la incredulidad, la ignorancia, la mutilación y el desprecio a la Verdad que caracteriza a las iglesias institucionales que dicen seguir a Cristo y que durante los casi dos mil años últimos no han hecho otra cosa que vivir de espaldas a los principios que Él enseñó y difundir otros inventados que apenas si recuerdan al cristianismo. Esto ha confundido grandemente a la humanidad, que, fiándose de las iglesias, ha tenido por cristianas ideas paganas y dogmas sin sentido y ahora asistimos no sólo al descrédito de las propias iglesias, sino al del cristianismo que ellas muestran y que no es el cristianismo originario.

Así pues nos encontraremos en las páginas siguientes con ideas que pueden parecer extrañas y algo complejas en un principio y que no nos suenan a lo enseñado en iglesias ni en universidades ni explica ninguna Biblia, pero que entroncan directamente con el pensamiento místico, con los conocimientos más puros de algunas filosofías y religiones orientales y con la física cuántica. Son conocimientos esenciales para comprender el mundo espiritual y nuestra relación con él como almas que somos. Algunos de estos conocimientos ya han ido siendo expuestos en capítulos anteriores, pero dada la novedad para muchos, conviene abordarlos de otros modos para mayor claridad a la vez que se introducen nuevos conceptos que sólo han sido enseñados por Cristo desde hace unos treinta años.

A tal efecto usaré dos textos que espero contribuyan a aclarar suficientemente las ideas que se exponen. El primero de ellos corresponde a un libro cuyos autores se definen como Amigos de Cristo., basado en Sus enseñanzas en el núcleo crístico de Vida Universal. La segunda fuente de información es mucho menos usual, porque el lector podrá encontrarse directamente con la voz del Señor.

El Espíritu- La sustancia primaria y el origen de toda la Creación.

Dios es Espíritu, energía divina que se esparce a sí misma y lo traspasa todo.

Los pueblos de Oriente, sobre todo los indios y los chinos, y también los iluminados de

las diversas religiones sabían y saben acerca de esta verdad.

En las upanishades hinduistas se llama Brahman. De este Brahman, del eterno Espíritu universal, el alma universal que todo lo abarca, ha surgido todo.

Una visión parecida la encontramos en el taoísmo. El Tao significa aquí también entre otras cosas, “la última realidad, el último fundamento, el origen, el ser, el principio del orden en el Universo, la ley de la vida más interna, el orden”, etc.

Dios es la fuerza universal, el Espíritu eterno que lo traspasa todo, la energía eterna por la que todo vive y se mantiene. Esta energía eterna que fluye por todo también es denominada éter .El éter es la sustancia de la que consta todo.

La Fuerza primaria. El Principio Padre-Madre.

El Espíritu universal es el manantial eterno primario del que se vierte el éter divino y hacer surgir todas las formas. Este manantial espiritual consta de las dos fuerzas primarias de la Creación, las dos partículas positiva y negativa.

“Positiva y negativa” aquí no significa un valor moral sino que son -como en la Física- nombres para dos polos, para “más” y “menos”.

Podemos imaginar su forma de actuar tal como sucede en un imán: por el constante efecto recíproco de ambos polos se produce una vibración, se produce fuerza, un campo energético. También una corriente eléctrica, como sabemos, sólo puede fluir y producir luz si existe tal efecto recíproco entre un polo positivo y uno negativo.

Las dos partículas del Espíritu universal actúan juntas en armonía absoluta y forman una unidad. La partícula positiva consta de dos tercios y la negativa de un tercio de la Fuerza primaria. Por el armonioso efecto recíproco de estos dos polos que al actuar forman una sola fuerza, se produce energía, que entonces se vierte. Dicho figuradamente: el Espíritu universal exhala.

A propósito también encontramos esta realidad espiritual en las religiones orientales. Allí se habla de los dos principios de creación, Yin y Yang, del principio masculino y femenino que en su efecto recíproco hacen surgir Ch'í, la energía vital.

La unidad de las dos fuerzas primarias, positiva y negativa, también es denominada el “Principio Padre-Madre”. Él es el fundamento de toda la Creación, la base de toda existencia y vida.

El átomo espiritual

La Fuerza universal, el éter eterno, consta de cinco clases de átomos espirituales. Estos

representan el fundamento del Infinito.

Los átomos de más alta vibración y palpitación son llamados átomos etéreos. De ellos surgieron las otras clases de átomos espirituales: Primero los átomos de fertilidad; luego siguieron los átomos soportadores espirituales, que también son llamados átomos estabilizadores; luego entraron en acción los átomos creativos o de formación. Los otros átomos espirituales son los átomos de desarrollo o de movimiento.

Estas cinco clases de átomos están formados como sigue: el núcleo del átomo, el llamado núcleo de ser o vida, es la Fuerza primaria, es decir las dos partículas positiva y negativa que son las fuerzas de más alta palpitación del Infinito.

Alrededor de este núcleo de ser se mueven las tres fuerzas energéticas de alta vibración y palpitación, que también se denominan cualidades de Dios. Estas son llamadas misericordia, amor y paciencia. De ellas, el amor es la fuerza más potente; alrededor de él se mueve la corriente de la misericordia; y por su parte, alrededor de ambos, la paciencia. Estas tres corrientes energéticas, las cualidades de Dios, son rodeadas por las cuatro entidades de Dios. Estas se denominan orden, voluntad, sabiduría y seriedad. También se denominan como las cuatro fuerzas elementales; ellas representan los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire. Con ello cada elemento consta de una sustancia espiritual primaria de distinta vibración.

La unidad de las entidades y cualidades de Dios forma por lo tanto el átomo espiritual, que es indivisible; es decir, que ninguna cualidad y entidad puede existir sin las otras. El átomo espiritual es en todo momento una totalidad. ¿Cómo hay que entender la forma de actuar de este átomo espiritual? Las fuerzas de las cualidades de Dios son incitadas por las dos partículas de la Fuerza Primaria y forman así las fuerzas propulsoras para las entidades de Dios. Ellas ponen en acción los elementos, es decir, que los alimentan de energía, y así los mantienen en movimiento. Con ello el amor es la fuerza de la cualidad más intensa, ya que impulsa las otras dos corrientes energéticas.

(“El Dios impersonal y el personal. ¿Quién o qué es Dios?”. Vida universal.)

Así se expresa Cristo en una larga manifestación dada a Gabrièle de Würzburg:

“Antes de que el Espíritu, Dios, vivificara el infinito con formas luminosas espirituales, con soles, animales, plantas y minerales espirituales, resplandecía en el infinito su Luz primaria sagrada, el Espíritu. En tanto estas energías espirituales hechas forma, los planetas celestiales, los seres espirituales, los animales, plantas y minerales aún no existían, la energía primaria, la luz, Dios, se movía muy poco. Sólo resplandecía.

En un ciclo previsto en la energía primaria misma, la Luz primaria, la energía primaria empezó a moverse cada vez con más intensidad. El movimiento indica que algo quiere formarse. La Luz primaria se activó más en los aspectos creativos, que son las cuatro

cualidades de Dios: La Luz primaria se quería dar forma a Sí misma.

La parte activa de la energía creadora actuó con más fuerza en la energía de aún escasa actividad. Así se produjo paulatinamente una acción recíproca creciente, de la que nacieron otras energías. De los átomos espirituales ya existentes se formaron otros átomos espirituales. De esta forma la energía se multiplicó.

Esto significa que primero se activaron las tres cualidades de Dios; estas estimularon entonces a los cuatro atributos de Dios a una mayor actividad.

Cuando las siete fuerzas fundamentales estuvieron en actividad, la sustancia primaria se ocupó de la transformación de la energía. Hasta ahora ella consistía en una mitad de fuerza positiva y en otra mitad de fuerza negativa. La transformación condujo a la formación de dos tercios de fuerza positiva y un tercio de fuerza negativa. De allí resultó el principio Padre-Madre y con ello la energía creadora y sustentadora.

El proceso de transformación estaba determinado en las dos partes primarias iguales con una mitad de fuerza positiva y una mitad de fuerza negativa., pues también en estos portadores cósmicos de energía estaba contenida toda la Creación como movimiento, dinamismo, actividad y evolución. Por consiguiente, la transformación tuvo que ser en dos tercios de fuerza positiva y un tercio de fuerza negativa para alcanzar un movimiento dinámico que determinara el ritmo del infinito e hiciera fluir hacia él las fuerzas formadoras y creadoras.

Repito: la transformación de las fuerzas fue necesaria como fuerza motriz para la Creación, con su movimiento, actividad y evolución del universo, porque entre polos de igual vibración casi no se produce movimiento.

El Espíritu Padre-Madre es el principio que da y recibe a la vez. Los dos tercios de fuerza positiva, la parte paterna, son el principio donante. El tercio de fuerza negativa, la parte materna, el principio receptor. La acción recíproca de estas fuerzas produce la corriente del amor. Esta corriente del amor se fortaleció en las fuerzas primarias y comenzó, primero en sí misma a preparar la formación y organización de la Creación.

Las siete fuerzas básicas de Dios se denominan también como se explica a continuación: las cuatro primeras fuerzas {orden, voluntad, sabiduría y seriedad} son los atributos de Dios, las fuerzas creadoras. Las otras tres fuerzas {paciencia, amor y misericordia} son las cualidades de Dios, las fuerzas de filiación, que -en los reinos celestiales de los minerales, plantas y animales - elevan a la calidad de hijos de Dios a los seres naturales evolucionados y formados.

(“Origen y formación de las enfermedades. El ser humano cosechará lo que siembre”. Una manifestación de Cristo. 1ª Edición en español año 2004, editorial

Vida Universal.)

En el próximo capítulo conoceremos qué es el misterioso Sol Central Primario, qué son los Soles Prismáticos y el Perpetuum Mobile de la dinámica cósmica y por qué no cesa la creación de nuevos mundos, entre otras cuestiones.

De nuevo desbrozaremos camino con la ayuda de Cristo.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 11

LA PODEROSA MECÁNICA CELESTIAL

Durante milenios la humanidad se ha venido preguntando de dónde proviene el extraordinario poder que mantiene activos los astros dentro de un profundo orden y armonía cósmica que se refleja igualmente en la Naturaleza, en su maravilloso despliegue de formas de vida y en su increíble capacidad de autoregenerarse y darnos tantas muestras de sabiduría. Se preguntaron y preguntan cómo funciona el universo y repone su energía de modo que siempre se transforma pero nunca cesa. También surgieron preguntas sobre si existen el cielo y el infierno, los universos paralelos, si el Universo se expande o encoge, o sobre el “fin del mundo”.

Durante milenios los más sabios de los hombres se han esforzado en intentar explicar el origen de las fuerzas cósmicas y naturales por medio de las más variadas hipótesis, desde el mito a la racionalidad, desde la física a la metafísica, dando lugar a la aparición de todo tipo de creencias y dioses a los que había que contentar en muchos casos con ritos, ceremonias y sacrificios humanos y de animales. De todo ello aún nos queda.

Los profetas y otros iluminados de la antigüedad se esforzaron y hasta fueron perseguidos y asesinados por defender la idea de Un Dios Creador, de Un Ser Todopoderoso como el origen y mantenedor de todo lo visible y lo invisible. Muchas de estas enseñanzas se han perdido por diversas razones bien conocidas de todos los buscadores, y otras, -en especial las que contiene la Biblia -, tienen tantos errores, contradicciones, y manipulaciones con o sin mala fe, que es imposible sacar de ahí sobre Dios una idea cabal. Pero por decisión divina todo lo oculto debe ser revelado en

este cambio de Era. Por eso las actuales manifestaciones de Cristo.

Los avances en el conocimiento de las leyes físicas permiten una mejor comprensión de conceptos que los profetas no hubieran podido explicar debido al atraso cultural de los pueblos en los que predicaban. Es así como tenemos hoy una oportunidad que no se tuvo en ningún otro momento de la historia humana: la de conocer directamente lo que Cristo y Dios mismo -por extraño que resulte a muchos-vienen diciendo desde el último tercio del siglo pasado sobre Su propia Naturaleza y sobre el origen y dinámica del Universo espiritual y los mundos de la Caída.

Ahora podremos comprender mejor lo que se viene exponiendo en capítulos anteriores, y sobre todo llegaremos a comprender muchas cosas que la Ciencia en su miopía interesada no logra descifrar, ni los racionalistas a alcanzar con su razón, pero fácilmente aceptados como verdad y ciencia espiritual por más personas cada día.

El Sol Central Primario.

Del principio Padre-Madre surgió como manifestación el llamado **SOL CENTRAL PRIMARIO**.

El Sol Central Primario es el campo energético más grande del Infinito. Es el corazón de todo el Cosmos, una enorme fuerza que palpita y gira, de unas dimensiones inimaginables, un astro con el que no se puede establecer ninguna relación humana.

El sol Central Primario es un campo de fuerza con un potencial de energía infinito, que consta del permanente efecto recíproco de la fuerza positiva y negativa.

Igual que el átomo espiritual, está formado también el Sol Central Primario:

El núcleo de ser lo vuelven a formar las dos partículas positiva y negativa, dos tercios de Fuerza Primaria positiva y un tercio de negativa.

Es decir, que alrededor del núcleo de ser se mueven las tres corrientes energéticas, las cualidades de Dios: Paciencia, Amor y Misericordia. Estas son rodeadas por las cuatro fuerzas elementales, las entidades (o atributos) de Dios: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad.

De esto se puede reconocer: lo más pequeño está contenido en lo grande y lo grande en lo más pequeño. Esto es una ley irrevocable.

Desde este campo energético es esparcen todas las energías espirituales. Todo se ha formado de él. Todo es alimentado y mantenido por este manantial infinito, por el éter fluuyente que se vierte de él al Infinito.

La relación entre la base de la existencia, el sol Central Primario, y la corriente etérea - entre manantial y corriente-la ha intuido, por ejemplo, el sabio chino Lao-Tse. Él escribe en su Tao-Te -King: “Del Infinito surge la vida (literalmente: Tao da a luz). Esta es mantenida por la fuerza primaria de la vida (literalmente: Te mantiene, es decir: alimenta).”

Esta base energética de toda la Creación, el sol Central Primario y el éter son el Dios Impersonal: el Espíritu Santo.

Los siete soles prismáticos

El sol Central Primario, el Eterno Campo Energético, irradia con la luz más pura. El Espíritu Eterno es luz.”La expresión del Absoluto es un blanco radiante, un brillo dorado blanco eterno, de cuya fuerza se abastecen todas las formas de existencia.”

De esta luz eterna surgen siete rayos básicos, que en sí llevan cada uno todos los demás colores.

El Sol Central Primario, que también es denominado “Estrella Central del Infinito” es rodeado por siete soles llamados “segundos soles prismáticos”, en órbitas elípticas.

Cada uno de estos segundos soles primarios recibe un rayo básico del Sol Central Primario, que se encuentra en el Cénit de la Creación. Estos siete rayos básicos son las entidades (o atributos) y cualidades de Dios.

Cada uno de estos rayos de haces es partido por los siete soles en siete fuerzas .Por esto, éstos soles son también llamados “soles prismáticos”.Igual que un prisma parte la luz visible al ojo humano en los siete colores del arco iris, así actúan también los soles prismáticos cuando parten el rayo básico recibido.

Si, por ejemplo, es partido el rayo básico del amor, entonces en cada parte también están contenidas todas las fuerzas de las entidades y cualidades. Esto significa”Todo está contenido en todo”.

El rayo básico determina la característica del sol prismático correspondiente, que contiene en sí todos los demás rayos y colores. Con las palabras de la teoría de la herencia se podría decir: un rayo siempre es dominante mientras que los otros son recesivos.

Los rayos de ley divinos constan, por tanto, de siete por siete fuerzas.

A cada uno de estos rayos, que son recibidos por los soles prismáticos, le corresponde un plano celestial. Esto significa: hay siete cielos básicos, de los cuales cada uno vuelve a

constar de siete esferas subordinadas.

Los siete soles prismáticos son los transmisores de energía que transmiten las fuerzas etéreas del Sol Central Primario a las diversas esferas.

Toda la creación se mueve, por lo tanto, en siete planos básicos, en siete enormes cielos de luz alrededor de la Estrella Central Celestial, el Sol Central Primario. O sea, que en los siete mundos celestiales hay siete dimensiones.

Por eso, todas las palabras humanas, que provienen del lenguaje del espacio tridimensional, son pobres e inadecuadas para describir esta existencia eternamente luminosa, estas enormes fuerzas que llenan, traspasan y mueven todo el Infinito. Sólo pueden ser una débil indicación.

Sin embargo el acontecimiento puede ser vivido y visto por un verdadero iluminado. Este también puede percibir la *música de las esferas*, que se produce por el fluir de las siete por siete fuerzas que traspasan los mundos celestiales. La música de las esferas es la eterna armonía del Espíritu universal, en la que se mueve toda la Creación.”

La “respiración” del Espíritu universal

Todas las esferas, todo el Universo, es vivificado por el Espíritu universal, es decir, abastecido de energía.

En un ritmo constante, cada vez es vivificado más intensamente un plano celestial, y, por lo tanto, es traspasado incrementadamente por la fuerza etérea.

Del campo de fuerza primario magnético, del sol Central Primario, fluyen entonces incrementadamente energías espirituales al plano correspondiente.

Cuando con este proceso un plano celestial, es decir, un cielo básico con sus esferas subordinadas, se acerca a la Estrella Central -los planos se mueven en órbitas elípticas en torno al Sol Central Primario- entonces también son atraídas las fuerzas transformadas por la actividad. Estas son acogidas por las dos partículas del Sol Central Primario. La Fuerza Primaria entra entonces en una palpitación incrementada, por lo cual las fuerzas atraídas son transformadas, cargadas y emitidas de nuevo.

Así se conserva un constante circuito e intercambio de energía. Toda la Creación forma por lo tanto un perpetuum móbile, pues ninguna energía se pierde; de eso se encarga la ley de gravitación universal.

(La física conoce el mantenimiento de energía, pero el perpetuum móbile, que es un viejo sueño de la humanidad, aún no lo ha construido. Con los medios de la técnica

humana nunca lo logrará).

Todo el Universo está, por lo tanto, en constante movimiento. Tiene lugar un constante intercambio de energía. Todas las energías son atraídas por la Estrella Central en el transcurso de eones, en los “tiempos” de la eternidad, ordenadas, y luego de nuevo conducidas al plano correspondiente, por lo que este es cargado como una batería.

Este transcurso legítimo y rítmico también es llamado la inspiración y espiración del Todopoderoso, del Espíritu universal.”*La ley de Dios es constante emisión y recogida de fuerza espiritual*”

El Espíritu universal respira en un ritmo siempre igual. Por esta respiración se amplían los Cielos eternamente puros; se realiza una expansión infinita. Por eso se forman siempre nuevos sistemas solares espirituales con soles y planetas.

Mientras el Espíritu universal inspira, descansa la Creación por un breve “tiempo de luz”. A todas las formas del cielo que se acerca entonces les son suministradas nuevas energías.

Todos estos procesos son grabados en el Sol Central Primario como en una computadora. El Sol Central Primario es por lo tanto también la *Crónica de la Creación*. Todos los procesos, todo lo que ha sucedido, es guardado aquí para la eternidad.

Pero estos procesos omnipotentes no pueden ser descritos con detalle con palabras humanas. Estas indicaciones sólo son puntos de referencia para aquel que como verdadero investigador busca la verdad eterna.

Estas indicaciones que nos regala el Espíritu, nos tienen que bastar por el momento.

(“El Dios impersonal y el personal”, Vida Universal)

En el próximo capítulo podremos leer lo que Cristo nos dice **textualmente en una manifestación** sobre estos gigantescos y apasionantes procesos.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 12

LAS IDEAS DEL CREADOR

En una larga serie de manifestaciones espirituales realizadas a través de la profetisa de nuestro tiempo, Gabriele de Würzburg, nuestro hermano y Redentor Cristo nos enseña infinidad de conceptos que podrán servir para concretar, ampliar y resumir mucho de lo escrito en capítulos anteriores. También nos han de aclarar muchas dudas y desmentir enseñanzas que hemos recibido de las iglesias y de las muy diversas fuentes de información espiritual y filosófica del mundo.

Sobre el universo tal como lo enseña Cristo las iglesias no saben/no contestan. Se remiten a interpretaciones del Génesis o a especulaciones sobre un cielo del que nada dicen en realidad, sobre los ángeles o sobre si existen o no planetas habitados como el nuestro. Lo que más claro tienen es que el infierno es un hecho. Justo lo que no existe.

Tampoco la Ciencia está mejor preparada para aclarar el movimiento energético del cosmos, y eso que se preocupa tan solo del cosmos material. Del espiritual no quiere ni oír hablar la mayor parte de los científicos, pero esa carencia actúa en contra de sus deseos de comprender el mundo físico, pues todo fenómeno acontece en los planos espirituales con anterioridad a su manifestación física. Y si no piénsese en el proceso de en las enfermedades.

Los científicos han constatado que el universo se expande y que lo hace cada vez más deprisa, más no creen a estas alturas que sea como consecuencia del Big Bang, pues de ser así ese impulso inicial habría ido frenando la expansión a consecuencia de la atracción gravitatoria entre galaxias. Suponen que existe una fuerza contraria a la gravedad y de mayor empuje, una fuerza proveniente de lo que llaman energía oscura que aseguran se halla presente en todo el universo y forma las tres cuartas partes de su masa total. Esa “energía oscura” sería algo consustancial al universo, constante y homogénea. Pero como no tienen clara su naturaleza, especulan acerca de si esta energía oscura conduce al universo hacia la destrucción final de todos los objetos celestes y de los propios átomos. Y hasta le han puesto nombre: Big Rip, que significa “Gran desgarró”. El escritor y matemático Carlo Frabetti al que debo esta información, dice al respecto: “La gravedad podría comportarse de otra manera, y la energía oscura podría convertirse en atracción, con lo que el final del universo (Big Crush) sería tan brusco e inextenso como un punto.”

Por lo que vemos, sí existe alguna intuición sobre el éter y también sobre lo que en el capítulo anterior vimos como “respiración de Dios”.

Obviamente tienen mucho camino por recorrer. Dejémosles seguir y vayamos a lo que Cristo nos dice sobre este asunto.

Si preguntamos ¿Cómo se produce la expansión y evolución del infinito?

Así contesta Cristo en una Manifestación:

El infinito está en constante expansión y evolución

Todo el infinito en sí es un perpetuum móbile en potencia: El sol Central Primario, que consta de dos tercios de fuerza primaria positiva y un tercio de fuerza primaria negativa, derrama sus energías en el universo a través de los siete soles prismáticos. Allí, las fuerzas primarias son absorbidas por seres espirituales, por los minerales, plantas, animales, seres naturales y astros espirituales.

La fuerza primaria es armonía y movimiento constante. Todo lo que puede traspasar permanece en armonía. Así todo lo perfecto está en permanente consonancia y movimiento.

Debido a que cada movimiento produce por su parte energía, a la masa primaria fluye más energía de la que esta da. Esto conduce a que se intensifique la acción recíproca entre la fuerza positiva y negativa en el Sol Central Primario. Esto se debe a que del infinito fluyen las siete por siete fuerzas y se vuelven a reunir en el Sol Central Primario, convirtiéndose en una corriente, la fuerza universal. Esta fluye entonces en los siete soles prismáticos, en los soles de las cualidades y virtudes. Por medio de estos es descompuesta en las luces espectrales del infinito y fluye otra vez hacia el universo.

Así, todos los astros, los seres espirituales, reinos de la naturaleza, almas y hombres están constantemente en movimiento.

Después de un ciclo determinado, una parte de la energía es absorbida nuevamente por el Sol Central Primario, es potenciada y fluye una vez más a través de los soles prismáticos como una corriente, la fuerza universal, hacia todo el infinito. De esta manera, las esferas de purificación, los mundos parcial y totalmente materiales, reciben también el Espíritu Santo, la fuerza primaria, de acuerdo con su desarrollo espiritual, con su potencial espiritual existente.

Nacimiento de la Creación perfecta con las formas de existencia puras, después de algunas creaciones previas.

El principio divino donante y receptor es el perpetuum móbile que se potencia. Por eso el infinito también está en un proceso constante de expansión y evolución.

Al comienzo de la Creación todo esto se producía en un margen pequeño. Por medio de la inspiración y espiración constantes de la energía primaria, el Espíritu provocaba y provoca la expansión permanente del infinito y la evolución de las formas de existencia

.Así nació la creación perfecta de los mundos celestiales.

La energía primaria se multiplicó por el movimiento más acentuado de los dos polos iguales en el Sol Central Primario, y por la transformación de la energía en dos tercios de fuerza positiva y uno de fuerza negativa (NOTA: recordemos que positiva y negativa quiere decir dos tipos de energías, no indican valores morales como bueno o malo, etc.).

El Espíritu universal hizo fluir una y otra vez al universo una parte de la energía primaria, y comenzó a “modelar” con este éter de luz. Fueran necesarias algunas creaciones previas hasta que el “modelo” estuvo totalmente desarrollado y el Espíritu universal, que acto seguido fue también Dios-Padre-Madre, le pudo conceder plena vida a Su modelo.

Debido a la pulsación expansiva cada vez más intensa de la Fuerza primaria hacia el universo, en este se produjeron movimientos en forma de turbulencias. Del Sol Central Primario, de la Luz primaria, fluye la luz etérea, la masa espiritual que da la forma a todo. El Espíritu universal tomó una parte del éter de luz para modelar, otra parte fluyó como fuerza que crea y da forma.

(“Origen y formación de las enfermedades”)

Se nos ha mencionado por Cristo la existencia de reinos de la naturaleza espirituales y de seres espirituales celestiales. Nosotros pertenecemos a esta última categoría al tener las cualidades de filiación otorgadas por Dios (paciencia, amor y misericordia) y no hemos perdido esas cualidades, a pesar de la Caída, debido a la intervención Redentora de Cristo que con una chispa de Su energía, parte de su herencia espiritual, impidió nuestra involución como almas hasta llegar a desaparecer nuestra forma espiritual (nuestro cuerpo espiritual puro original envuelto por la chispa divina) en el océano del éter. Este proceso de involución fue el deseado por los ángeles rebeldes, y el propósito permanente de los demonios deshacer la Creación, destruir la obra de Dios para hacer otra diferente.

Los seres que habitan en los cielos, por el contrario, nunca se opusieron a Dios. Pero al no creernos las historias de las iglesias que ni saben ni dicen lo que deben decir cuando saben, muchas veces nos hemos preguntado cosas como estas:

¿Qué sabemos del Reino de Dios? ¿Qué sabemos de sus habitantes?

Como el lector supone bien, quien esto escribe no es alguien que acaba de llegar de ahí y cuenta lo que ve y tampoco dispuesto a añadir más capas de imaginación a las existentes, así que recurriremos a las enseñanzas de Cristo, y a su didáctica a través del libro de Vida Universal “El Dios impersonal y el personal”. **En adelante, todas las letras en cursiva corresponden a este último texto, mientras que las escritas en azul corresponden a manifestaciones directas de Cristo a través de Su profetisa de**

enseñanza.

Muchas sorpresas nos aguardan, pues estamos ya muy lejos de los conceptos religiosos tradicionales y de la ciencia, y nos vamos acercando a la visión maravillosa de la vida universal a la que pertenecemos.

Las formas celestiales: Éter manifestado.

Ya nos hemos enterado que del Espíritu Universal surgieron mundos celestiales con soles y planetas. Con otras palabras: el Éter eternamente fluente, que fluye del Sol Central Primario, tomó forma, se manifestó.

De forma parecida a cómo en el aire terrestre las moléculas de agua flotantes al helarse se cristalizan como maravillosas flores de hielo -según ciertas legitimidades- así nos podemos imaginar aproximadamente la cristalización del éter, que consta de átomos espirituales como forma manifestada.

Con ello todo es y sigue siendo éter puro. Lo manifestado es sólo una forma etérea; esta es traspasada y vivificada por el éter fluyente, la Ley, Dios. A través de todas las formas de existencia fluye la eterna fuerza etérea, que por su parte contiene, potencialmente, todas las formas de existencia.

La creación de los cielos puros.

Dios, el Señor, es el Creador de todos los mundos y seres. Mediante Su fuerza omnipotente de voluntad y acción se formó todo lo que existe.

En el prólogo del Evangelio de Juan dice: “Al principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”, (Juan, 1,1)

La palabra, el Verbo que lo ha creado todo es la sensación omnipotente de Dios; Él vio su obra ya terminada, y así todo tomó forma.

Las formas de la Creación que Él hizo surgir, son constantes en su forma por toda la eternidad; es decir, que creó formas primarias absolutas. Lo que recuerda el mundo de las ideas del que hablaba Platón.

En Su unidad con el Espíritu Universal, por Su conciencia absoluta, Dios Padre creó los mundos celestiales con sus soles y planetas. En siete días de creación llevó a la existencia la Creación celestial. Con ello se formó el primer día de creación el plano básico del orden; en el segundo, el cielo de la voluntad, en el tercero el plano de la sabiduría, etc. siempre con sus esferas subordinadas. Cuando el séptimo Cielo de luz con sus planos subordinados hubo tomado forma, hubo un descanso en la acción de

creación-pues todo era bueno.

Después del séptimo ciclo de eras, del séptimo día de creación, se formó un nuevo tiempo de eones, que es mantenido eternamente- un eón es el tiempo que tarda un plano celestial en girar alrededor del sol Central Primario.

Los reinos de la naturaleza espirituales.

El Señor, sin embargo, no creó planetas “vacíos”, sino que los llenó y vivificó en Su amor creador con una diversidad de formas y seres. Así Él también creó **reinos de la naturaleza espirituales, es decir, los reinos mineral, vegetal y animal.**

En ellos las fuerzas elementales están desarrolladas de diversa manera. En el mineral, el elemento “fuego” está completamente desarrollado, mientras que en las otras tres fuerzas elementales sólo actúan muy débilmente. En el reino vegetal están completamente desarrollados los dos elementos, “fuego” y “agua,” y en el reino animal los elementos “fuego”, “agua” y “tierra”. Los diversos reinos se diferencian por lo tanto por el desarrollo y actividad de los elementos espirituales o clases de átomos.

Las formas en los reinos de la naturaleza -flores, arbustos, árboles, diversas clases de animales, etc.- se forman a través de los llamados “colectivos” espirituales, que también son denominados “campos genéricos”.

Los colectivos espirituales se subsisten en una cinta de irradiación que está unida al planeta correspondiente.

A través de estos colectivos se forman las llamadas “almas parciales”, que se siguen perfeccionando, madurando como “alma de la naturaleza”, también llamada “alma “cósmica”.

Este proceso sucede en los llamados “ámbitos de desarrollo”, que el Señor añadió a los correspondientes cuatro cielos de las entidades (los cielos del orden, voluntad, sabiduría y seriedad).

En los cuatro ámbitos de desarrollo (también llamados “silos de la Vida”) maduran en un transcurso periódico las almas de la naturaleza desde el reino mineral pasando por el vegetal y animal. Ellos alcanzan su perfección en la cuarta región, donde desarrollan completamente el elemento “aire”, aparte de los anteriores “fuego”, “agua” y “tierra”.

En estos cuatro reinos aparece Dios como Dios creador. Él hizo surgir los reinos de la naturaleza espirituales.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 13

LOS SERES ESPIRITUALES CELESTIALES

Al primer pensamiento de creación de Dios-Padre, sin embargo, también correspondía crear hijos espirituales, y también procrearlos espiritualmente.

Los siete Querubines

Así, Él manifestó Sus primeros Hijos de los Cielos, Seres espirituales puros y luminosos. Esto se realizó de la siguiente manera:

Incitados por la sensación de luz del Padre - del deseo de tener hijos- surgieron de los cuatro soles de las entidades unos haces de rayos que produjeron un contacto directo con la Estrella Central. En cada uno de estos haces de rayos (rayos de las entidades) se presentó una figura manifestada. Eran en total cuatro maravillosos Seres masculinos. Erguidos y en postura majestuosa, estos penetraron entonces en el sol Central Primario a través del correspondiente rayo.

Dios-Padre les envió incrementadamente a través de la Estrella Central los rayos de las cualidades Paciencia, Amor y Misericordia, que también se denominan las **cualidades de los hijos**. Con ello, su faz y su figura fue traspasada con hermosura y armonía, y ellos se manifestaron como los primeros Seres espirituales creados.

Así mismo, Dios-Padre creó a los tres Hijos de las cualidades, es decir, los Hijos que surgieron de los tres soles de las cualidades, y que a través de las incrementadas corrientes filiales del Padre se formaron como Hijos de Dios, como Su perfecta imagen y semejanza.

Él denominó a estos siete Seres espirituales masculinos Sus Príncipes. Estos siete Príncipes de los Cielos -son los siete Arcángeles- también son denominados Querubines celestiales.

Después de haber sido creados primero se dirigieron al planeta espiritual del Padre. Allí actuaron como coproductores de la gigantesca obra de Creación.

El Padre dejó participar a Sus Hijos de los Cielos en su actuación de Creación. Y así

estos estaban llenos de infinito amor y fuerza creativa. Ellos veneraban al padre y Le adoraban con sus testimonios de amor, es decir, cumpliendo fielmente su voluntad. Y el Padre dejó suceder gustoso todo lo que ellos creaban con su alegría y agradecimiento, ya que Él reconocía que Sus obras de creación eran la expresión de Su voluntad.

Satana

Junto con los hijos de las cualidades, el Padre creó al mismo tiempo el primer ser femenino. Este no surgió de uno de los siete soles prismáticos, sino del sol secundario, que se encuentra en el Sol Central Primario. Incitado por la sensación creadora de amor del Padre, surgió de él una vía de luz. Sobre este rayo de deslizamiento se dirigió el primer ser femenino que sobrepasa todo lo hasta ahora creado en hermosura, armonía y gracia.

El Padre tomó y formó Su primera hija directamente de la Fuerza universal. El Todopoderoso, sin embargo, no le traspasó una parte de la omnipresencia - como a Cristo, Su Hijo primogénito- aunque la forma etérea de la primera mujer fue sacada y manifestada de la fuerza omnipresente. Esto significa que según Sus legitimidades eternas no estaba previsto que la manifestación del primer ser femenino debiera conseguir la coregencia de los Cielos.

Dios-Padre que une en Sí todo., el positivo y el negativo, creó a Su primera hija predominantemente de las partículas primarias negativas; es decir, que Él le dejó una parte de las partículas negativas de Sus átomos espirituales. Estas partículas, sin embargo, son absolutamente perfectas y activas cuando se aspira a la unidad con el Padre y Su voluntad de amor.

En unión con el Padre, el ser femenino presenta el principio-madre. En él no predomina el principio procreador, sino el receptor. Igual que en todos los demás seres femeninos, también en esta primera hija de los Cielos son más activos los tres grados de las cualidades: paciencia, amor y misericordia, mientras que por otro lado, en los seres masculinos predominan más las entidades: orden, voluntad, sabiduría y seriedad.

Dios-Padre eligió a este primer ser espiritual femenino como Su novia y la coronó para ser Su esposa espiritual, su eterno dual. Él le regaló el lugar al lado izquierdo de Su trono.

El nombre de este primer ángel creado femenino y dual de Dios-Padre es **Satana**.(*)

Cristo

En la novia celestial se desarrollaron pronto sentimientos de madre , y así “dio a luz” por la primera procreación espiritual, por el primer acto de procreación de la Creación, su primer hijo: **Cristo**, el primer Hijo visualizado, ingénito y primogénito de Dios, el

Corregente de la Creación, que se encuentra en el trono a la derecha de Dios-Padre.

A diferencia de Satana, su hermana y madre, Él vive en la omnipresencia. En las cuatro entidades, Cristo actúa como Espíritu omnipresente.

Los siete Serafines

En el transcurso de la obra de creación, manifestó también a Sus otras Hijas de los Cielos, los siete Serafines. Son los duales de los Querubines, pues en ellos se había despertado un sentimiento de dualidad, la añoranza por el principio complementario femenino.

El Señor de la vida reconoció este deseo y tomó parte de las cualidades paciencia, amor y misericordia para unir a éste con las energías de los segundos soles primarios.

Según los deseos de los siete Príncipes de los Cielos, entonces tomaron forma los seres femeninos. El deseo de cada Príncipe se convirtió en acción. A una orden del Padre, las siete Hijas de los Cielos salieron de los soles prismáticos que les habían servido como las llamadas “envolturas de manifestación” y se dirigieron sobre el rayo enviado por el Señor. Cada uno de estos siete seres femeninos es maravilloso, exactamente según la voluntad de cada Querubín. Cada uno de los siete Príncipes de los Cielos había colocado en la imagen creadora de su mujer espiritual su mentalidad, es decir, la entidad o cualidad que es su herencia y que corresponde al sol prismático del que había surgido.

Así por ejemplo, el dual del Querubín que vino del sol prismático del Orden ha surgido así mismo del Orden.

Juntos forman una pareja celestial de Príncipes. El Señor entregó a cada una de las siete parejas la regencia sobre el plano celestial correspondiente a su mentalidad. Las siete parejas creadas tienen **una sola** sustancia espiritual y aun así son dos seres; es decir: regir y actuar solo lo puede hacer el espíritu comunitario. Por eso también son denominados “los duales de espíritu único”. Juntos están en la cumbre de un Cielo de luz, pero todos están subordinados al único Regente primario: Dios, el Padre, y al Hijo, el Corregente.

Hijos espirituales

“La corriente del Dios Padre-Madre une a Sus hijos en los reinos eternos en fraternidad y al mismo tiempo en la dualidad”.

Dios, el Señor, regaló por lo tanto también a los seres espirituales el amor dual, y ya que este incluye también la procreación, despertó en ellos el deseo de tener hijos espirituales. Por el amor puro del uno al otro - aquí no existe el deseo- que estaba y está traspasado por el amor hacia Dios, que es el Amor, así tuvieron lugar las primeras

procreaciones espirituales.

Creaciones parciales y procreación espiritual:

¿Cómo se formaban y se forman los hijos de los Cielos?

Ya hemos visto que en los ámbitos de desarrollo y a través de los reinos de la naturaleza se van formando las almas de la naturaleza. Un alma así ahora puede ser atraída por una pareja dual en el caso de una llamada **“procreación espiritual”** incitada por la irradiación del Sol Central Primario.

Pero como cuando los primeros hijos se formaron de los duales en los ámbitos de desarrollo todavía no se habían desarrollado almas de la naturaleza, los primeros hijos son unas llamadas **“creaciones parciales”**.

Estos hijos, en parte procreados, y, al mismo tiempo, creados, son los primeros hijos que surgieron de la dualidad de Dios Padre y de las parejas de las entidades y cualidades.

Todas las demás procreaciones espirituales se realizaban y se realizan en el llamado **“ciclo de eras”**, es decir, cuando es **“tiempo de luz”**, y por eso son incrementadas las corrientes espirituales paciencia, amor y misericordia, es decir, las cualidades de Dios.

El proceso de la procreación espiritual, la formación de los hijos de los Cielos se realiza del siguiente modo:

Cuando el **“tiempo”** está maduro, el positivo - el ser masculino- traspasa a su negativo- o sea, a su mujer- fuerza espiritual, es decir, sobre todo corriente de las cualidades (paciencia, amor y misericordia). Con ello se forma un llamado **“capullo espiritual”**, una especie de envoltura magnética del espíritu. Esta envoltura espiritual lleva las características hereditarias de la pareja dual, que pertenecen a la correspondiente mentalidad de la pareja de entidad o cualidad.

Cuando el capullo espiritual está completado, desde los ámbitos de desarrollo es atraído por fuerza magnética un ser de la naturaleza que se ajusta a la mentalidad de la pareja dual que lo atrae. Este se recoge entonces en el capullo espiritual creado por la pareja espiritual, donde entonces es formado el cuerpo espiritual del niño espiritual. Aquí también es traspasada la mentalidad de los padres al **“embrión espiritual”**, pues cada uno de los siete Cielos básicos representa una mentalidad espiritual determinada, que también es respetada en la dualización. Pero sobre todo son incitadas las cualidades de los hijos aún latentes aunque ya presentes en el alma de la naturaleza. Por el fluido incrementado de luz de las tres cualidades (paciencia, amor y misericordia), el alma de la naturaleza se convierte en hijo espiritual.

Cuando está desarrollado por completo, es decir, cuando están totalmente desarrolladas

las tres cualidades de los hijos, puede salir del capullo espiritual: puede “nacer”.

Por eso, en un ser espiritual no sólo están desarrolladas por completo las cuatro entidades de Dios, las fuerzas elementales (orden, voluntad, sabiduría y seriedad) sino también las tres cualidades, llamadas también “cualidades de los hijos” o “cualidades de filiación”. (Cada hombre posee así un “alma completa”).

Por estas cualidades de los hijos, los seres espirituales son hijos de Dios.

En la unidad de amor de los duales, el Padre inspira en cierto modo la filiación, pues Él es el Amor absoluto que todo lo reúne en Sí. Él es el Padre Primario de todos los seres espirituales. Todos son Sus hijos, surgidos de Sus entidades y elevados a la filiación por Sus cualidades. Han traspasado todos los ámbitos de conciencia y así lo han abierto todo en sí. Por eso está todo contenido en ellos.

Ellos son vida de Su vida- ellos son vida universal. Ellos son amor de Su amor y luz de Su luz. Ellos poseen la plenitud de Su plenitud. Ellos son seres radiantes, absolutamente libres, que lo poseen todo: ellos son imagen y semejanza del Padre, seres espirituales perfectos en pureza luminosa, de figura de luz armoniosa y graciosa, llena de belleza y eternamente joven.

“Los seres espirituales puros celestiales son perfectos y forman una imagen y semejanza perfecta y absolutamente pura de nuestro Padre celestial”.

Él es Dios y Sus hijos -excepto el Hijo primogénito Cristo-son divinos. Esta es la diferencia esencial, que tiene que ser respetada: sólo la Trinidad es Dios, y es santa. Los seres espirituales como criaturas e hijos son divinos.

Las familias celestiales

Por repetidas procreaciones espirituales se formaron entonces también las familias celestiales que habitaron y formaron los siete por siete planos celestiales, según su mentalidad, en armonía con el Espíritu absoluto, que es la Ley del amor universal.

Aquellos seres espirituales que surgieron de las siete parejas de Príncipes, de los Querubines y Serafines, son llamados “uniones de almas”. Las otras uniones de duales que surgen de ello forman los “clanes”.

La formación del cuerpo etéreo

Los seres espirituales poseen un cuerpo energético, **un cuerpo etéreo** de sustancia sutil que se ha formado que se ha formado por la cristalización del éter fluente.

“Tanto el cuerpo etéreo manifestado del Padre primario como también de Su Hijo, y los

cuerpos etéreos de todos los seres celestiales puros son formas etéreas purísimas. Cada cuerpo etéreo es por lo tanto la Ley manifestada, un microcosmos en el macrocosmos”.

La formación del cuerpo etéreo de los seres espirituales puros corresponde a la de la Creación eterna. Esto significa: el cuerpo etéreo posee un núcleo de ser, que es en cierto modo el corazón del cuerpo energético, también llamado el “destello divino”. Por el núcleo de ser, el cuerpo etéreo es uno con el eterno campo energético del Espíritu, es decir: éste está conectado al gran circuito energético y es alimentado por la base energética del Infinito, por el Sol Central primario.

A través de los siete rayos de la Ley, que en cierto modo sirven como arterias espirituales, se esparce entonces la energía espiritual en el cuerpo y lo mantiene proporcionando fuerza vital a las partículas espirituales, en las que están activas las clases de átomos espirituales.

Las partículas de sustancia sutil, que constan de éter de luz comprimido y de las que está formado el cuerpo etéreo, corresponden en cierto modo a nuestras células de sustancia gruesa. Son una especie de recipientes espirituales que acogen la luz recibida de las siete por siete fuerzas y que las reflejan. Por la estructura de partículas el cuerpo también recibe su forma.

Tal como en la Creación celestial actúan siete soles prismáticos, que parten el rayo básico recibido del Sol Central Primario en siete rayos cada uno, así también el cuerpo etéreo posee siete centros de fuerza, que actúan como prismas y que parten en espectros la luz blanca que fluyó desde la fuerza primaria al núcleo de ser. Con ello estas fuerzas de espectros son las vías de vida del cuerpo etéreo, que están en armonía absoluta con las fuerzas de los planos celestiales. Así, por lo tanto, el cuerpo espiritual es uno con toda la Creación. Él tiene la misma formación que todo el Universo: él es un microcosmos en el macrocosmos; él se comporta como el macrocosmos, como toda la Creación. Cada vía de luz del Universo es también completamente activa en el cuerpo espiritual y puede ser llevada a una acción incrementada a través del núcleo de ser y a través de las correspondientes fuerzas prismáticas.

Igual que los planos celestiales con sus planetas de sustancia sutil, así también el cuerpo etéreo de los seres espirituales, que igualmente consta de éter cristalino y comprimido, es una expresión de las siete por siete fuerzas de irradiación: como en lo grande, así en lo pequeño y viceversa. Todo está contenido en todo y es uno con la Ley eterna, que es Dios.

“Toda la Creación está basada en el fundamento atómico espiritual, que se apoya en los siete por siete rayos”.

(El Dios impersonal y el personal, Págs. 46 a 57)

(*) Satana es Lucifer, el dual del Padre que inició la rebelión por querer la omnipresencia como Cristo, y que arrastró tras de sí a otros muchos. Actualmente se encuentra en los planos de purificación arrepentida de sus actos desde la crucifixión de Jesús y el inicio de la Redención al pronunciarse por Cristo el “Todo está consumado”. No podrá regresar a los Cielos puros hasta que el último de los seres caídos lo haya conseguido. Con ella hay otros rebeldes arrepentidos, pero otros aún siguen empeñados en destruir la obra de Dios y en luchar contra Cristo. Ellos influyen a los hombres cuanto pueden directamente o a través de intermediarios para vivir de su energía negativa y evitar encarnarse y cargar como humanos con las consecuencias de sus actos.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 14

LOS HIJOS DE LOS CIELOS Y SUS ACTIVIDADES

LAS FAMILIAS CELESTIALES

Por repetidas procreaciones espirituales se formaron las familias celestiales que habitaron y habitan los siete por siete planos celestiales, según su mentalidad, en armonía con el Espíritu absoluto, que es la Ley del Amor universal. Aquellos seres espirituales que surgieron de las siete parejas de Príncipes, de los Querubines y Serafines, son llamadas “uniones de almas”. Las otras uniones de duales que surgen de ello forman los “clanes”.

La formación del cuerpo etéreo

Lo seres espirituales poseen un cuerpo energético, un cuerpo etéreo de sustancia sutil, que se ha formado por la cristalización del éter fluyente.

Tanto el cuerpo etéreo manifestado del Padre primario como también de Su Hijo y los cuerpos etéreos de todos los seres espirituales puros son formas etéreas purísimas. Cada cuerpo etéreo puro es por lo tanto, la Ley manifestada, un microcosmos en el macrocosmos.

La formación del cuerpo etéreo de los seres espirituales puros corresponde a la de la Creación eterna. Esto significa éste posee un núcleo de ser que es en cierto modo el

corazón del cuerpo energético y también es llamado el “destello divino”. Por este núcleo de ser el cuerpo etéreo es uno con el eterno campo energético del Espíritu, es decir: está conectado al gran circuito energético y es alimentado por la base energética del Infinito, por el Sol Central Primario.

A través de los siete por siete rayos de la Ley, que en cierto modo sirven como arterias espirituales, se esparce entonces la energía espiritual en el cuerpo y lo mantiene, proporcionando fuerza vital a las partículas espirituales, en las que están activas las clases de átomos espirituales.

Las partículas de sustancia sutil, que constan de éter de luz comprimido y de las que está formado el cuerpo etéreo, corresponden en cierto modo a nuestras células de sustancia gruesa. Son una especie de recipientes espirituales que acogen la luz recibida de las siete por siete fuerzas y que la reflejan. Por la estructura de partículas el cuerpo también recibe su forma.

Tal como en la Creación celestial actúan siete soles prismáticos, que parten el rayo básico recibido del Sol Central primario en siete rayos cada uno, así también el cuerpo etéreo posee siete centros de fuerza, que actúan como prismas y que parten en espectros la luz blanca que fluyó desde la fuerza primaria al núcleo de ser. Con ello estas fuerzas de espectros son las vías de vida del cuerpo etéreo, que están en armonía absoluta con las fuerzas de los planos celestiales. Así, por lo tanto, el cuerpo espiritual es uno con toda la Creación. Él tiene la misma formación que todo el Universo: él es un microcosmos en el macrocosmos; él se comporta como el macrocosmos, como toda la Creación.

Cada vía de luz del universo es también es completamente activa en el cuerpo espiritual y puede ser llevada a una acción incrementada a través del núcleo de ser y a través de las correspondientes fuerzas prismáticas.

Igual que los planos celestiales con sus planetas de sustancia sutil, así también está el cuerpo etéreo de los seres espirituales- que igualmente consta de éter cristalizado y comprimido- es una expresión absoluta de las siete por siete fuerzas de irradiación: como en lo grande, así en lo pequeño ,y viceversa. Todo está contenido en todo y es uno con la Ley eterna, que es Dios.

Toda la Creación está basada en el fundamento atómico espiritual, que se apoya en los siete por siete rayos.

La vida de los seres espirituales puros, de los hijos de Dios.

¿Cómo viven los seres espirituales puros, los hijos celestiales, las imágenes de Dios?

Sólo podemos hacernos una ligera idea sobre esta vida divina. Cuando nos imaginamos

situaciones de la mayor felicidad, de la más profunda paz interna, de la alegría más dichosa, del amor más acendrado, es decir, situaciones de la plenitud más interna que todos hemos podido experimentar alguna vez por breves momentos, esto es sin embargo un pequeño reflejo de la vida divina que llevan los seres espirituales celestiales. Es una vida del estar completamente traspasada por el Espíritu Santo, por la luz radiante de Dios; una vida de la armonía absoluta con la Trinidad divina, que es la plenitud infinita, la vida misma.

Entre los hijos de Dios reina una igualdad perfecta; sólo Cristo, el Hijo primogénito de ellos: Él es su Hermano y al mismo tiempo su Señor.

Pero el Padre ama a todos Sus hijos por igual. Igual que ama a Su Hijo primogénito, así también ama a todos los otros seres espirituales; Él los ha elegido como hijos e hijas.

Las formas puras de vida cumplen este amor; son traspasadas y llenadas por él, por eso están dispuestas a servir y a regalarse completa y desinteresadamente al prójimo. Con ello cada ser cumple la Ley divina, y por eso todo vive y en y de la plenitud, pues todos toman parte de la vida de Dios.

Más de uno puede hacerse preguntas como las siguientes:

¿Cómo se comunican entre sí?

Los seres eternos se entienden con el “lenguaje de luz”, es decir que se expresan mediante sensaciones. La comunicación entre ellos está basada en la sensación primaria. Esta es absolutamente pura y visible para el prójimo. Los seres de luz no tienen nada que ocultar detrás de una máscara. Ellos sienten y viven de forma que cada uno puede verlo y reconocerlo.

¿Reciben alimentos?

Los seres puros viven principalmente de la fuerza etérea que los traspasa todo. En ocasiones especiales, sin embargo, también toman alimento: es alimento espiritual, es decir, energía cristalizada, éter comprimido. Así también en los Cielos hay frutos y pan que son creados del éter. También toman vino espiritual, que no es una bebida alcohólica sino una especie de zumo de frutas. Los seres espirituales toman tanto alimento cristalizado como es bueno para su cuerpo espiritual.

¿Se duerme en los Cielos?

En el Cielo no hay cambio de día y noche, igual que tampoco hay tiempo ni espacio como lo conocemos nosotros. La luz es la fuerza primaria: ella brilla eternamente e irradia a los corazones de los seres espirituales, por lo que estos brillan por sí mismos. En los Cielos no hay sombras. Cada planta, cada animal y cada mineral brillan con su

propia luz.

El Señor dice: “El que vive en Mí, ese es la luz y brilla por sí mismo”.

Por lo tanto, los seres espirituales no duermen, sino que descansan.

Mientras el Núcleo de Ser primario inspira durante esta fase- lo que sucede cuando un plano celestial se acerca a la Estrella Central y así el Sol Central Primario acoge incrementadamente las energías disminuidas de este ámbito- descansa la Creación. Mediante esta fase de descanso, todas las formas de vida, o sea, también todos los seres espirituales, son de nuevo vivificados. Los colectivos espirituales del plano celestial correspondiente reciben entonces fuerzas de luz incrementadas para seguir el desarrollo. También el cuerpo energético de los hijos de Dios, el cuerpo etéreo luminoso, recibe nuevas energías.

Así refortalecidos, los seres angelicales pueden volver a reemprender sus diversos deberes.

¿Que trabajos se realizan en los Cielos?

Para la mayoría de las actividades de los seres espirituales puros nos faltan sencillamente las palabras, ya que estas no existen en nuestro mundo donde se ha formado nuestro lenguaje.

Todo lo que hacen es legítimo, es absoluto y corresponde a la Ley eterna del Amor, que es la Ley de Dios. Sí, los habitantes de los Cielos son la Ley, el Amor, ya que viven completamente esta Ley. Por eso su vida es una constante oración: en todo glorifican a Dios, el Señor, que es el Amor.

Las tareas de cada uno dependen de su mentalidad. Esta brilla incrementadamente por la luz de la Fuerza primaria, y con esta fuerza radiante entonces actúan.

Las actividades que ellos realizan son llevadas a cabo con la fuerza de sensaciones a través de la voluntad divina. Aparte de muchas otras actividades como, por ejemplo, la educación de los niños y otros deberes instructores que realizan sobre todo los seres angelicales femeninos, reina en cada uno de los planos celestiales una animada actividad creativa. Así, por ejemplo, los habitantes de los planetas hacen surgir viviendas; ellos crean parques con surtidores, lagos, caminos de paseo, parterres de flores, puentes, etc. Todo con una hermosura y armonía indescriptible que sobrepasa cualquier capacidad de imaginación humana.

¿Cómo son sus viviendas?

Las viviendas de cada una de las familias espirituales tienen un estilo de construcción

individual, pero ajustado al planeta; y todo es creado en la forma de construcción heptadimensional, inimaginable para nosotros.

Con todas estas actividades creativas siempre se respeta la Ley de Dios; es decir, que, por ejemplo no se realizan dislocaciones de masas. Además, los edificios son sacados y formados del planeta con la fuerza de las sensaciones de los seres espirituales, y así permanecen completamente en unidad con la correspondiente superficie planetaria.

LA SEDE DE DIOS PADRE

1. EL SANTUARIO.

La Sede de Dios Padre se encuentra situada en Su Planeta espiritual, que gira alrededor del Sol Central Primario. El Santuario es un suntuoso palacio con forma de construcción heptadimensional, que Su cuatro primeros hijos, que representan a las entidades (Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad) colaboraron para formarlo.

Tras pasado a nuestras medidas, el tamaño del palacio de Dios-Padre corresponde aproximadamente a la extensión de la Tierra., y la sala del trono se aproxima a su diámetro. Todo ello, en siete dimensiones.

La magnificencia y armonía que reinan en el Santuario del Padre son inimaginables para nosotros los hombres. Todo está lleno del resplandor divino.

Y todos los seres espirituales viven en la más dichosa alegría ante la imagen del Padre. Ellos pueden verle y viven en Su presencia en completa paz y en la Luz del Amor absoluto. (¿Acaso no sobrecoge a nuestro corazón una secreta añoranza?).

El palacio del Padre, como todos los edificios de los Cielos, es una condensación etérea espiritual, es decir, que consta de materia primaria comprimida. Este éter manifestado es completamente traslúcido y espiritualmente activo en respiración; es decir, él está en unidad con el Éter fluyente que lo traspasa y mantiene todo.

Como todos los demás edificios, así también el palacio del Padre está absolutamente unido con Su planeta. La sustancia de que consta el edificio fue sacada de éste y formada mediante la fuerza de sensaciones de los seres espirituales.

Podemos comparar este proceso con la erupción de un volcán: la lava sale y cuando se enfría forma de nuevo una unidad con el suelo. Los seres espirituales tienen la fuerza de dar forma a la materia primaria que se vierte, de darle una formación según sus deseos. De la sustancia disponible se puede crear y formar según la Ley de Dios.

2. LOS PLANETAS DE DIOS -PADRE Y SATANA

El planeta de Dios-Padre, la estrella sublime que gira directamente alrededor del Sol Central Primario, apenas es descriptible con palabras. Sus paisajes están impregnados de colinas que relucen como alabastro; y los muchos lagos que se encuentran en los valles sólo levemente insinuados resplandecen como cristal de roca. En ellos se reflejan los tonos pastel de las maravillosas flores y arbustos que dan a las aguas espirituales el brillo plateado. Los nenúfares con los colores pastel más intensos irradian su luz hacia las colinas y todo está sumergido en un mar de luz de colores y armonía cuyo encanto es indescriptible.

Cada plantita, cada ser, vibra en la melodía que le es propia, pues todo es vibración. La totalidad de las vibraciones resulta una perfecta armonía pura, una grandiosa sinfonía.

“Toda existencia pura canta en honor a Dios. Es el ritmo universal, el sonido armonioso y melodioso, la orquesta universal... Cada forma de vida tiene su sonido, es decir, cada forma de conciencia es una pequeña sinfonía en la armonía universal, que es sonido, sinfonía y orquesta al mismo tiempo.”

La unidad de estas melodías y armonías es la música de las esferas, que puede ser oída por cada ser puro, es decir, sentida.

Alrededor del sol secundario de la Estrella Central también gira un planeta que está estrechamente unido con la Sede Sagrada de Dios- Padre. Este es un legado del Padre al ángel femenino más hermoso, a Satana. En este planeta hay entre otras cosas, diversos edificios. Satana quería que especialmente sus hijas -en esta Tierra son desconocidas- tomaran una vivienda en su Planeta.

3. EL TRONO DEL PADRE

Ya se ha dicho que los cuatro hijos de las entidades ayudaron a formar el palacio del Padre. Así también crearon el Trono del Señor con su fuerza de sensaciones.

Construyeron siete peldaños de los que cada uno presenta un color pastel distinto. Estos corresponden a los colores de las entidades y cualidades. El blanco puro de la Luz primaria, como se ha dicho, es divisible en siete rayos básicos, por lo que cada sol prismático tiene un color determinado.

El primer peldaño es de un rojo suave; el segundo, de un verde esmeralda; el tercer peldaño de un azul reluciente; el cuarto, de un lila suave. Al mismo tiempo todos los colores están sumergidos en el blanco luminoso de Dios, por lo que resultan tonos pastel. El quinto peldaño es de plata, el sexto de un blanco luminoso, y finalmente el séptimo, de oro blanco.

(“El Dios impersonal y el personal”, pags. 55 a 65)

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 15

LA CONDICIÓN HUMANA Y LA CONDICIÓN ANIMAL

Si los bautismos borrarán el karma de cada uno y los sacerdotes perdonaran en las confesiones nuestros desmanes contra Dios, este mundo sería un paraíso y no lo que es: lugar de aprendizaje, conflictos y expiación. Sería este el Paraíso en la tierra y tendríamos el Reino de Paz de los Mil Años anunciado por Cristo. Llegaremos porque Él lo prometió, pero de momento no hemos llegado tan lejos colectivamente, aunque quien vive de acuerdo con las leyes divinas siente a Dios y al Cielo dentro de sí en esta encarnación.

Nuestra historia como especie es bien diferente a este último supuesto. A medida que el árbol de los deseos contrarios a Dios del género humano fue tomando forma y tamaño - alimentado a pesar de todo por la energía divina, pues no es posible la existencia de nada sin Ella-, cada alma resultó cargada de un modo personal y ensombrecida, envuelta por sutiles velos energéticos correspondientes a su carga de negatividad: las envolturas del alma a partir de las cuales se fue formando durante millones de años la condensación del cuerpo físico desde sus siete centros de conciencia o chakras. Esto se conoce muy bien en China en India y en Japón desde el principio de su cultura. De ahí que el yoga, la acupuntura, el Tai-Chi y las artes marciales en general hayan trabajado desde hace milenios con la energía de los chakras aplicándola de diversas maneras: para el desarrollo de la conciencia, para uso médico, para la lucha o para lucro y gloria de pretendidos maestros.

Conviene dejar claro que la aparición del hombre sobre la tierra tiene su origen en la rebeldía inicial de la Caída, y que las actitudes contrarias a Dios al alejarle cada vez más del Creador provocó una progresiva densificación de la energía de cada alma cargada que acabó por cristalizar en cuerpos densos de apariencia humana.

A lo largo del proceso de acumulación de cargas en el alma sin ser purificadas en las numerosas encarnaciones, se redujo más y más en cada uno la capacidad de captar y emitir sensaciones puras que favorecieran la comunicación consciente inmediata, y llegó con ello la incorporación del lenguaje hablado, y posteriormente del gráfico, elementos comunicativos degradados de la sensación pura como comunicación perfecta, que es el

modo de comunicarse los seres celestiales. Los nuevos instrumentos: cerebro, sistema nervioso, lenguaje, hicieron posible el ocultamiento, la mentira y la manipulación de la verdad para las almas ahora cargadas, envueltas en cuerpos físicos densos y disminuidos en sus capacidades originales. La palabra -hablada o escrita- se ha convertido finalmente en sospechosa, pues en cada uno se produce un divorcio frecuente entre lo que se piensa, lo que se siente, lo que se dice y lo que se hace.

La densificación de los cuerpos se explica por la progresiva ralentización vibratoria de la energía personal original, que acabó, como se dijo, envuelta “en materia celular, en cuerpos biológicos, viniendo a ser seres con cuerpo, alma cargada -o ensombrecida - y espíritu los que antes poseíamos cuerpo espiritual radiante envolviendo al Espíritu, a imagen y semejanza del Padre, al que volveremos cuando cumplamos los Mandamientos divinos. Así purificada nuestra alma podremos regresar a la ley Absoluta por la fuerza de Cristo. Para ello será preciso volver a traspasar, esta vez hacia arriba, el Muro de Luz en el que tuvimos que dejar gran parte de nuestra energía espiritual original para ingresar en los mundos de naturaleza inferior.

La idea del origen del hombre a partir de los simios desde un tronco genético común en algún momento y desviado luego a alguna rama de homínido- el paradigma darwiniano- precisaría de una escala genética evolutiva procedente de la evolución casual de una parte del reino animal, en este caso, de alguna rama de simios, pero no explicaría - ni siquiera admitiendo por un instante que eso pudiera ser verdad- el proceso de condensación energética humana, debido a la Ley de Causa y Efecto por su abandono de las leyes cósmicas divinas.

Dios concedió a Sus hijos las cualidades de filiación: Paciencia, Amor y Misericordia. Su desarrollo como especie va unido al uso de sus potencialidades espirituales, que aunque disminuidas por la Caída, no han sido alcanzadas por ninguna de las especies animales. Estos no obstante, son almas parciales en proceso de evolución.

En los cielos puros existen minerales, plantas y animales de sustancia etérica y sutiles formas luminosas, con su propio proceso evolutivo a partir de su creación. . Partiendo del mineral, y pasando por fases evolutivas sucesivas a través de los reinos vegetal y animal llegan a convertirse en almas de la naturaleza, y finalmente convertirse en niños espirituales a partir de la procreación espiritual entre dos duales.

Mediante la procreación o engendramiento espiritual, que se realiza energéticamente a través de dos espíritus puros celestiales, dos principios duales -masculino y femenino, dos ángeles- el alma de la naturaleza adquiere las cualidades de filiación: paciencia, bondad y misericordia espiritual. El Creador concede a estos seres de la naturaleza las cualidades de filiación, convirtiéndose a su vez en ángeles con una mentalidad afín a la de los duales. Así se constituyen las familias celestiales, y cada uno de nosotros proviene de una de ellas.

Si pensamos ahora en los animales de la Tierra, por ejemplo, tienen como los de los cielos, un alma en proceso de individualización. Son inmortales, aunque participan de un alma colectiva no suficientemente desarrollada y autónoma por carecer de esas cualidades de filiación que un día conseguirán. El proceso de evolución es imparable y exige ser respetado, de aquí la razón de ser profunda del respeto a la vida animal.

Los animales, a diferencia de los humanos, no pueden cargarse, son seres inocentes que siguen las leyes de la naturaleza, también a diferencia de los humanos que solemos actuar en contra. Y esta rebeldía contra las leyes de Dios y las leyes naturales, ambas leyes divinas, da origen en cada uno, según sean sus sensaciones pensamientos, sentimientos, palabras y acciones a cuerpos humanos con genes personales; determinan las características genéticas individuales, ya que la información de esos componentes se activa en las células a través del sistema nervioso y estas actúan y se configuran correspondientemente a los contenidos de conciencia.

Debido a esta influencia es posible modificar nuestros genes en sentido positivo, y sanar nuestros cuerpos mediante la sanación de nuestras almas en primer lugar. Y aquí es preciso advertir contra los sanadores que quieren curar los cuerpos. Si por su intervención el enfermo mejora, esta mejoría es efímera si el paciente no elimina en su alma las causas que dieron origen a su enfermedad, pudiendo esta manifestarse en esta vida o en una posterior encarnación.

Por su parte, el alma de los animales, a diferencia de los hombres, no tiene karma alguno, por lo que sus genes no contienen información, como los humanos, sobre asuntos pendientes de otras vidas por los cuales tuvieron que encarnar. Ellos cuando mueren físicamente van a los planetas correspondientes donde continúan su evolución hacia estadios superiores, hasta llegar a tener alma individualizada en lugar del alma parcial o grupal que ahora tienen y finalmente conseguir la filiación divina.

Cada especie sigue su propio ritmo evolutivo y sus propios procesos, por lo que los hombres no tenemos derecho alguno a intervenir en ellos. Desde luego, no tenemos derecho alguno sobre su vida. Ningún animal proviene de la Caída original. Todos son seres puros con capacidad de sentir emociones como las nuestras: dolor, alegría, sentimientos de pérdida, de amistad, instintos nobles. Aquí encuentra justificación plena el respeto a la vida animal como portadora de conciencia, o sea, de alma. Por supuesto, no tiene justificación alguna cazarlos, sacrificarlos como alimento, o utilizarlos como cobayas en laboratorios. El sufrimiento animal cae sobre nuestra propia especie como una lacra y como un karma, o deuda colectiva. Matar un animal es cometer un verdadero asesinato. Se mata una criatura destinada a tener filiación divina y alma independiente. Se mata a un ser que está destinado a ser un igual. Y por más que estas palabras choquen con las costumbres de unos, los vicios de otros, la codicia de los que viven del dolor de los animales, y de la indiferencia general de las iglesias, no dejan de ser verdaderas, porque proceden de las enseñanzas del cristianismo originario. Jesús de Nazaret nació entre animales, mostró su amor por ellos en numerosas ocasiones, los

defendió de quienes les apresaban, vendían o dañaban, y jamás comió carne. No es ninguna casualidad que las anticristianas iglesias hayan inventado pasajes evangélicos para mostrar que Jesús no era vegetariano (¿alguien imagina al Hijo de Dios devorando un cadáver aderezado?) y así poder justificar la caza, los experimentos con animales y sus banquetes. Las iglesias cristianas, que niegan que los animales tengan alma, están muy lejos de admitir su inmortalidad y lo que aguarda su evolución, pero el mensaje de Cristo es tan claro como el quinto mandamiento: "Lo que hagáis al más pequeño de vuestros hermanos, Me lo hacéis a Mí". Ahora sabemos por qué.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO PRIMERO

CAPITULO 16

¿DEJAR DE SER HUMANOS?

Entre los mundos de la Caída donde nos hallamos y los mundos celestiales de los que procedemos se interpone un muro de luz. Cada uno tuvimos que dejar al otro lado de ese muro parte de nuestra energía espiritual original (parte de nuestra herencia divina) con la que fuimos creados y que un día recuperaremos con la fuerza de Cristo. También se nos borran al nacer los recuerdos de vidas pasadas, que podrían alterar la presente obstaculizando nuestra evolución. Mas ninguna energía se pierde, y volveremos a recuperar nuestra luz originaria para ingresar de nuevo en los cielos puros cuando superemos nuestras cargas, reconozcamos a Cristo como Corregente de los cielos y agradezcamos su Acto Redentor en el Gólgota. Ese Acto consistió, como se viene diciendo, en el envío de un destello de Su propia fuerza espiritual, de Su propia herencia divina, a cada hijo de la Caída, todos nosotros, tanto los encarnados como las almas en los planos de purificación, para detener un proceso de involución degenerativa que nos hubiese conducido al mundo animal, al vegetal y al mineral, por ese orden, hasta acabar disuelta nuestra alma en el éter sin forma de energía fluente del Universo. Este era y es el propósito del mundo de los demonios: hacer girar la Creación en sentido inverso hasta conducirla al éter original increado, disolviendo de paso nuestra alma individual. Este es el enfrentamiento contra el Creador y Su obra que lleva a cabo el contrario a Dios.

Gracias a Cristo, con cuya chispa redentora este proceso de involución ya no es posible, podremos volver a recobrar nuestro cuerpo de luz pura y volver al Padre. Entonces ya no será necesario disponer de cuerpos físicos ni volver a encarnar como seres humanos, pues fuimos creados como seres divinos, y divinos permanecemos en la mente de Dios.

Como al principio de nuestro nacimiento espiritual como hijos de Dios dispondremos de espíritu y cuerpo espiritual (y ya no de alma cargada) .Al final seremos lo que fuimos: criaturas divinas perfectas. Para ello se precisa trabajar de acuerdo con las leyes de la energía cósmica: dar y recibir altruistamente, tal como Dios y Cristo actúan y a los que en su momento habremos de devolver la energía redentora, pues no nos pertenece: sólo es un préstamo de Cristo.

En el Universo existe una estricta justicia en el uso de la energía. De ahí que nadie debe apropiarse de nada que no le pertenezca, ni personas, ni dinero, ni objetos, ni siquiera del tiempo de los demás. Por ello es tan importante aprender a no perder energía a través de pensamientos, sensaciones y emociones negativas, pues quien así la pierde, se debilita, como es natural, y tiene la insana tendencia a tomarla de los demás en forma de atención, provocando peleas, discusiones, y otras formas negativas de mover la energía a favor de uno mismo a costa de otro. Estas y otras semejantes son formas de vampirismo sutil y la causa por la que mucha gente busca crear conflictos, pues a través de ellos espera recuperar su energía perdida por comportamientos erróneos. Por eso el mundo de la oscuridad demoníaca actúa sobre y a través de la emisión de pensamientos y emociones negativas que, al sintonizar con quienes están en su misma onda vibratoria se convierten fácilmente en nuevos emisores y, eventualmente, en amplificadores de odio, envidia, celos, codicia, y otras formas de negatividad recibidas y emitidas que pueden llegar a desembocar en enfrentamientos personales, y todo tipo conflictos y guerras.

Estos “nubarrones negros” de energías negativas son los que alimentan al mundo de los demonios y les permiten reenviar parte de ellas al circuito de los afines en el mundo. Estos se convierten así en proveedores inconscientes del mundo de la oscuridad. Estos y sus víctimas o imitadores son también potentes focos de emisión de negatividad a las capas electromagnéticas planetarias y por su medio a todo el sistema solar contribuyendo de este modo al desequilibrio electromagnético de la Tierra con todas sus consecuencias, incluidas las alteraciones climáticas, las turbulencias electromagnéticas y el salto de los polos que ya ha sucedido en otras ocasiones, provocando entre otras cosas el cambio de lecho de los mares. Esto sucederá como ha sido predicho por el mundo espiritual.

Los enemigos de Dios no cuentan sólo con sus emisiones personales de negatividad y la que proviene de las almas a las que influncian, sino con la ayuda de otras fuentes de radiación sutil bajo la superficie terrestre : los Campos de Irradiación que Lucifer y los suyos instalaron en Egipto y en el medio y lejano Oriente y que alcanzaron a parte de Europa más tarde...Estos campos de irradiación se instalaron bajo la superficie de la Tierra y tenían -y tienen- por objeto invertir la polaridad de la energía de los átomos etéricos de la energía divina que llegan a la Tierra para modificarlos y colaborar en el proceso de involución de lo creado. Estos campos que tienen influencia en ciertos tipos de roca, se hallan actualmente más activos que nunca debido al incremento de energía desde el Sol Central Primario a todo el sistema solar, ya que hemos entrado en una

nueva Era: Acuario.

A la influencia de estos Campos de Irradiación hay que añadir la de los campos de energía atómica almacenada y la procedente de los experimentos nucleares y vertidos atómicos residuales. Todas estas energías cargadas de negatividad unidas a las emisiones de los pensamientos humanos ejercen sobre el campo electromagnético terrestre en el que estamos inmersos una gran influencia perturbadora, contribuyendo al cambio climático acelerado al que asistimos, al envenenamiento del hábitat de todas las especies, incluida la humana, y al mencionado cambio de polaridad de los polos.

No son estas las únicas fuentes perturbadoras con las que tenemos que vérnoslas a diario aparte de nuestras propias cargas.

Las guerras, por ejemplo, son una poderosa fuente de emisión al cosmos de energía negativa de múltiples formas: odio, miedo, venganza, asesinato, robo, violación, intimidación, engaño, maltrato, y semejantes, sin olvidar la influencia de las almas desencarnadas que habitan en planos astrales de muy baja vibración, próximas a la Tierra, que intentan influir y hasta toman el control desde el subconsciente de la mente de aquellas personas afines e influenciadas. Su papel en las guerras, en las venganzas, en actitudes contrarias a Dios y en múltiples formas de crueldad está más que demostrado.

A través de todas estas energías negativas cuando son aceptadas como propias por los hombres y las almas en los planos de purificación del astral inferior, los demonios pueden recibir la fuerza precisa para no tener que descender hasta convertirse en hombres, pues para ellos el estadio humano es un escalón inferior donde tendrían que soportar en cuerpos físicos las cargas de lo que han provocado, recoger sus cosechas. Pero eso tiene un límite para ellos. El límite está en que la energía de la Caída donada por Dios a sus hijos rebeldes para darles oportunidad de vivir y cambiar se está acabando.

En esta Era que comienza encarnarán almas más evolucionadas a la vez que se están acabando las oportunidades de encarnar a las más cargadas y rebeldes, de aquí que en los dos últimos siglos se haya producido tan gran número de nacimientos. Si en el siglo dieciocho la población total del mundo era de ochocientos cincuenta millones aproximadamente, en estos primeros años del siglo XXI hemos rebasado los seis mil millones. Esto da idea de la envergadura del proceso.

Sin embargo a lo largo de esta Nueva Era, debido a que el préstamo de energía de la Caída se irá restringiendo, los demonios se irán quedando poco a poco sin proveedores de energía y tendrán que claudicar en algún momento y volver hacia Dios, pues a todos nos alcanzará la Redención. También a ellos. Al fin y al cabo son nuestros hermanos y tan hijos de Dios como nosotros.

Con la nueva Era, que conducirá a la purificación de la Tierra tras la batalla de los

pueblos predicha por Cristo y las catástrofes naturales que nos aguardan, una nueva humanidad más evolucionada se manifestará. Entonces tendrá lugar el prometido Reino de Paz de Cristo de los mil años. Durante este tiempo, los demonios serán controlados por Cristo. El soberano espiritual del Reino de Paz. . Pasado ese tiempo volverán a tener la opción de ser libres pero ya no podrán conseguir sus propósitos.

Tal vez a partir de esta pequeña reseña sobre nuestro proceso evolutivo espiritual pueda resultarnos más sencillo comprender lo que se anunciaba al principio: nuestro origen, nuestro verdadero ser, y nuestro destino final como almas. Sin embargo, dado que el estado evolutivo de cada uno es diferente, lo es también el escalón de “vuelta a casa” en que cada uno se encuentra ascendiendo por la fuerza de la Redención recibida.

La diferencia de escalón de subida en que nos hallamos cada uno explica las muchas actitudes espirituales, las muchas filosofías y los muchos tipos de sensibilidad, energía, deseos de perfección y formas de comportamiento de las gentes. Pero todos estamos ya de vuelta, aunque muchos ni se hayan enterado: estos son los espiritualmente muertos o espíritus dormidos. Ya despertarán, como otros Lázarus, por la fuerza de la misericordia divina presente en cada uno por el Acto Redentor. Es esa Fuerza la que nos permitirá el regreso a todos sin excepción, incluido los seres de la oscuridad más alejados de Dios. Por eso no tiene sentido hablar, como hace la Iglesia católica, del Infierno como lugar de tormento eterno... El único tormento es el que esta Iglesia infringe a las almas con su miedo prefabricado, (Infierno, Excomunión) sus absurdos dogmas, su doble moral, su doble lenguaje, su apego todo lo mundano, sus ansias de poder sobre las almas, sus aberraciones espirituales y sus infinitas contradicciones doctrinales. Todo ello la configura como anticristiana, demoníaca y enemiga del progreso evolutivo hacia formas superiores de existencia, y uno de los obstáculos importantes a superar por las muchas almas a las que ha seducido haciéndose pasar por mediadora entre Dios y Sus hijos, cuando no es más que una institución que viene practicando durante milenios los consabidos tres principios de los enemigos de Dios: “ata, separa, domina”.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

PREÁMBULO

EL CREPÚSCULO CONTRA LA AURORA

UNA LUZ CRECIENTE

En la segunda parte de este trabajo, se analizan y denuncian diversos aspectos del mundo que hemos construido los que fuimos anteriormente puros. Pero este mundo agoniza con su materialismo y su insensatez que aquí se denuncian. Y mientras lo viejo agoniza, lo nuevo va surgiendo poco a poco.

Día a día crece en las almas de buena voluntad la necesidad de una revolución pacífica, creadora, solidaria, que busca la unidad entre los pueblos. Los enemigos de la revolución del amor: los políticos, los ricos, el clero, cómplices del mundo demoníaco, se obstinan por todos los medios en impedir que este mundo se libere de sus garras. No son los únicos enemigos de la revolución del amor. Ahí están sin ir más lejos los revolucionarios profesionales y las jerarquías de las iglesias. Ninguno de ellos desea otra cosa que poder, prestigio, brillo social, dinero. Y todos ellos exigen lo mismo: sumisión de los pueblos para mantener sobre ellos su dominio y vivir de sus energías.

Pero una luz nueva se extiende por el mundo: es la luz de Cristo, que es la luz de la Verdad, el Camino y la Vida verdadera. Crece en los corazones de los que buscan con sinceridad y no se dejan deslumbrar por el falso brillo, los títulos, los ropajes o el escaparate mediático donde se pavonean los enemigos de Dios creyendo haberlo vencido.

Al abandonar los cielos puros hace miles de millones de años debido a nuestro orgullo, nuestra envidia y nuestras ambiciones hemos ido empequeñeciendo en muchos aspectos. Y nuestros modos de pensar, sentir y vivir actuales han sido consecuencia de no haber sido capaces de reconocer nuestros errores de origen. Así hemos creado este mundo material, competitivo y violento a nuestra imagen y semejanza. Y cuando las cosas nos van mal, que es lo normal por la ley de siembra y cosecha o ley del karma, unos culpan a Dios, otros niegan que exista y otros quieren ocupar su lugar.

Pero una nueva luz se extiende por el mundo. Y nosotros estamos en su creciente círculo. Cristo cumple la promesa de Su segunda Venida y lo hace a través de quienes nos esforcemos a diario en cumplir las leyes del Amor.

Que Él nos guíe.

CAPÍTULO 1

INCENDIOS, INCENDIARIOS Y FALSOS BOMBEROS

Cada día arden o se talan miles de hectáreas de bosques en alguna parte del mundo para satisfacer la codicia, el odio, o quién sabe qué deseos de alguien. Y cuando perdemos a los viejos y hermosos árboles, junto al dolor que nos produce ver sus esqueletos calcinados, las casas destruidas, las cosechas arruinadas, y los paisajes muertos o

segados, aparte de valorar la catástrofe para las gentes que sufren esa tragedia no podemos dejar de pensar también en los animales que vivían allí, desconcertados en su dolorosa huida ,atrapados con sus crías y calcinados por el fuego criminal o simplemente desterrados de su hábitat natural por enjambres de máquinas que talan. Por lo que respecta al fuego, casi todos son provocados por la mano del hombre, el terrorista planetario por excelencia.

En sentido figurado, puede decirse que existen muchos incendiarios de todo tipo en nuestra amada Tierra, hasta tal punto que una gran mayoría se encuentra hoy desconcertada, apesadumbrada y dolida -cuando no íntimamente inquieta por su propia suerte- ante la profusión de malas noticias que diariamente sirven los medios. . Muchas de ellas se refieren a las catástrofes naturales casi diarias en estos tiempos, y su corte de desgracias personales, y otras a los desmanes que unos cometemos contra otros y todos contra los animales y la Tierra. Pero si nos detenemos a pensar, casi todas ellas suelen tener su origen remoto en pensamientos incendiarios, en fogosos discursos, en ardientes proclamas que enardecen a las multitudes y las conducen al fuego de la guerra, al coche-bomba terrorista o al suicidio con explosivos. Emparentado con el fuego, se nos ha venido encima este cambio climático cuyas consecuencias tan solo empezamos a notar con las altas temperaturas, los deshielos polares, los trastornos estacionales, la falta o el exceso de lluvias, el aumento del calentamiento de la corteza terrestre (recientemente detectado en el Polo Norte)y el movimiento de las placas tectónicas con sus terremotos y maremotos entre los muchos efectos cuya causa última reside en la agresión humana, en el fuego destructor del pensamiento del hombre contra todo lo creado. Esto tiene efectos secundarios terribles, como los movimientos migratorios por hambre y guerras que amenazan desestructurar aún más a todos los niveles (convivenciales, económicos, políticos, etc) un mundo de por sí mal estructurado.

En parecidos términos tendríamos que hablar de nuestra amenazada salud debido a tanto desequilibrio ecológico - que al final ataca y deteriora nuestro propio sistema inmunológico - al igual que se deteriora cada vez más la salud del mundo animal que a la vez enferma a quienes consumen su carne, como hemos visto con la gripe aviar, o las “vacas locas”, por no hablar de la gripe porcina.

Podríamos dirigir nuestra atención con los mismos pesimistas resultados a los problemas derivados de la falta de alimentos en la mayor parte del mundo (1 persona de cada seis pasa hambre o muere por esa razón), agravados más aún por el uso de los biocombustibles, -otra de las razones por que se talan las selvas,- que ha originado el desalojo de tribus de su hábitat milenario, la degradación medioambiental y la biodiversidad, la pobreza del contenido de oxígeno en el aire que respiramos a nivel mundial, la especulación con los precios de la madera y un alza de precios salvaje de los cereales y productos básicos de alimentación, la extensión desmesurada de cultivos transgénicos para beneficio de multinacionales cada vez más ricas a costa de la pobreza aumentada de los más pobres, y muchas cosas más.

Las causas anteriores, como no podía ser menos, producen infinidad de enfermedades. Vuelven otras que se suponían erradicadas (como la tuberculosis), mientras otras endémicas de los países tropicales (como la malaria o el cólera) se incorporan al mundo occidental debido a los numerosos contactos entre las poblaciones del mundo.

Enfermedades desconocidas, entre tanto, hacen su aparición sin que los médicos conozcan el remedio. Al mismo tiempo, disminuye la eficacia de los antibióticos debido al poder de adaptación de virus y bacterias. Y tenemos que ver con indignación cómo los pobres de la Tierra no pueden acceder a remedios para enfermedades corrientes y de fácil cura en el mundo rico por estar los precios fuera de su alcance debido al poder que ejercen sobre el mercado y los gobiernos de todo el mundo las multinacionales farmacéuticas y su política de patentes sin conciencia.

Tenemos que empezar a pensar seriamente que las medicinas en general- no sólo los antibióticos- irán perdiendo su poder de curación, y seguirán apareciendo nuevas enfermedades, como ya se nos está advirtiendo desde el mundo espiritual y desde los medios médicos y de comunicación. Hace mucho que todo esto se sabe a través de las profecías que hoy vemos cumplirse poco a poco. El Apocalipsis es ahora (alguna vez tenía que ser, y alguien lo tenía que vivir).

Cualquier persona medianamente informada, aunque no crea en los profetas pero sí en la prensa, se siente inquieta ante estos fenómenos que tendrá que vivir en primera persona, o que tendrán que vivir sus hijos o sus nietos y que apuntan - y no es catastrofismo, sino constatación de los datos científicos y someras lecturas de hemeroteca - al fin de nuestra civilización materialista. De esta civilización, y no de este Planeta. La Tierra lleva su proceso de purificación y evolución hacia una materia más sutil, menos densa y más ligera que la actual materia que conocemos y de la que formamos parte como cuerpos físicos.

A la vista de estos acontecimientos parece que todos tendremos que preguntarnos tres cosas al menos: ¿cómo hemos podido consentir colectivamente llegar a este punto? , ¿Cuál es la parte de responsabilidad de cada uno en este inmenso fiasco? Y finalmente ¿qué puede cambiar uno mismo y cómo actuar desde ese cambio? Un cristiano originario diría: “Reconócete, pide perdón, perdona y cumple los 10 Mandamientos y el Sermón de la Montaña”, y “haz a los demás lo que quisieras que te hiciesen a ti” o “no hagas aquello que no deseas que te hagan” .Naturalmente, este trato incluye tanto a personas como a toda forma de vida del mundo animal, vegetal y mineral, pues no somos los dueños de la Tierra, sino sus inquilinos.

Algunas ONG practican la máxima siguiente:”Piensa global, actúa local”. Al final cada uno tiene que hacerse cargo de su vida, y preocuparse de su entorno y del bien de los más próximos, esté donde esté, pues quien desprecia a uno solo de sus semejantes desprecia a Dios, nos dice el Señor. La extensión de todos estos principios señalados y su puesta en práctica va a determinar exactamente el grado de evolución de la humanidad,

y, desde luego, nuestro futuro como especie.

Algo determinante en este proceso de nuestra involución colectiva que estamos analizando es que nos hemos auto-engañado o hemos confiado demasiado y demasiado tiempo en quienes actúan a espaldas de los valores espirituales o directamente contra ellos, a los que sin embargo admiramos por su aparente inteligencia, aparentes virtudes y poder.

Mensajes procedentes de los ámbitos del ateísmo militante, del fanatismo racionalista o de los dogmáticos religiosos o políticos igualmente fanáticos nos inducen a diario a pensar que podrían mejorar nuestras vidas, arreglar nuestros problemas colectivos. Muy al contrario: en la gran mayoría de casos nos encontramos que son ellos los inductores irresponsables; que son quienes los crean globalmente con nuestra ayuda local. Al margen y contra toda ley divina se creen con derecho a vulnerarlas todas. Irresponsables, ignorantes de las verdades esenciales, pero poderosos y conocedores de los beneficios que proporcionan los negocios, el prestigio y el reconocimiento social, dirigen nuestras vidas de dóciles rebaños localmente en nuestros trabajos y ciudades; globalmente en todo el Planeta. A veces dominan por el miedo, a veces con engaños y juegos mediáticos, y siempre crean falsas expectativas sobre cambios que no llegan anunciados a bombo y platillo en cada campaña electoral donde las hay, pues en gran parte de la Tierra ni siquiera tienen los pueblos la opción de votar con libertad.

Así nos hemos dejado arrastrar por burdas enseñanzas religiosas, hemos creído en falsos representantes del pueblo o en salva-patrias vestidos de uniforme. De una u otra manera, la mayoría abandonamos nuestras responsabilidades para convertirnos en espectadores-consentidores-víctimas del diario desastre general, y en suministradores activos de energía negativa aquellos a los que rendimos nuestra voluntad, prestamos nuestra atención incondicional y dejamos dirigir el navío de nuestros destinos.

Por ejemplo, les votamos; y con nuestro voto damos carácter legal a instituciones y personas que actúan contra la legitimidad espiritual: las leyes naturales y las leyes de Dios. Con nuestro voto incondicional durante cuatro o más años perpetúan la injusticia social; permiten y /o practican la guerra; permiten fabricar y vender armas; participan, silencian o permiten, en fin, crímenes contra la humanidad y contra la vida.

Las cumbres mundiales que organizan los países ricos, tipo G-8, Kyoto y similares, -con sus contra-cumbres mundiales correspondientes a las que hacen oídos sordos los países más contaminantes- , han mostrado la falta total de control de los gobiernos sobre los poderosos de las industrias y sobre las actividades que contaminan el agua, la atmósfera y la Tierra entera. Inaudito que justamente los países más contaminantes sean los más reacios a dejar de ensuciarse a sí mismos y a ensuciarnos el mundo y la vida.

Parejo a esta promoción de la suciedad planetaria camina el crear nuevas y más mortíferas armas nucleares, aumentar los arsenales destructores, inventar falsas

necesidades defensivas y promocionar ejércitos y guerras locales e internacionales que, bajo excusas hipócritas, incluyendo la supuesta defensa de la paz mundial, matan, destruyen y roban recursos, pues pertenece a la propia naturaleza de un ejército el estar dispuesto a matar, robar, violar y destruir aunque se diga a las gentes para tranquilizarlas que se hace por la patria, por defender valores nobles, o imponer la paz o la neutralidad. ¡Neutralidad! término este precisamente neutralizado por el Sistema, que, olvidado desde hace mucho del “No matarás” del Quinto Mandamiento y todos los demás, y que ha inventado una letra pequeña para justificar crímenes con torturas en cárceles secretas, penas de muerte a civiles, golpes militares sangrientos, invasiones... Todo esto es diario: ante nuestros ojos. ¿Quién levanta la voz en contra?

¿Cuántos en toda la humanidad?... Esto nos da idea del estado actual de la evolución de nuestra especie.

Con la riqueza que se crea en cada país, cuya injusta distribución tan lejos está de ser controlada por los pueblos para vivir dignamente, se mantienen organizaciones de gentes uniformadas mental exteriormente, se crean líneas de investigaciones con fines militares, aparatos de control social e ideológico, y desde luego, se subvenciona alguna que otra casta sacerdotal, como si todo eso fuese normal y compatible con la democracia que -a la vez, esos mismos gobiernos intentan imponer violentamente en terceros países con la excusa de que no la tienen. Existe, así, un gran consenso de conformidad y apoyo entre los poderes religiosos y laicos, que representan la cara y la cruz de la moneda única: la moneda del Poder, con su doble moral por ambas caras: la profana y la religiosa. Dos cabezas de la misma serpiente.

Afortunadamente existen quienes se manifiestan contra la matanza de focas o ballenas, los vertidos en el mar, la pesca de arrastre, las injusticias laborales que se resuelven con policías, la dificultad de encontrar empleo y vivienda, los asesinatos, torturas y detenciones ilegales, la defensa del derecho a vivir de los animales y tantas cosas más que no encajan en la idea de Civilización. Muchos son los que protestan contra las guerras, los que denuncian las reuniones internacionales de los representantes del capitalismo mundial, jugándose la vida a veces para mostrarnos en sus carteles la injusticia global de los globalizadores del neoliberalismo, los incendiarios del mundo y el fraude de sus falsos bomberos.

Para cualquier persona razonable, los que protestan por nosotros serían parte visible de la conciencia crítica de la humanidad, casi unos héroes por el contexto hostil en que se manifiestan, pues eso de la libertad de expresión es indigesto para el Sistema. Por tanto, los medios de in-comunicación los ignoran si pueden, y cuando les conviene hacen aparecer ante la opinión pública a quienes protestan contra la barbarie presentándolos como violentos, irresponsables, sucios, gamberros, insolentes, extremistas y destructores. A menudo son detenidos, multados o silenciados, cuando no directamente asesinados misteriosamente. También ocurre lo mismo con muchos periodistas que

denuncian los desmanes de los clanes del Poder.

La conciencia crítica de la humanidad produce urticaria a los poderosos, ya sean laicos o religiosos. Todos se atrincheran tras un muro de policías, guardias de corps y alambres cuando se les quiere enfrentar a la verdad. Y si lo duda, diríjase a la oficina de prensa del Vaticano y pregunte por qué no se condena a diario, tampoco allí, la guerra, el hambre, la inmigración forzada de los pobres; por qué no se reparte entre ellos el enorme capital de la Iglesia, que participa del derroche de los ricos y de las enormes injusticias sociales mientras sí se recibe a diario con incienso y honras a los artífices de esas barbaridades. Pero si tiene ocasión de visitar la Basílica de S. Pedro, y contemplar su boato y riqueza para gloria y disfrute de quienes están al mando de ese falso cristianismo, encontrará que conoce todas las respuestas.

Entre tanto, los que mueren por defender la verdad, o son profetas y Dios habla por su boca, o destacan como organizadores de grupos de defensa social o laboral, en cuanto se ponen firmemente del lado de los pobres y oprimidos de la Tierra, son obstaculizados de mil maneras, calumniados, ninguneados todo lo posible, silenciados de muchos modos y hasta asesinados sin más. Entonces pasan a ser noticia de prensa uno o dos días y ya está; la gente sigue sesteando en sus cuartos de estar como si eso no fuese con ellos. Esta es la medida de nuestra civilización y muestra el poder de los verdaderos incendiarios y sus bomberos en la medida que obtiene el silencio cómplice de las masas sumisas e imitadoras en la medida de sus posibilidades.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO 1

INCENDIOS, INCENDIARIOS Y FALSOS BOMBEROS

Cada día arden o se talan miles de hectáreas de bosques en alguna parte del mundo para satisfacer la codicia, el odio, o quién sabe qué deseos de alguien. Y cuando perdemos a los viejos y hermosos árboles, junto al dolor que nos produce ver sus esqueletos calcinados, las casas destruidas, las cosechas arruinadas, y los paisajes muertos o segados, aparte de valorar la catástrofe para las gentes que sufren esa tragedia no podemos dejar de pensar también en los animales que vivían allí, desconcertados en su dolorosa huida ,atrapados con sus crías y calcinados por el fuego criminal o simplemente desterrados de su hábitat natural por enjambres de máquinas que talan. Por lo que

respecta al fuego, casi todos son provocados por la mano del hombre, el terrorista planetario por excelencia.

En sentido figurado, puede decirse que existen muchos incendiarios de todo tipo en nuestra amada Tierra, hasta tal punto que una gran mayoría se encuentra hoy desconcertada, apesadumbrada y dolida -cuando no íntimamente inquieta por su propia suerte- ante la profusión de malas noticias que diariamente sirven los medios. . Muchas de ellas se refieren a las catástrofes naturales casi diarias en estos tiempos, y su corte de desgracias personales, y otras a los desmanes que unos cometemos contra otros y todos contra los animales y la Tierra. Pero si nos detenemos a pensar, casi todas ellas suelen tener su origen remoto en pensamientos incendiarios, en fogosos discursos, en ardientes proclamas que enardecen a las multitudes y las conducen al fuego de la guerra, al coche-bomba terrorista o al suicidio con explosivos. Emparentado con el fuego, se nos ha venido encima este cambio climático cuyas consecuencias tan solo empezamos a notar con las altas temperaturas, los deshielos polares, los trastornos estacionales, la falta o el exceso de lluvias, el aumento del calentamiento de la corteza terrestre (recientemente detectado en el Polo Norte) y el movimiento de las placas tectónicas con sus terremotos y maremotos entre los muchos efectos cuya causa última reside en la agresión humana, en el fuego destructor del pensamiento del hombre contra todo lo creado. Esto tiene efectos secundarios terribles, como los movimientos migratorios por hambre y guerras que amenazan desestructurar aún más a todos los niveles (convivenciales, económicos, políticos, etc) un mundo de por sí mal estructurado.

En parecidos términos tendríamos que hablar de nuestra amenazada salud debido a tanto desequilibrio ecológico - que al final ataca y deteriora nuestro propio sistema inmunológico - al igual que se deteriora cada vez más la salud del mundo animal que a la vez enferma a quienes consumen su carne, como hemos visto con la gripe aviar, o las “vacas locas”, por no hablar de la gripe porcina.

Podríamos dirigir nuestra atención con los mismos pesimistas resultados a los problemas derivados de la falta de alimentos en la mayor parte del mundo (1 persona de cada seis pasa hambre o muere por esa razón), agravados más aún por el uso de los biocombustibles, -otra de las razones por que se talan las selvas,- que ha originado el desalojo de tribus de su hábitat milenario, la degradación medioambiental y la biodiversidad, la pobreza del contenido de oxígeno en el aire que respiramos a nivel mundial, la especulación con los precios de la madera y un alza de precios salvaje de los cereales y productos básicos de alimentación, la extensión desmesurada de cultivos transgénicos para beneficio de multinacionales cada vez más ricas a costa de la pobreza aumentada de los más pobres, y muchas cosas más.

Las causas anteriores, como no podía ser menos, producen infinidad de enfermedades. Vuelven otras que se suponían erradicadas (como la tuberculosis), mientras otras endémicas de los países tropicales (como la malaria o el cólera) se incorporan al mundo

occidental debido a los numerosos contactos entre las poblaciones del mundo.

Enfermedades desconocidas, entre tanto, hacen su aparición sin que los médicos conozcan el remedio. Al mismo tiempo, disminuye la eficacia de los antibióticos debido al poder de adaptación de virus y bacterias. Y tenemos que ver con indignación cómo los pobres de la Tierra no pueden acceder a remedios para enfermedades corrientes y de fácil cura en el mundo rico por estar los precios fuera de su alcance debido al poder que ejercen sobre el mercado y los gobiernos de todo el mundo las multinacionales farmacéuticas y su política de patentes sin conciencia.

Tenemos que empezar a pensar seriamente que las medicinas en general- no sólo los antibióticos- irán perdiendo su poder de curación, y seguirán apareciendo nuevas enfermedades, como ya se nos está advirtiendo desde el mundo espiritual y desde los medios médicos y de comunicación. Hace mucho que todo esto se sabe a través de las profecías que hoy vemos cumplirse poco a poco. El Apocalipsis es ahora (alguna vez tenía que ser, y alguien lo tenía que vivir).

Cualquier persona medianamente informada, aunque no crea en los profetas pero sí en la prensa, se siente inquieta ante estos fenómenos que tendrá que vivir en primera persona, o que tendrán que vivir sus hijos o sus nietos y que apuntan - y no es catastrofismo, sino constatación de los datos científicos y someras lecturas de hemeroteca - al fin de nuestra civilización materialista. De esta civilización, y no de este Planeta. La Tierra lleva su proceso de purificación y evolución hacia una materia más sutil, menos densa y más ligera que la actual materia que conocemos y de la que formamos parte como cuerpos físicos.

A la vista de estos acontecimientos parece que todos tendremos que preguntarnos tres cosas al menos: ¿cómo hemos podido consentir colectivamente llegar a este punto? Eso lo veremos enseguida. ¿Cuál es la parte de responsabilidad de cada uno en este inmenso fiasco? Y finalmente ¿qué puede cambiar uno mismo y cómo actuar desde ese cambio? Un cristiano originario diría: “Reconóctete, pide perdón, perdona y cumple los 10 Mandamientos y el Sermón de la Montaña”, y “haz a los demás lo que quisieras que te hiciesen a ti” o “no hagas aquello que no deseas que te hagan”. Naturalmente, este trato incluye tanto a personas como a toda forma de vida del mundo animal, vegetal y mineral, pues no somos los dueños de la Tierra, sino sus inquilinos.

Algunas ONG practican la máxima siguiente: “Piensa global, actúa local”. Al final cada uno tiene que hacerse cargo de su vida, y preocuparse de su entorno y del bien de los más próximos, esté donde esté, pues quien desprecia a uno solo de sus semejantes desprecia a Dios, nos dice el Señor. La extensión de todos estos principios señalados y su puesta en práctica va a determinar exactamente el grado de evolución de la humanidad, y, desde luego, nuestro futuro como especie.

Algo determinante en este proceso de nuestra involución colectiva que estamos

analizando es que nos hemos auto-engañado o hemos confiado demasiado y demasiado tiempo en quienes actúan a espaldas de los valores espirituales o directamente contra ellos, a los que sin embargo admiramos por su aparente inteligencia, aparentes virtudes y poder.

Mensajes procedentes de los ámbitos del ateísmo militante, del fanatismo racionalista o de los dogmáticos religiosos o políticos igualmente fanáticos nos inducen a diario a pensar que podrían mejorar nuestras vidas, arreglar nuestros problemas colectivos. Muy al contrario: en la gran mayoría de casos nos encontramos que son ellos los inductores irresponsables; que son quienes los crean globalmente con nuestra ayuda *local*. Al margen y contra toda ley divina se creen con derecho a vulnerarlas todas. Irresponsables, ignorantes de las verdades esenciales, pero poderosos y conocedores de los beneficios que proporcionan los negocios, el prestigio y el reconocimiento social, dirigen nuestras vidas de dóciles rebaños localmente en nuestros trabajos y ciudades; globalmente en todo el Planeta. A veces dominan por el miedo, a veces con engaños y juegos mediáticos, y siempre crean falsas expectativas sobre cambios que no llegan anunciados a bombo y platillo en cada campaña electoral donde las hay, pues en gran parte de la Tierra ni siquiera tienen los pueblos la opción de votar con libertad.

Así nos hemos dejado arrastrar por burdas enseñanzas religiosas, hemos creído en falsos representantes del pueblo o en salva-patrias vestidos de uniforme. De una u otra manera, la mayoría abandonamos nuestras responsabilidades para convertirnos en espectadores-consentidores-víctimas del diario desastre general, y en suministradores activos de energía negativa aquellos a los que rendimos nuestra voluntad, prestamos nuestra atención incondicional y dejamos dirigir el navío de nuestros destinos.

Por ejemplo, les votamos; y con nuestro voto damos carácter legal a instituciones y personas que actúan contra la legitimidad espiritual: las leyes naturales y las leyes de Dios. Con nuestro voto incondicional durante cuatro o más años perpetúan la injusticia social; permiten y /o practican la guerra; permiten fabricar y vender armas; participan, silencian o permiten, en fin, crímenes contra la humanidad y contra la vida.

Las cumbres mundiales que organizan los países ricos, tipo G-8, Kyoto y similares, -con sus contra-cumbres mundiales correspondientes a las que hacen oídos sordos los países más contaminantes-, han mostrado la falta total de control de los gobiernos sobre los poderosos de las industrias y sobre las actividades que contaminan el agua, la atmósfera y la Tierra entera. Inaudito que justamente los países más contaminantes sean los más reacios a dejar de ensuciarse a sí mismos y a ensuciarnos el mundo y la vida.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 2

LOS PREDICADORES DEL PROGRESO NOS ENGAÑARON

Urge mirarnos a los ojos y preguntar qué ha sido de nosotros, tomar conciencia de quiénes somos en realidad, pues somos seres divinos, inmortales y libres. Asumir que este no es nuestro mundo ni lo que llaman patria es nuestra patria. No somos de aquí, nadie lo es. Viajamos y esta es una estación donde nos apeamos, pero el tren de la vida volverá a recogernos y llevarnos consigo...

No podemos seguir queriendo identificarnos con el mundo y con las cosas que aquí se mueven para intentar reducir nuestra visión, empequeñecer nuestra mente y hacernos creer que todo lo que tenemos que hacer es ser buenos ciudadanos, buenos feligreses, buenos patriotas y fieles consumidores, y que ese es el objeto de nuestro ser y estar en este mundo.

Hemos de sincerarnos con nosotros mismos y asumir que cuando nos creemos lo que nos dijeron tantas veces y pese a acercarnos a las urnas cuando se nos convoca o acudir a las iglesias con la idea en ambos casos de que así es posible mejorar las cosas, esto es lo que tenemos: crisis económica galopante, cambio climático acelerado, catástrofes naturales en aumento, hambre y pobreza en las dos terceras partes de la humanidad y otros dramas que están en la mente de todos. Ante todos estos dramas resulta más que llamativa la pasividad ciudadana, aunque las víctimas de las injusticias sociales empiezan a perder la paciencia en todo el mundo.

Las mentiras, el restar importancia a los acontecimientos o el silencio que practican los políticos y medios de comunicación para evitar alarmar a las poblaciones ante cada catástrofe propiciada o llevada a cabo directamente por empresas, son las tácticas habituales para adormecer a las gentes y hacerles creer que están en buenas manos. Pero ¿acaso es eso cierto?... Los responsables políticos son votados precisamente para que muchas cosas de este tipo nunca sucedan, y los jueces y tribunales deberían estar ahí para dar cumplimiento a leyes protectoras. Sin embargo apreciamos a diario que el sistema no funciona. Los empresarios que contaminan siguen produciendo contaminación, los asesinos machistas siguen matando, las guerras injustas no cesan, la distribución de la riqueza mundial es el sueño más utópico que se conoce y los jueces y tribunales no practican la justicia: a lo sumo, interpretan el Derecho con muchas variantes interpretativas y poca independencia del poder político.

Pero cada vez que se nos convoca, votamos.¿Para cuando el despertar?

¿Es posible hoy día continuar con la dinámica de siempre, creyendo a los de siempre, dirigidos por los de siempre? Y esta pregunta es oportuna porque miremos en el sector que miremos, las cosas ya no son como siempre, sino peor que nunca.

Se nos había hecho creer en un futuro dorado por los defensores del Sistema que predicán en parlamentos, universidades, comités científicos y expertos en Esto y Aquello. A ellos se unen enjambres de intermediarios y gentes de pensamiento acomodaticio de todo tipo que viven del pesebre del Poder o de su vanagloria en la feria convencional de las vanidades y son sus voceros. Todos quisieron hacernos creer lo mismo: que nos encaminábamos a un mundo perfecto. Gracias a ellos, naturalmente.

Una idea de progreso ilimitado parecía a esta diversidad de predicadores ser la adecuada, la nueva fe de una humanidad liberada de su atraso secular. Y parecían tener a su favor los avances observables en diversos terrenos importantes relacionados con la tecnología, los medios de comunicación y el transporte, los usos exitosos de diversas energías, las mejoras en la curación de enfermedades y en la salud pública general. Parecía que la universalización de la educación, ciertas ayudas mínimas en asistencia social a los más desfavorecidos y el aumento de comodidades eran indicadores reales de avances. El uso del automóvil aparecía como emblema de progreso y el crecimiento de la población industrial en detrimento de la rural, con el consiguiente aumento de la capacidad de consumo, especialmente en los focos de atracción que son las ciudades, daba la impresión de que los predicadores acertaban, y estábamos antes hitos irreversibles de progreso.

Sin embargo, pasado el tiempo y a pesar de la mala información que se proporciona a los pueblos para no asustarlos, la economía mundial y el bienestar favorecían tan sólo a una minoría mundial. Y lo que era más grave y hemos visto en los últimos años: tampoco a esta minoría privilegiada se le puede asegurar su bienestar a largo plazo, pues bien conocidas están siendo ya las fluctuaciones negativas en las economías de mercado, con sus ciclos destructivos como el actual, y los desastrosos efectos secundarios que venimos observando a diario y que acabará, inevitablemente, en bancarrota global.

¿No es insensato pensar que este Planeta de recursos limitados y continuamente esquilados y población creciente situado hoy ante una crisis social, económica y energética y una profunda alteración climática (provocado todo por los mismos que dicen querer salvarnos) puede permitir crecer las economías de año en año y a la vez albergar a una población mundial que saltó de los ochocientos millones en el siglo 18 a los seis mil doscientos o más de la actualidad? Hasta un escolar sabe que tal cosa no es posible. No es posible creer en un progreso basado en el consumo, cuando justamente lo que necesitamos es moderarnos en consumir.

No es posible olvidar que el Planeta reclama nuestra atención porque no puede más con

los venenos que a diario le vertemos. Y no es posible cerrar los ojos ante tantas injusticias que a diario cometen los ricos y sus políticos contra los pobres desprotegidos en todo el mundo. Es preciso denunciar a los cuatro vientos que no, que este no es el progreso; que no puede haber progreso sin ampliar nuestra conciencia para que quepan en ella nuestra madre Tierra, sus animales y sus plantas para que en nosotros, en vez de cómplices pasivos del exterminio global, encuentren aliados activos para evitarlo. Este es el camino del verdadero progreso, y no hay otro posible. Lo demás son falsas esperanzas programadas por los enemigos de la vida.

RESUMIENDO ESPEJISMOS ANTE LA LUZ CRECIENTE

Es verdad que a partir de la mitad del siglo diecinueve y gran parte del pasado siglo sufrimos el espejismo del avance de una sociedad que parecía capaz de proporcionarnos un tipo de desarrollo acelerado y sin límites. La filosofía que alimentaba este avance tenía diversas vertientes. La vertiente espiritual, por así decir, era, precisamente la negación de la espiritualidad, la afirmación del materialismo a ultranza, la religión de la Ciencia, y la fe en una humanidad que parecía imparables en avances tecnológicos que conducirían al bienestar general.

Pero mientras la mayoría de los representantes del mundo de la cultura se adherían de puertas a fuera al materialismo, los defensores de la espiritualidad libre veían en este un elemento negativo para el desarrollo de la conciencia, pues alejaba de los hombres la idea de la divinidad, y a la vez introducía un modelo de producción industrial que esclavizaba, arruinaba la salud y despersonalizaba aún más a las masas obreras, condenando a trabajar a niños y mujeres en horarios y condiciones propios de esclavos si no querían morir de hambre las familias. Ese ha sido el origen ilegítimo -aunque fuese amparado por leyes- de muchas grandes fortunas en estos dos últimos siglos. Sobre esa injusticia y los infinitos abusos sobre las multitudes obreras y con la injusticia social como fondo se edificó la sociedad industrial, y el modelo no ha variado en lo esencial. Todavía se sigue exigiendo a los trabajadores los frutos de su trabajo tan desigualmente repartidos, o más, que antaño, pues el mundo es cada vez más desigual, más violento y más perverso.

Sin embargo, una nueva luz alumbró las conciencias, y cada vez más gentes se oponen a los fundamentos de este mundo, a sus guerras, a sus mentiras, a sus hipocresías ideológicas, a sus desmanes ecológicos, a sus injusticias sociales y a tantas cosas más. Es la luz creciente de Cristo.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 3

CUATRO PIEZAS DE LA GRAN MÁQUINA

Si pertenecemos al tercio mundial de afortunados del llamado primer mundo, estamos desprevenidos, y alguien viene a hablarnos de algo como el ocaso de la civilización materialista o de la bancarrota del mercado financiero mundial mientras leemos una novela o intentamos seguir una película en medio de un bosque de anuncios para indicarnos cómo podemos ser más felices, la primera reacción será de sorpresa. Después nos viene a la memoria que nuestro automóvil está en el parking, los niños en el colegio con comedor escolar, la universidad sigue expendiendo títulos, la Bolsa sube más que baja, funciona el aire acondicionado, tenemos trabajo y seguro médico y la hipoteca se va pagando. Esto en el mejor de los casos. Si es el nuestro, respiramos aliviados. (¿Cuántos así sobre seis mil millones?).

Todo parece estar bien en cuanto nos olvidamos de los problemas que tienen los que no tienen el automóvil en el parking, los niños en el colegio, etc. Pero ¿está bien en realidad? Ahora ya no está bien para nadie; todos estamos amenazados, pues ninguno de esos avances ha supuesto progreso real y nos estamos enfrentando a un cambio sin precedentes de las condiciones de vida que habrán de tener infinidad de repercusiones en todos los ámbitos y nos obligarán a revisar innumerables aspectos de nuestra vida cotidiana que habremos de modificar para sobrevivir.

CIUDADES

Las ciudades, por ejemplo, son lugares artificiosos, antinaturales, contaminados por humos que matan a miles de personas cada año, y por ruidos, vertidos y olores insanos. Esto irá creciendo con el aumento del tráfico rodado, las ondas electromagnéticas procedentes de antenas y aparatos innumerables, y el crecimiento de industrias contaminantes, entre otros temas. Las ciudades se han convertido en lugares donde se convive a diario con toneladas de basuras (físicas y mentales) de toda clase cuyas calles no permiten disfrutar del silencio ni del aire limpio. Por ellas pululan enormes cantidades de gentes desconfiando muy a menudo unos de otros y sin relación entre sí, desocupados forzosos que vagan aburridos, jóvenes que no consiguen encontrar un empleo, fáciles víctimas para todo tipo de traficantes; inmigrantes desarraigados con infinitos problemas, idioma incluido, que van y vienen intentando sobrevivir, vecinos de los que nos separan frágiles paredes y a los que ni conocemos...La ciudad es ya sinónimo

de caos al nivel que se quiera.

EDUCACIÓN

Y si nos detenemos ante uno de los colegios donde se estudia y se prepara a las nuevas generaciones ¿qué tenemos en ellos? Edificios-cuartel clónicos en los que se intenta crear mentalidades sumisas, competitivas, egoístas y consumistas. Muchos niños y jóvenes quisieran escapar de sus aulas, donde los problemas de convivencia y violencia aumentan cada año. Funcionarios en su mayor parte aburridos y grises carentes de autoridad ante sus alumnos y socialmente desprestigiados; profesionales faltos de coordinación educativa con los padres, eternos deficientes recursos de los gobiernos y el rechazo de estos a una educación holística, participativa, consensuada e integrada en la vida de la comunidad escolar, constituyen el resto del escenario. Este es el vivero de los futuros ciudadanos, destinados a sumisos trabajadores padres de familia que tenderán a repetir los mismos ritos y ceremonias de la tradición a menos que sus vidas sufran imprevistos sobresaltos. Mientras, la educación superior genera intelectuales sin conciencia que se acoplan al Sistema que les educó, y cuando lo critican es para mejorarlo. Unos y otros, gentes que a menudo vienen y se van de este mundo sin apenas haber aprendido nada de lo que vinieron a aprender a no ser que se tomen en serio su vida y no permitan que los predicadores se la estropeen haciéndoles caer en alguno de esos círculos de embaucadores donde los listos viven de la energía de los despistados y los ignorantes. ¿Merecen este futuro los niños que aprenden en las aulas?... ¿Quién les mostrará el verdadero camino a través de una formación cultural integral que tenga en cuenta sus necesidades como almas en proceso evolutivo, como mente y corazón que precisan una educación correcta? ¿Quién desarrollará su espíritu crítico, su creatividad, su sensibilidad y capacidad emocional, y dejará de pensar en ellos como piezas de recambio del sistema? ¿Quién les ayudará a poner los cimientos precisos para que luego sean capaces de edificar su mundo espiritual sin someterse a dogmas, desde el amor a Dios, a sí mismos y al prójimo? ¿Quién les descubrirá que no son un cuerpo, sino un alma en un cuerpo? ¿Quién les mostrará la unidad de todos los seres y el valor de la justicia? ¿Quién les enseñará a amar a los animales hasta el punto que no deseen comer su carne? ¿Quién les enseñará a perdonar y pedir perdón, a convivir pacíficamente, y a rechazar las guerras? ¿Quién les mostrará el valor supremo del amor que se manifiesta en cooperación libre, orden, paz y armonía? ¿Quién despertará su amor al trabajo como oración y como servicio a los demás? Esas preguntas y otras semejantes, con sus respuestas positivas, no suelen estar presentes en las escuelas del mundo, ni en muchos hogares. Si así fuese, en todos esos lugares se estarían educando ya las generaciones del Reino de Paz de una humanidad regenerada, y aunque de momento sólo minorías portan la antorcha en la caverna plutoniana, su luz es tan intensa que los servidores de la oscuridad la consideran una amenaza para su vida. Y lo es: es la fuerza de la verdad.

SANIDAD

Ante todo es preciso recordar lo que todo el mundo sabe: la sanidad es un negocio

lucrativo. Ser médico y gozar de numerosa clientela privada es la puerta de acceso a una buena cuenta corriente. Y si hablamos de la medicina pública, está concebida como un elemento al servicio de los intereses del Estado, y de ningún modo de los ciudadanos, aunque se nos quiera hacer pensar lo contrario. Los servicios médicos públicos andan siempre escasos de personal facultativo y auxiliar (enfermeras auxiliares de clínica), de tiempo para dedicar a cada enfermo, de espacios físicos para garantizar su intimidad y de recursos tecnológicos avanzados en todos los hospitales y centros de salud. Raramente se producen curaciones por estas causas y los que pueden permitirse el lujo acuden a la medicina privada, que tampoco es brillante, pero la competencia obliga a ponerse al día y a mejorar las prácticas, proporciona mejor atención personal y normalmente más intimidad y espacio físico a los enfermos.

Es verdad que existen hospitales emblemáticos a la última en tecnología, pero no puede decirse lo mismo- ni de lejos- de los hospitales de la inmensa mayoría, que es el mundo de los pobres entre los pobres.

Crece por días el número de enfermos y el hacinamiento en todos los hospitales del mundo. Incluso en el mundo rico podemos esperar haciendo cola para que se nos atienda por un especialista durante meses...

¿Y qué decir del concepto que los médicos normales tienen sobre los enfermos, a los que consideran máquinas orgánicas que pueden tratarse por partes aisladas? De ahí la especialización profesional, como si el organismo no fuese un todo cuerpo-mente-espíritu y todas las enfermedades no se generaran en el alma. Pero el alma es palabra extraña a los médicos, que desprecian o ignoran conceptos como medicina holística, leyes de la relación cuerpo-mente, chakras o centros de conciencia y su relación con cada órgano, y tantas cosas que la medicina oriental y las enseñanzas espirituales han aportado.

Esta ignorancia de bulto sobre temas tan importantes - de la que es responsable la Universidad materialista y sus profesores- permite pensar a los especialistas en cirugía, por ejemplo, que los trasplantes de órganos son algo normal y no una aberración; que trasplantar un corazón, un riñón y hasta un rostro es como poner una pieza de recambio a cualquier máquina. De haber sabido que la constitución física de cada ser humano es consecuencia de unos códigos genéticos y de un comportamiento celular, glandular, hormonal, generados por los modos de pensar, sentir y actuar intransferibles de cada una de las personas; de haber sido conscientes de esto, muchos médicos se negarían a practicar trasplantes.

Nunca se les enseñó a pensar que a través de la sangre se transmiten todas las informaciones de la personalidad física y psicológica de un individuo, y así mismo componentes de su karma personal. Si lo pensamos bien, esto es completamente normal, pero además se apoya en experiencias clínicas de pacientes que han experimentado en su personalidad y en su carácter sensaciones desconocidas y cambios notables luego de

recibir un trasplante de un moribundo. Y atención aquí: el moribundo no es un muerto. De serlo, no servirían sus órganos, pues un tejido muerto no se puede insertar en uno vivo. ¿Qué siente el muerto aparente, sumido en un estado de tránsito, pero que no ha abandonado todavía su conciencia corporal? ¿Se lo pueden imaginar? Semejante crueldad niega todo principio moral y toda idea de respeto mínimo ante la muerte de un ser humano por aquellos que debieran ser, precisamente, sus protectores.

El proceso de abandono del cuerpo dura alrededor de 72 horas, variable en cada persona según su apego al mundo material, pero ningún cirujano puede esperar para el trasplante, así que fácilmente el predifunto sentirá cómo le arrancan dolorosamente porciones de su organismo de las que es totalmente consciente. Muchos al morir se quedan alrededor de su cuerpo intentado penetrar de nuevo en un estado de semiinconsciencia, y es en ese estado como perciben con claridad toda esa abominable amputación. Eso debe tan terrible como el dolor de los que son incinerados antes de ese tiempo. Por tanto, nadie se beneficia, excepto los que incineran o los que negocian con los trasplantes. Y, por supuesto, el ego de los médicos que creen hacer milagros y juegan a ser dioses o desean prestigio o dinero. Por todo ello, a la gente se le anima desde los medios de comunicación a que done órganos en el momento de fallecer. Pero esto no es como regalar partes aprovechables de un automóvil que ya no nos sirve, por lo que tienen efectos secundarios que obligan a tratar con medicinas químicas al enfermo trasplantado para luchar contra el inevitable rechazo del órgano ajeno por parte del receptor que lo vive como un intruso y fabrica anticuerpos para defenderse.

Por supuesto que este es uno más de esos asuntos contracorriente de este trabajo, pero es también uno de esos temas- estrella de la medicina llamada científica al que es preciso denunciar porque forma parte del engranaje del sistema del beneficio egoísta que venimos analizando en todos los terrenos y que llamamos una y otra vez El Sistema.

En este mismo sentido no se puede dejar de denunciar la manipulación genética de los alimentos o la clonación, otro desmán moderno, por parecidas razones. Sólo Dios tiene la llave de la vida y de su organización cósmica...Nadie puede crear vida, sino tan sólo introducir variables, como un músico que introdujera variaciones sobre un tema. Pero cuando se juega con algo como la vida o la salud no se puede variar un ápice la partitura original del Creador de la vida y Fuente de la salud. Ayudar a curar el cuerpo es muy distinto a querer jugar a ser Dios. Lo primero puede ser compasión de buen samaritano, lo segundo, arrogancia extrema de ignorantes, incrédulos o fuente de ingresos de negociantes sin escrúpulos.

Podemos concluir que hace tiempo que vienen rebrotando enfermedades que ya se creían superadas, como la tuberculosis; que el cáncer y el SIDA no se consiguen erradicar, que surgen enfermedades nuevas, como la gripe aviaria o las encefalitis espongiformes de los rumiantes; que los virus y bacterias son cada vez más resistentes a los tratamientos tradicionales, y, como colofón, que las medicinas pierden efectividad,

como está sucediendo con los antibióticos.

No sólo los fármacos; también las plantas medicinales dejarán poco a poco de ser efectivas debido a la degeneración de las condiciones de vida del suelo, el agua, el aire y las condiciones generales del Planeta. Esto son problemas muy graves. Y todo ello para únicamente el afortunado que dispone de hospitales medio decentes: el 0,33 % del total de la población mundial. Para saber de los otros basta con ver un telediario. Ahí tenemos a las poderosas multinacionales farmacéuticas que se han convertido en un obstáculo para que los pobres puedan acceder a medicinas de primera necesidad para enfermedades tan importantes como el Sida por estar fuera del alcance de sus economías.

FALSO CRISTIANISMO

¿Y cual era y es, entre tanto, el papel de las religiones oficiales? Para empezar, desde el Papa al último clérigo nadie trabaja... Los servidores de un dios mixtificado, caricaturizado, bendecían con un Cristo clavado en la cruz, e ignorando Su resurrección, invasiones y expolios colonialistas así como las prácticas del esclavismo, Hemos de recordar aquí que fueron exterminados en Mont-Segur sin resistencia alguna, los cristianos originarios que habitaban en el sur de Francia y vivían y trabajaban comunitariamente siendo vegetarianos y siguiendo las enseñanzas del Sermón de la Montaña..

Y los sacerdotes del Papa, siguieron durante siglos bendiciendo los cañones de los ejércitos, mientras ignoraban y condenaban, como siempre hicieron, todo movimiento de rebeldía contra ese falso orden basado en la violencia, la desigualdad y la injusticia, que es el orden del mundo al que sirven las iglesias. Sirviendo de tapadera moral hacían y hacen un papel perfecto para servir al César, mientras el César les otorgaba - y todavía otorga- privilegios, y fingía -y todavía finge- someterse a un dios inventado a su medida.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 4

EL FRACASO DEL MATERIALISMO O EDIFICAR SOBRE ARENA

El materialismo racionalista y ateo, a la vista de los logros en los terrenos de la ciencia y la evolución tecnológica de los siglos anteriores parecía terreno firme donde sostener la creencia en la materia como alternativa del espíritu, y lo material como fuente de aprovisionamiento de un único progreso posible-el progreso material- y de un único paraíso posible: el Estado del Bienestar en el Imperio Capitalista Mundial. O la versión utópica del socialismo ateo: el Estado Comunista. He aquí dos utopías con el mismo objetivo aparente: servir a los ciudadanos. ¿Y quién había de disfrutar del Estado del Bienestar o del Estado Comunista? En última instancia el cuerpo mortal de los ciudadanos. Todo para el cuerpo parecía el destino final de todos los esfuerzos, con algunas pinceladas de barniz cultural y aparente decencia moral, por supuesto. Ante todo, el escaparate. Y el escaparate de la Historia humana hasta ahora sólo nos muestra una cosa: que capitalismo y revoluciones no han servido a los pueblos, sino que se han servido de los pueblos, lo cual es radicalmente diferente. Pero la gente que contempla el escaparate no alcanza a comprender por qué quienes dirigen el mundo, su mundo, no les traen nunca felicidad, libertad ni bienestar material. Y a pesar de eso, las gentes se someten y hasta colaboran con quienes les niegan a diario aquello que les prometen en todos los programas. Es esta una especie de hipnotismo social del que Tolstoi ya hacía referencia en su época. Y es que el hipnotismo es un arte en política que se practica a diario para tener a las gentes conformadas y conformes y evitar su despertar.

Materialismo, progreso y bienestar necesitan, empero, sustentarse en bases sólidas, ya que la materia es muy inestable debido a su propia naturaleza, y, por otro lado, las leyes del mercado y los progresos materiales se hallan sujetos a muchos avatares que producen igualmente inestabilidad permanente. El culto al cuerpo, el hedonismo, con el que tantos se identifican pero pocos alcanzan a vivir de un modo refinado, significa el reconocimiento de esa inestabilidad de la materia, y en último extremo, el ansia de agarrarse a la vida tanto como de huir de la muerte. El síndrome de Peter Pan es ya un fenómeno social. La vejez es detestable y la muerte una amenaza que hay que intentar desterrar de nuestro pensamiento, camuflarla bajo lo mundano, esconder en los tanatorios, engañar con todos los goces posibles, porque después de todo, el cuerpo tiene fecha de caducidad.

Pero el culto al cuerpo significa a la vez la negación del alma como sujeto principal de la vida humana, y los grandes negocios médicos y farmacéuticos sobre los modos de retrasar la vejez proliferan en las sociedades más ricas, que son sociedades que obvian al alma, y con ella justamente lo que permanece, por ser energía. Es el mundo al revés.

El Sistema capitalista, pese a todo, no ha encontrado la manera de evitar la vejez cosa naturalmente imposible, así que se afana en hacer negocio con la muerte propagándola al máximo en primer lugar. Y a partir de esa idea se ha convertido en una máquina de exterminio a gran escala. Guerras abominables para beneficio de empresas de todo tipo relacionadas con las guerras tales como tecnología, armas, equipos, avituallamientos de campaña, vehículos, energía, y un largo etc).No podemos olvidar tampoco a las compañías aseguradoras, funerarias, clérigos, y un largo etc. de la

cadena alimentaria de la muerte. Todos ellos forman un complejo engranaje industrial donde la muerte es la materia prima.

Sin embargo toda esa trágica telaraña que tiene atrapada a la humanidad a través del mercado, la guerra y la explotación de los pobres produce tsunamis bursátiles y derrumbes inesperados de sectores económicos boyantes - sin descartar la rebelión de hambrientos -que de un día para otro pueden poner en peligro la estabilidad de países enteros y arrasar las expectativas de prosperidad, si es que creen en ella los propios gobernantes y economistas. Pero creen en la posibilidad de las sublevaciones populares por el hambre y en que las guerras regionales pueden desbordarse. De modo que no cesan de perfeccionar sus controles policiales y su armamento.

Muchos se olvidan que el cambio climático agravará enormemente la situación económica y social ya de por sí insostenible a nivel mundial. Y los políticos, como amas de llaves de las multinacionales, resultan tan inestables, escurridizos y poco de fiar como los que pagan sus campañas electorales.

Observen, mientras se agrava la situación planetaria, los mensajes tranquilizadores que ya no convencen ni tranquilizan cada vez que surge alguna grave dificultad, porque en lo más hondo hasta quienes los idean no ignoran que todo ciudadano sabe que ante un peligro extremo sus dirigentes no sólo no le sacarán del apuro, sino que se convertirán en parte del problema.

Para que existiese esa estabilidad que desean los poderosos, el universo tendría que cambiar todas sus leyes, modificando esencialmente el Sistema para hacerlo más autoritario y próximo al fascismo, por lo que hace mucho que puso en marcha el principio que vienen aplicando todos los enemigos de la evolución y la justicia: **“ata, separa y domina”**. Los tres principios de las sombras a quienes sirven.

El mundo material que nos rodea con su aparente sólida realidad, y todo cuanto en él sucede, es, sin embargo, ilusorio: está cogido con alfileres.

Cualquier "corralito" bancario tipo Argentina, un derrumbe generalizado de la Bolsa, o una jugada en falso de no se sabe qué circuitos financieros de alto riesgo provoca una catástrofe humanitaria colectiva. Estamos en ello. Lo estamos viviendo.

No hay nada seguro para quienes pretenden amarrarse a este mundo creyendo que es real y objetivo, excepto una cosa: que todo lo que se puede abarcar con los sentidos externos es como las dunas de los desiertos movidas por el viento de la vida en incesante cambio.

Si no hay progreso espiritual jamás será posible ningún otro, y este viene de la conciencia individual, y nunca de ningún sistema económico y político manipulador que

pretenda controlar la vida y la muerte de las gentes. La Historia lo está demostrando. Las ideas de cambio social que no se planteen como paso previo y ya urgente la necesidad de un cambio de conciencia espiritual basado en el amor altruista y la cooperación por el bien general es un sistema condenado al fracaso. Por eso ninguna revolución social ha podido sostenerse. No se puede edificar sobre arena.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 5

LA PEDAGOGÍA DE LA SUMISIÓN

Globos sonda y sumisión

Vivimos bombardeados por encuestas de todo tipo: el Gran Hermano necesita información, y de vez en cuando salen sus monaguillos a hacer preguntas. Los sumisos “creyentes” del (des) orden establecido del Gran Hermano ignoran que a diario se lanzan todo tipo de sondas para captar el pensamiento colectivo en las áreas que se pretende controlar, por más aparentemente ingenuas y hasta inocentes que parezcan las preguntas.

Las agencias encargadas de las encuestas, y los medios de comunicación con la televisión al frente, son excelentes bases de lanzamiento de esa clase de *globos*. Y después de las sondas llegan los mensajes adecuados a través de esos medios de comunicación y educación popular en manos de grupos concretos de poder que controlan las agencias de noticias. El resto lo hacen las escuelas, las iglesias y las tradiciones. Así se forma la opinión pública, que es la opinión de los sumisos, y oh sorpresa, la misma del Gran Hermano. Por tanto, las democracias están inicialmente devaluadas, pues los sumisos son mayoría en el mundo.

Podríamos preguntarnos entonces dos cosas: ¿Se preocupan los poderes públicos por aumentar la calidad del pensamiento colectivo para que las opiniones fuesen de calidad?... ¿Se preocupan los poderes públicos en mejorar la calidad de las democracias? Para ello tendrían que favorecer un alto nivel de cultura integral y crítica y fortalecer las instituciones de base de los ciudadanos.: la democracia laboral en las empresas, que es la democracia social (no la democracia formal con que se pretende tapar la boca

a todo el mundo). Para que tal cosa sucediera se tendría que favorecer una educación libre del intervencionismo de las instituciones estatales y religiosas; una educación que favoreciera el desarrollo de una cultura crítica, cooperativa, pacífica y creativa. Se haría preciso combatir la manipulación de las mentes que a diario se practica pues ¿acaso la manipulación de la mente por medio del adoctrinamiento mediático y cultural no es la forma más sutil, duradera y perversa de terrorismo al convertir a las personas en sumisos, miedosos, desinformados, mentalmente abducidos y obnubilados? ¿No es este acaso el objetivo de las instituciones educativas desde el parvulario a la universidad, y el de televisiones, iglesias, sindicatos? La pedagogía de la sumisión es la auténtica pedagogía popular, e incluso la meta de partidos que se autoproclaman de izquierdas.

Intermediarios y sumisos ante el Cristo revolucionario.

A través del poder parlamentario y del poder mediático, el capitalismo y sus servidores se convierten en intermediarios del poder y tratan de torpedear la capacidad de elegir que sólo es posible cuando existe una mente no condicionada, una mente correctamente informada y libre de ataduras ideológicas y tradiciones estúpidas. Sin embargo, la mente de la humanidad actual está siendo condicionada y sometida a un verdadero asedio para ser conformarla hasta convertirse en aliada sumisa del mismo sistema que la pervierte. Y este asalto al último reducto, a la última de nuestra posesión, la conciencia, es lo que estamos soportando a diario en todo el mundo.

Tal vez es urgente abandonar las salas de estar más a menudo, leer menos periódicos, mantenerse en contacto con puntos de contra-información y atreverse a pensar /sentir contra la corriente general sin miedo a ser diferente. Eso para empezar.

El más grande de los revolucionarios **a pesar de sus seguidores** (Jesús de Nazaret) fue asesinado por predicar la libertad de conciencia, la igualdad social y el amor desinteresado. Asesinado por insumiso. Y de Su asesinato fue responsable directo la explosiva mezcla de política y religión fanatizadas que siguen dominando hasta hoy mismo, pues una y otra vez el clero y los políticos enemigos de Dios vuelven a este mundo a tomar posiciones de poder contra la verdad y sus defensores. Pero el asesinato del Crucificado tuvo más responsables: las masas sumisas. Si volviera físicamente a este mundo, los gobiernos y las iglesias intentarían asesinarlo de nuevo y las masas sumisas de partidos políticos y de iglesias, que tienden a repetirse aunque se oculten con el nombre de cristianas, volverían a darles su apoyo como hicieron entonces. Si ese es el comportamiento que cabe esperar ante el ser más puro que ha nacido en este Planeta, ¿cómo puede extrañarnos lo que ocurre con los que pretendemos defender los mismos valores?

La sumisión es contrarrevolucionaria vista desde el lado de la evolución espiritual y moral de la humanidad, pero es una plataforma básica para practicar el “ata, separa, domina” que Cristo denuncia como el plan de los demonios para controlar el mundo. Y

si no echen un vistazo cualquier día a lo que pasa a su alrededor y en el Planeta.

La fe del carbonero y los enemigos de la Verdad.

Algunos demócratas despistados que practican la fe del carbonero aun estando de acuerdo con la necesidad de cambios de fondo en nuestras podridas sociedades se preguntan: ¿Cómo vamos a cambiar el mundo si no cumplimos con nuestro deber de votar, precisamente para poder cambiarlo?

Si el sistema prepara las mentes para aceptar como importantes aquellos asuntos y sólo aquellos que interesan al propio sistema, ¿quién determina lo que debe ser tratado? ¿Quién elige el modo y momento de ser presentado al público? ¿Quién eligió a los que defienden las opciones que se someten a votación? Las respuestas coinciden: minorías, y especialistas a su servicio: expertos, asesores, técnicos de comunicación, etc.: los asalariados del propio sistema. ¿Entonces?...

¿Podemos decir entonces que lo que votamos es lo más conveniente para una minoría privilegiada, y que el nuestro no es un voto de calidad mientras no cambie la calidad del sistema que lo apadrina?

Para evitar la cotidiana corrupción, ¿es posible conseguir un sistema de gobierno en que los ciudadanos puedan elegir representantes y revocarlos si no cumplen sus promesas? ¿Es posible elegir los temas que deben ser considerados de interés general, y hacer buen seguimiento y control de las decisiones de las personas que se eligen como delegados públicos? Creo que eso es posible pero exige un despertar mayoritario de la conciencia. Exige el dejar de tener la fe del carbonero con respecto a quienes gobiernan el mundo mientras vemos a diario cómo lo destruyen con todos sus medios: industrias, guerras, explotación salvaje de recursos naturales, uso de energías sucias como el carbón y el petróleo, de energías radioactivas, armas biológicas y otras formas de exterminio.

Entre tanto, y mientras esa conciencia despierta llega, ¿cómo controlar a los controladores tendenciosos de los medios de comunicación que pretenden hacernos creer los cuentos del sistema? Entre tanto, ¿qué pueden hacer los padres para controlar y gestionar la educación de sus hijos y las instituciones de enseñanza para educar de acuerdo con los profesores? ¿Cómo actuar con las instituciones iglesias para privarlas de privilegios fiscales, sociales y culturales y desenmascararlas ante la opinión pública por sus fraudes doctrinales y sus absurdas pretensiones de intermediarias entre Dios y los hombres

¿A quién interesan estas cosas?...A los que no han sufrido hipnosis y no tienen la fe del carbonero.

Repetidas a diario, en todos los terrenos y en todas partes, las encuestas entre tanto revelan el interés de los organizadores sobre qué piensa la gente. A partir de ahí los mecanismos de control social mediáticos se ponen en marcha para inducir a la hipnosis colectiva. En todas las esferas de la vida, desde la cultura a la cesta de la compra, desde el ideario político al mundo de la moda, se pretende un mundo homologado, estandarizado, mentalmente uniformado, para facilitar la dominación en todos los terrenos y la venta de cualquier cosa, desde un bombón a un misil.

Si nos ponemos rigurosos, los datos que aportan las encuestas son extraordinariamente diferentes según la cultura, posición social, ideología, etc. de los encuestados para que respondan a los intereses del promotor en los aspectos que considera necesario hacer públicos. Lanzados al mercado los resultados, se pone en marcha la fe del carbonero, y el individuo tiende a aceptar como verdades aquellos datos y conclusiones que siguen a cada tipo de encuesta, pretendiendo que adopte a continuación las actitudes correspondientes a los resultados publicados. Así, por ejemplo, si una encuesta contra la guerra o la pena de muerte (que se ponen en circulación justo porque se quieren introducir como leyes) vienen a revelar porcentajes significativos de ciudadanos a favor de esas opciones, no resulta difícil adivinar que los promotores de esos crímenes tendrán muchas facilidades y escasas resistencias públicas en caso de organizar guerras o enviar a alguien al patíbulo. Así es cómo las encuestas pueden ser de gran utilidad contra los intereses públicos objetivos (las guerras, en nuestro ejemplo, arruinan naciones y la muerte las vidas). Pero también ponen en evidencia que los gobiernos que defienden las guerras, la pena de muerte o cualquier otra ley que se oponga a las divinas son gobiernos enemigos de Dios y en manos de sus adversarios pues ¿Quién tiene legitimidad para ir contra los Mandamientos de Dios que están por encima de cualquier mandamiento judicial? Podrán tener de su parte el Derecho, que permite ser cambiado por los votos, pero el Derecho cuando se opone a Dios no tiene nada que ver con la justicia. Y las leyes divinas no pueden ser sometidas a votación: Se las acepta o se las rechaza. Este es el caso, por ejemplo, de los Diez Mandamientos o del Sermón de la Montaña. Ningún gobierno del mundo los acata.

Preguntas que nunca se hace la fe del carbonero.

No esperen nunca una encuesta donde se le pregunte si está de acuerdo en que su gobierno fabrique y venda armas, sobre si está de acuerdo en la distribución social de la riqueza si desea una democracia participativa en lugar de representativa, o si los obispos o el Papa tendrían que trabajar como su grey en lugar de vivir principescamente de los impuestos de todos y de sus inversiones y riquezas acumuladas por siglos. No esperen jamás una pregunta sobre si los banqueros, por nombrar a alguien con privilegios especiales, tienen derecho a recibir de los pueblos la restitución de los capitales que han dilapidado/robado y no aparecen. No esperen jamás que esos mismos gobiernos que se apresuran a rescatar a los banqueros hagan lo mismo con usted si se quedó sin nada. Ni, para colmo del surrealismo, esperen que los banqueros tan generosamente rescatados le vayan a ayudar a usted como no tenga los

recursos que a ellos les parezca. Y podríamos seguir enumerando temas como la deslocalización empresarial, la fuga de capitales, las cuentas opacas, los paraísos fiscales, los despidos injustos, las políticas sobre inmigración y tantas cosas más. No esperan votar nunca para decidir sobre cuestiones básicas que tienen que ver con su supervivencia o la de su vecino. Y habrá a quien le parezca extraño o ingenuo recordar estos temas porque parece que es normal que estén fuera de nuestra capacidad de discusión y decisión. (¿Nos dimos por vencidos?) ¿Tan sumisos hemos llegado a ser?

De estos asuntos, y de otros similares que hasta a tantos jueces habría que recordarles qué les contaría que no sepan ya. Estos asuntos no son carne de encuestas. Se pretende que sólo sea carne de utopías inútiles, neuronas fallidas de la evolución. Qué más quisieran los demonios y sus representantes en este mundo para cantar victoria.

Y ahora vienen otras preguntas:

¿Por qué es tan difícil acabar con la injusticia y el desorden?

El hipnotismo social, la creación de espejismos presentes o futuristas por los *magos* de la política, las finanzas, la economía, la cultura oficial o las iglesias, es posible cuando existen grandes masas *abducidas*. Por eso es objetivo central de todos los Sistemas de dominación es controlar las conciencias, o sea: seducirlas, *descafeinarlas*, homologarlas, desconcertarlas y privarlas de argumentos serios para ir en contra suya...

Sólo minorías conscientes se resisten a aceptar el hipnotismo debido a que han ganado algunas batallas en el interior de su conciencia. Para las mayorías, la sumisión es consecuencia de una mezcla confusa de envidia, admiración, y respeto por la posición social, la fama las riquezas, el prestigio, la cultura, o la relevancia social de quienes están arriba en la escala social, presentados como modelos deseables. ¿Cuántos no quisieran ser ellos? Pues en cada uno tiene el Sistema un aliado. Por eso resulta tan difícil acabar con la injusticia y el desorden mundial, pues a pesar de la información que dispongan los responsables, lo que los nutre no se encuentra en las encuestas, ni en los impuestos, ni en ninguna otra cosa sino en algo extraordinariamente sutil: las conciencias seducidas.

Y para quien todavía se siente tentado a oponerse en algo, están los miedos heredados y los adquiridos por la educación o amargas experiencias al ir contra las tradiciones conformistas del medio en que vive o trabaja. Tiene que tener superados todos esos miedos, todos esos conformismos heredados, y por añadidura, los miedos a la marginación laboral o social, la incompreensión, la traición, la insolidaridad, y hasta la represión ,dado el caso, por las fuerzas del llamado Orden.

¿Orden?... ¿Qué Orden?...

Cuando los responsables del orden de un país (jueces, personal de los juzgados y

policías) se manifiestan contra un gobierno, o se producen enfrentamientos dialécticos o incluso armados entre sectores de la seguridad pública, es que la crisis del orden judicial, social, de poder, en ese país ha llegado a un peligroso límite, pero a la vez se pone en evidencia algo fundamental: la ausencia de un orden aceptado libremente por todos. Y al mismo tiempo se muestra claramente que no existe un modelo de orden libremente aceptado, sino diferentes modelos de acabar con el que haya por quien dispone de la razón que impera en este mundo: la de la fuerza. Esto es lo que hemos visto en Honduras a principios de este mes de Julio.

Ahora, la economía capitalista se desploma por culpa de banqueros corruptos, y los contribuyentes entregamos a los ricos banqueros corruptos supuestamente en crisis nuestro dinero. Y lo hacemos a través de nuestros gobiernos y sin haber sido consultados, que sería una manifestación de orden democrático si lo hubiera.

Los pueblos asistimos como espectadores, a este desorden económico general producido por la bancarrota financiera, y somos conducidos al desorden laboral y social que tal situación produce, a este efecto dominó imparable que acaba por volcar la ficha de uno. Se continúan destruyendo puestos de trabajo y seguirá así porque es impensable detener la eficiente máquina de alta tecnología que expulsa a los trabajadores de sus puestos, (desorden socio-laboral) y evita seguir aumentando el número de parados a los que el desorden establecido tratará de hipnotizar o anestesiar de algún modo antes que se revuelvan. Y en eso andan los gobernantes, pues así como no critican a los que provocan el caos económico-social, sino que les apoyan e invierten en ellos nuestros impuestos, no practican con los pueblos la misma política. En una verdadera democracia eso sucedería justamente al revés.

Más que nunca veremos ahora infinitas reuniones de responsables políticos y solemnes declaraciones públicas en todos los medios diciendo que si bien las cosas andan mal (nunca para ellos, porque aquí estamos nosotros) todo es pasajero, todo está bajo control. Pero lo que ocurre ni es pasajero ni está bajo control. Todo eso es parte de la anestesia mental que se intenta inyectarnos.

Con las dosis convenientes de anestesia, muchas gentes crédulas poseídas por la vieja fe del carbonero seguirán aceptando como guías sociales y modelos de orden a los mismos que hoy producen estos desórdenes económicos, políticos, sociales, religiosos. O sea: confundirán como defensores del orden a los poderes destructores de siempre. ¡Qué paradojas crea el hipnotismo!

[¿Cómo salir del estado hipnótico?](#)

La respuesta está en la conciencia libre que sigue los mandamientos divinos de la verdad, la libertad y la justicia, en la conciencia libre y sólo en ella. No está en los conocimientos sobre políticas monetarias, ni en ideologías sociales arrinconadas por la Historia. No está en la socialdemocracia ni en un nuevo capitalismo mitad estatal mitad

privado. No. Eso ya ha sido ensayado sin éxito, y ha fracasado precisamente por la falta de una conciencia de amor altruista activo y cooperativo generalizada, porque los pueblos han seguido hipnotizados por unos y otros, por los fascistas y por los comunistas totalitaristas; por los demócratas totalitarios lo mismo que por las jerarquías de las iglesias. El caso es tener a la gente físicamente controlada, mentalmente sumisa, y espiritualmente vacía o manipulada. Todo eso garantiza el éxito de todos y cada uno de los controladores.

La respuesta contra el desorden mundial está en la conciencia despierta, la que cumple las leyes del orden verdadero, que es el orden divino, no el *orden* de los “desordenadores”. No nos hagamos ilusiones esperando que los mismos que llevan al mundo a la bancarrota nos vayan a inyectar dinero en nuestros bolsillos como a los banqueros. No esperemos que los mismos que llevan a las naciones a las guerras y las arruinan nos vayan a llevar a la paz. No esperemos que los que nos instalan cámaras para vigilar nuestros movimientos cien veces al día lo hagan para que estemos seguros **nosotros**. No creamos en el infierno ni en el desorden: ellos son altamente responsables de nuestros infiernos personales, sociales y laborales y de nuestros desórdenes en la economía familiar. ¿Cómo nos van a traer orden, si no lo conocen?

¿Cómo es el Orden espiritual y a quién sirve?

El orden espiritual rechaza las imposiciones, los abusos de poder, el robo y la usura, la guerra y toda violencia, los desfalcos bancarios y las decisiones de los gobiernos amparados por el Vaticano sobre nuevos rumbos en la política monetaria o las inversiones con el dinero del pueblo sin contar con su consentimiento. El orden espiritual es un orden de libertad, paz, igualdad, cooperación, justicia, defensa del bien común, y defensa de la Naturaleza. Este es el verdadero orden, el orden nacido del amor y del respeto al otro, el que nace de la regla de oro de hacer a los demás lo que uno quisiera para sí. Esto es justo lo contrario del presente, basado en el robo, la violencia, y la injusticia, que es el desamor institucionalizado.

Y una respuesta:

EL PODER DEL AMOR ES REVOLUCIONARIO

El amor desinteresado es la única forma de orden que puede cambiarnos porque pertenece al mismo orden natural de la vida y del universo, y en la medida que este sentimiento de acogida íntima y acción cooperadora con los compañer@s, familiares, vecin@s, amistades, constituya el sentimiento mayoritario de la humanidad se verá entonces su poder como elemento de transformación, pues es el poder activo de Dios en cada uno de Sus hijos. Dejar actuar al amor en la propia vida es la clave para un nuevo orden mundial, tan diferente al que proponen las multinacionales, sus políticos y sus iglesias. Es una fuerza cósmica que se manifiesta

individualmente y que tenemos a disposición de todos.

Este sentimiento altruista es la verdadera levadura social, y no hay más que ver sus resultados positivos allí donde aparece como generador de conductas individuales y de relaciones interpersonales y sociales. Desde siempre ha sido el motor de cambios de conciencia y bandera del cristianismo revolucionario de los primeros tiempos, antes de Pablo, la iglesia y Constantino; de los místicos de todas las tendencias espirituales (cristianos, sufis, hinduistas, budistas, chamanes) y en definitiva de los mejores ejemplos de seres humanos, pues la revolución espiritual desde el amor todo lo transforma a la vez que se opone a toda forma de violencia.

Cambiar para cambiar el mundo, si es que queremos eso, parece lo más apropiado en lugar de quejarnos indefinidamente por lo mal que va todo. Y cada uno somos tan responsables de lo mal que va todo como libres para poner remedio. Sabemos cómo. Lo demás es *blablabla*.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 6

SILENCIO: SE VOTA

Globos sonda y sumisión

Para el sistema defensivo del ego personal cuando se convierte en colectivo social, la inestabilidad que vive y observa necesita ser compensada de diversos modos con pilares sólidos, los más sólidos posibles, aparte del pilar de las religiones institucionales. Un pilar sólido podría ser -piensa el ego- el que permitiera dar a los actores-consumidores del Progreso (los creyentes del Estado del Bienestar, los bautizados no casualmente como ciudadanos) una participación en la organización del Sistema, porque presumen los egos ciudadanos que sólo así pueden mejorar sus vidas.

Para conseguirlo, había que integrarlos para que sintieran que era *su* Sistema, y el único posible en cada momento para garantizar la consecución de sus sueños de vivir bien en este mundo. Así que se inventaron los Parlamentos con sus señorías de la derecha y de la izquierda, sus conservadores y sus laboristas, sus republicanos y sus monárquicos, sus liberales y sus demócratas, sus “etc.”. y sus otros “etc.”. En definitiva, fueron

necesarias las urnas para usarlas cuando convinieran al sistema y se convenció a los ciudadanos de que usarlas en esos casos era un acto de madurez cívica, un gesto patriótico y una garantía de conseguir todo eso que los programas de los políticos anunciaban como bienes a conseguir. Llegados a un punto, es tal el fervor de los gobiernos por las urnas, que a veces obligan a votar, como ha sucedido y sucede todavía en algunos países del mundo.

Ejercer el derecho al voto en las sociedades bautizadas como *democráticas* simplemente por el hecho acudir a votar cada cierto periodo de tiempo; dar voz y autorización a decidir supuestamente el destino colectivo a elegidos previamente por otros (los candidatos) a los que no se tiene acceso a cambiar ni a juzgar cuando mienten o incumplen sus promesas, no parecen suficientes garantías para las personas con espíritu crítico. Por eso, entre otras razones, existe mucha abstención. Las gentes que votan tienen que limitarse hasta las próximas elecciones a contemplar pasivamente los desmanes de los políticos o a manifestarse por las calles si no se les resuelven sus problemas con menores probabilidades de éxito cuantos mayores son. El resultado más común cuando pierden la paciencia colectivos siempre en minoría con respecto al conjunto, es que en lugar de ser atendidos para recibir lo prometido para todos -incluidos los que se callan- se encuentren ante las fuerzas policiales, pues autoritarismo y violencia son algo inherente al Sistema de las Desigualdades, con o sin su aparente democracia. Por eso, aunque los gobiernos cambien, los ficheros de la policía permanecen y esta carga siempre precisamente contra los que le dan de comer: los pueblos.

Semejante forma de control social, sin embargo, al ser aceptado o al menos no contestado abiertamente por manipuladas y pasivas mayorías, da al Poder la ventaja de no necesitar cambiar más allá de lo formal, lo aparente, lo *políticamente correcto*, el *escaparate*, o como se le quiera llamar. El control represivo ejercido de diversos modos se ve reforzado por la suficiente pasividad ciudadana como para que el resultado sea el que se busca finalmente por el sistema: ricos cada vez más ricos sin importar el precio que los demás y el propio Planeta tienen que pagar por su ambición.

Los seducidos, las mayorías de ciudadanos crédulos que gozan del derecho al voto y lo usan, experimentan la tranquilizadora sensación de formar parte de una supra-organización - la civilizada sociedad democrática mundial- como atenta proveedora de bienestar y seguridad, que funciona gracias a su correcta participación como votantes y sumisos pagadores de impuestos. Esto es justamente lo que el sistema precisa.

Votar, sin embargo, permite cambiar periódicamente el busto del Poder - pero sólo su busto, nunca el corazón. Y si este se vuelve demasiado inestable y poco rentable para sectores poderosos de industrias, negocios, intereses ocultos y finanzas, se produce una llamada crisis de gobierno, y se vuelven a convocar elecciones para cambiar de nuevo el Busto hasta que esté el que mejor convenga. Y aquí no pasó nada.

La cuestión es simple con este ejemplo: si los capataces de los poderosos fallan en su gestión de administrar la finca, hay que nombrar a otros capataces, bien entendido que los dueños de la finca son los mismos. De este modo el Sistema se legaliza, se estabiliza temporalmente, y con las lecciones aprendidas, aparenta renovarse. Pero nada cambia, o lo hace tan poco que jamás se parecen los resultados a las fogosas promesas electorales que parecían iban a resolver todos los problemas de los electores. De este modo, ricos cada vez más ricos cuentan con el apoyo de gentes cada vez más pobres, dispuestas a votar una y otra vez para dejar de ser pobres, y a ser posible, convertirse en ricos.

Embaucados por esta especie de lotería trucada, la gran meta de la mayoría pasiva silenciosa y su banderín de enganche en lo más profundo es la envidia, el deseo de disfrutar, como sus modelos, de poder, posesiones, placeres, fama y reconocimiento. Albergan la secreta esperanza de que alguna vez acertarán con su voto. Y siguen callando. No saben que su silencio es justamente lo que hace imposibles sus propios deseos.

Fantasmas reales

Aunque es preciso reconocer que en tan primitivo mundo como el nuestro la organización política de las sociedades occidentales suele ser lo menos malo de lo peor no podemos dejar de criticar sus imperfecciones y mostrar cómo podrían ser mejores. Siempre se divide artificialmente al electorado con propuestas sólo aparentemente distintas, como venimos haciendo notar, pero que conducen al mismo objetivo a quienes tienen el Poder: enriquecer a quienes se muestran como representantes del poder, a quienes están detrás de ellos y detrás de esos que están detrás, y así sucesivamente hasta llegar a los oscuros antros de los que toman las decisiones reales en este mundo, a los que verdaderamente lo organizan para que se cumplan: los inspiradores demoniacos; los enemigos de Dios que manejan los hilos de los poderosos y nunca dan la cara. Viven en la sombra, y en las sombras de la sombra. ¿Comprenden esto? Si lo comprenden, comprenderán quién manda de verdad en este bajo mundo. Menos mal que este poder tiene fecha de caducidad.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 7

EN BUSCA DEL EJE DEL MAL

Resulta altamente llamativo que cuanto más se habla de democracia y derechos humanos más escasean en nuestro mundo. La soberanía popular, por medio del voto, legaliza el poder de los representantes parlamentarios, sí, pero por otra parte, y para contrarrestar cualquier exceso de celo del pueblo soberano, y evitar revueltas como ya sucediera en la historia de países como España, Francia, Méjico, China, Chile, Argentina, Checoslovaquia Argelia , Palestina, etc., se establecen todo tipo de leyes y procedimientos legales y burocráticos, pero autoritarios, para evitar al pueblo soberano convertirse en dueño de las democracias en cualquier parte, ejercer verdaderamente su soberanía, tomar el poder verdaderamente de tal modo que lo pierdan aquellos que organizan el mundo desde el FMI, el Banco Mundial, y semejantes. Por supuesto, con la colaboración de la ONU, la OTAN, etc. Así es posible como nunca tomar decisiones que afectan a millones de personas con abstenciones del 60 ó 70% de los teóricos votantes. Ejemplo: Estados Unidos, la democracia emblemática en todos los sentidos que aquí se mencionan.

Todo está perfectamente organizado de tal modo que si sucede que los ánimos soberanistas del pueblo son muy altos, se restringen las libertades y se activan todo tipo de mecanismos de control, y fin de la trama. Pero si los ánimos soberanistas son extremadamente altos y con los votos obtienen gobiernos que puedan contravenir intereses vitales de los que realmente controlan el mundo, entonces se anulan las elecciones, o se arruina la economía del país que cruza la *raya roja* y, si ve necesario, se sacan los tanques del garaje o los bombarderos del hangar, pues siempre están engrasados y puestos a punto. Hay dos ejemplos relativamente recientes: Argelia y Palestina, y, subyacente, una gran preocupación en Occidente: el ascenso del islamismo mundial. Cada vez que hay elecciones en países árabes, se nota un nuevo movimiento de votos hacia los sectores islamistas más radicales que buscan su propio espacio de poder. Cuentan entre sus filas a muchos deseosos de venganza contra los que suponen los responsables de su miseria o de la miseria de los pueblos árabes..Algunos pertenecen al llamado cínicamente por los USA, Eje del Mal, otros están a punto de cruzar la raya que dispara todas las alarmas en la Casa Blanca y afines asociados.

¿Pero cual es el Mal? ¿La proclamación de la soberanía de los pueblos árabes en contra de los intereses occidentales? ¿La proclamación de los gobiernos occidentales de que sus intereses políticos, militares y económicos deben prevalecer? ¿La proclamación de la religión musulmana como arma de combate contra la colonización, el expolio y las guerras de invasión de que han sido objeto ciertos países árabes bajo la bandera de otro fanatismo religioso, en este caso llamado *cristiano*? En ambos casos parece claro que el fanatismo es el mal, y su verdadero eje en el que gira la veleta del mundo impulsada por las explosiones de las bombas y el juego de las Bolsas.

De un modo u otro, los negocios de algunas multinacionales- que no distinguen entre pueblos, hemisferios o religiones - puede peligrar, y, de paso, puede que también

gobiernos incluso árabes que forman parte de ese mismo juego con sus propias inversiones en los sectores energéticos y de alta tecnología, tan amados por el neoliberalismo del que también forman parte... No es, pues, un asunto religioso lo que nos quieren hacer creer que provoca divisiones entre Oriente y Occidente cuando se plantea si es compatible Islam con Democracia. El fanatismo, el ansia de poder y el deseo de control geopolítico que se disfraza de asunto religioso es lo que es incompatible y sirve para separar a los pueblos de uno y otro lado del hemisferio mundial. El terrorismo islamista no es menos fanático que el terrorismo camuflado de cristianismo de los que bombardean casas, aldeas y países enteros. Todos pretenden justificar sus crímenes utilizando la religión, el nacionalismo, la democracia, o lo que más les convenga en cada ocasión. Y quienes pierden, como siempre, son los pueblos, las gentes como ustedes y yo, los ciudadanos de un mundo cada vez más controlado por diversos poderes que no respetan las leyes de Dios sea cual sea la religión que dicen defender. La religión es utilizada en el Planeta como arma de combate, y como instrumento ideológico. De sobra conocen unos y otros gobiernos que el verdadero cristianismo - que nada tiene que ver con el pacifismo de Cristo- ha sido adulterado y utilizado como arma ideológica por el poder occidental como está siéndolo el islamismo por los gobernantes orientales. Entre tanto, en ambas partes, la codicia, la prepotencia, el egocentrismo brutal y la falta de amor de los gobernantes abre cárceles, condena a muerte, censura periódicos, miente a sus pueblos, exagera diversos tipos de sectarismo racista o religioso, siembra la desconfianza entre naciones y crea enemigos artificiales donde antes no los hubo.

El caso es que en ninguna nación del mundo se distribuye la riqueza con justicia; en ninguna existe el pleno empleo, sino un paro creciente; en ninguna se respetan los derechos humanos ni los derechos de la infancia, y en ninguna existe una legislación que prohíba las guerras. Y mientras, sigue vigente la pena de muerte cualquiera que sea la religión que dicen acatar.

En ningún lugar de la Tierra los Diez Mandamientos, extracto de las leyes divinas universalmente aceptadas, se encuentran presentes en las leyes humanas ni siquiera como objetivo. Es cierto que no es lo mismo hablar de Suecia que de Haití, por poner dos extremos, pero eso es únicamente cuestión de grados. Es cierto que Suecia está más cerca que Arabia Saudita en el respeto a los derechos de la mujer, por seguir poniendo ejemplos extremos, pero también es cierto que ni siquiera en Suecia los ciudadanos tienen tal grado de felicidad que llegue a evitar depresiones, suicidios, ni malos tratos a la mujer, ni diversas formas de injusticia y conflictos en las relaciones humanas.

Todo es una cuestión de grados, pues mientras en el corazón humano no se halle la paz interior, que nace del cumplimiento de las leyes divinas, no puede haber un mundo verdaderamente feliz, ni libre, ni justo, da igual la parte del mundo que miremos. Los problemas de la humanidad, por más que un régimen social o político avanzado en dirección a la justicia social colabore a ello, no pueden ser resueltos sin que cada uno cumpla con su Creador y trate a los demás como hermanos. Mientras esto llega, no

existirá más que un único Eje del Mal: el eje del egocentrismo. Este es el verdadero problema mundial su solución depende de usted, de mí y de todos cuantos estamos en este Planeta. Desde luego, no depende de quienes dirigen el mundo, pues ellos son grandes egocéntricos. De tener alguna religión, esta sería la suya.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 8

FILOSOFÍA DEL SISTEMA: LA TRAMPA IDEOLÓGICA DEL REDUCCIONISMO

La reducción del individuo libre a la categoría de ciudadano dependiente y burocratizado, *empapelado*, no se puede hacer sin más. Son necesarias ciertas manipulaciones en el mundo del pensamiento que hagan posible digerir semejante disminución de significado del ser humano. De ahí que haya ido tomando cuerpo en la Historia un planteamiento filosófico reduccionista, sinónimo, en este caso, de involución. Un ejemplo lo constituye el materialismo filosófico, histórico o dialéctico, da igual que lo mencione el Sr. Marx o el señor Keynes: ambos se basan en la negación de lo que trasciende a la propia materia. (Ambos olvidados de que hasta la materia es una forma de energía que la trasciende más allá de la forma y la presencia inmediata, que por la ley de evolución siempre cambia y se hará más y más sutil hasta ser invisible al ojo humano, pues no es eterna ni estática por ser energía condensada).

Este tipo de reduccionismo pretende hacer del individuo un ser de experiencia limitada a su naturaleza material y a su consiguiente vida terrenal, limitado a su proyección social y a la reflexión intelectual a partir del mundo sensible externo y exento de cualquier tipo de relación espiritual y trascendente con el Cosmos. Para los defensores de esta forma de ver la realidad, cada persona no es otra cosa que un sujeto histórico unidimensional abocado a lo social y existencial y en ello se agotan sus posibilidades.

Ya que el mundo social entraría según el materialismo dentro de la categoría *mundo sensible*, experimentable únicamente por los sentidos externos, se pretende hacer de ese mundo el único posible, y se hace girar la cultura y la vida en torno a ese gran núcleo de referencia corporal, intelectual y social, donde lo emocional está perfectamente delimitado y clasificado como normal o anormal.

Igual que los planetas giran alrededor del Sol, para los reduccionistas lo humano gira alrededor de lo material. Mas la naturaleza humana tiene componentes que - pese a todo- escapan al simplismo materialista y lo trascienden -tal las emociones y sentimientos elevados- y esos elementos - de naturaleza no material, espiritual por tanto- son los únicos que permiten evadirse de esa pobreza conceptual que podría resultar asfixiante. Y el Sistema, que lo sabe, promociona cultura de evasión que permite ignorar, ningunear, ridiculizar o falsear la realidad de los fenómenos de naturaleza espiritual - a los que reduce a lo cultural- para desvirtuarlos y convertirlos en sospechosos en cuanto no se ajustan al programa de lo considerado normal previamente clasificado, contando para ello con la complicidad de siquiátras, científicos materialistas y de las mismas iglesias, llenas de prejuicios, ignorancia, oscurantismo y miedo ante todo lo que en teoría debería ser para ellas un territorio familiar. Por tanto lo que cultivan es la religión externa mientras abominan de la interna por las razones señaladas y por otras muy terrenales, como es formar parte del sistema dominante del poder mundial. Así se crean entre unos y otros para el consumo público y la diversión de las salas con pantallas todo tipo de fantasías absurdas, personajes extravagantes, dotados a veces de superpoderes absurdos que se utilizan para la violencia, sin olvidar gamas variadas de monstruos, fenómenos tipo postergeit, y otras fantasmadas, así como juegos tenebrosos en torno a la idea de la muerte. Ello sin olvidar la aventura bélica o policiaca, las mil y una formas de crímenes, y la competición y la competencia por el poder o los mejores negocios, etc. Con ellos se supone divertirse, entretener, inocentemente. Pero bajo su apariencia inocente y de pasar el rato con palomitas se halla la ausencia o la adulteración de la cultura auténtica y la ausencia o adulteración de conceptos espirituales tratados de un modo caricaturesco hasta hacerlos parecer absurdos o exagerados; el desprecio real a una posible salida espiritual de la vida; las mil y una formas de justificar y practicar la violencia y, en fin, el **confinamiento mental a un presente donde el destino final del hombre es el muro de la muerte, tras el cual se piensa que no existe nada más**. Y allá en el fondo del fondo de todas las pantallas y parapetos para ocultar sus verdaderas intenciones, el Sistema sólo ve una cosa: ciudadanos consumidores de todo aquello que interese sea consumido, desde un objeto a una idea sobre cualquier cosa siempre que esa idea produzca beneficios al aplicarse. Beneficio no sólo materiales, pues ¿a dónde piensa usted, lector amigo, que se dirige la energía que se crea a partir de las emociones y de los pensamientos que traen consigo la cultura de masas? ¿A transformar el mundo o a confirmar su perversidad? Este fenómeno de perversión es especialmente notorio en el mundo del cine, del que a partir del último tercio del siglo pasado hasta hoy, se ha producido un verdadero declive a favor de lo sensacional, siendo contadas las obras que analizan los problemas sociales, estéticos, culturales y emocionales, confinado prácticamente a las salas de ensayo lo que tiene que ver con todo eso catalogado como cine no comercial. El comercial, por su parte, es el que se promociona por todos los medios para que se ajuste a los mecanismos ya citados de cultura de masas.

La versión religiosa del reduccionismo

El equivalente religioso de los reduccionismos materialistas e intelectualistas es la reducción del creyente a feligrés, de la espiritualidad al rito y la ceremonia con todas las consecuencias de sumisión a las interpretaciones doctrinales de los intelectuales llamados teólogos, y todas sus elucubraciones dogmáticas sobre Dios; con todas las obligaciones dictadas para con su parroquia, su obispo, el Papa, etc... Pero del Más Allá, sólo Infierno o angelitos tocando flautas: reduccionismos fantasiosos y tan infantiles como el hablar de la resurrección de los muertos, la subida a los cielos de vírgenes volando, y lo que es más impresionante: pretender que las *palabras mágicas* de un cura pueden hacer aparecer el cuerpo de Cristo y su sangre en el acto de la llamada *consagración*, acto central del culto cristianoide. Esta orgullosa pretensión aparte de ser la mentira central de las Iglesias -pues Cristo nunca fundó Iglesia alguna, ni nombró papas ni curas a los que concediera semejantes poderes mágicos, resulta un acto de canibalismo sutil.

¿Acaso Dios no está en cada uno de nosotros y tenemos que incorporarlo por medio del cura? Cuanta ignorancia y perversidad moral y doctrinal.

La fuente de la vida espiritual y material

La religión y la espiritualidad nacen de las mismas fuentes: del deseo de las almas por aceptar su condición divina y relacionarse con su Creador. Pero así como hay muchas religiones, sólo hay **un Espíritu** omnipresente, el Espíritu divino del que cada uno de nosotros formamos parte. Como cada célula forma parte de un cuerpo, así nuestras almas del Gran Espíritu; como cada gota de mar forma parte del mar y le pertenece, así nosotros, como energía a la Energía Universal, Dios, la Fuente de toda energía. También la fuente de donde procede la energía de nuestros cuerpos físicos, pues Dios es la energía vital de nuestra alma que a su vez dirige los procesos físicos. El alma, como energía, es imperecedera a imagen y semejanza de su padre: Dios.

Del convencimiento de esta realidad y de la necesidad de muchos por profundizar en ella, surgieron religiones, castas sacerdotales, ritos, templos y todo eso que conocemos. Un engranaje enorme para que unos espabilados vivieran sin otro trabajo que el de falsificar o inventar textos que dieron a considerar como sagrados, actuar cara al público feligrés con diversos ritos y ceremonias y recibir por ello toda clase de privilegios y energías, incluidas riquezas materiales. Pero Cristo nos advirtió muchas veces contra los escribas, los fariseos y los hipócritas que quieren vivir del altar, pues Él no fundó iglesia alguna, y esto será preciso repetirlo muchas veces en esta sociedad, ni mencionó necesidad de altares ni de sacrificios, ni nombró ningún Papa, ni inventó una nueva casta sacerdotal. Él nos dejó el mensaje de la religión interna, la religión del espíritu sin sacerdotes ni templos, pues todos -nos dijo- **somos templos del Espíritu Santo, que es energía omnipresente en todo el Universo y en cada uno.** Y esa es la condición sagrada en que se basa el cristianismo originario del que se separaron las iglesias convertidas desde Constantino en sectas acomodaticias y mundanas. Un hijo de Dios, por otra parte, no importa la religión que profese y aunque esté bautizado en ninguna- no

necesita intermediarios ni lugares especiales, ni ceremonia alguna para hablar con su Padre, pues Dios está en el interior de cada uno de nosotros.

Reduccionismo y educación

El materialismo aplicado “al interés público” por los agentes del mundo de la cultura *políticamente correctos* (que es el modo de llamar ahora a los *besadores de pies* del Poder) no sólo priva de esperanza sobre un posible “Más Allá”(lo que embauca a la mayoría de ciudadanos a volcarse en el escurridizo “más acá” al ciento por cien) sino que exige unos principios educativos, culturales, sociales, tradicionales, territoriales, religiosos, etc. adecuados, acordados y acordes con ese principio general de que el Sistema Capitalista es un Sistema de interés público. Por tanto, esto lleva a la necesidad de escuelas públicas, que habrán de servir para canalizar la ideología pública dominante y transmitir a las nuevas generaciones los necesarios principios y conocimientos que permitan servir al Sistema. Esto se viene denunciando por los mejores pedagogos y activistas intelectuales y espirituales desde hace siglos. En las escuelas públicas, pero igualmente en las privadas- se insiste en la obligación de ser sumisos, pues el criterio de la autoridad como poder y no como autoridad moral de la que carece en la actualidad el profesorado, es siempre incontestable y se trabajan las áreas sin apenas conexión entre sí ni con la propia vida de los alumnos, desarrollando estos entre sí una competitividad egoísta que permite aflorar ese individualismo gregario y a la vez insolidario que ha de alimentar en el futuro, con su aporte, a la sociedad industrial.

No se prepara a los estudiantes a ser personas dotadas de espíritu crítico y de cualidades mentales y espirituales adecuadas que le permitan impregnar de bondad y armonía su alma, desarrollarse de un modo integral y amar la verdad, la justicia y la cooperación para el bien común. Por tanto, la escuela no busca formar personas, sino ciudadanos. Vemos en las bandas callejeras juveniles de nuestras civilizadas urbes el resultado combinado de la falta de metas sociales colectivas, la falta de valores de conciencia, el curioso exceso de permisividad familiar, la pasividad colectiva de los adultos, y la violencia llevada a la práctica de muchos jóvenes frustrados y sin metas para los que las guerras entre bandas son una forma de autoafirmación personal, y de poseer simbólicamente la calles y barrios, e imponer sus códigos, igual que hacen los marines y otras fuerzas de ocupación por el mundo, y sus personajes de las pantallas de juegos. A falta de modelos éticos, a muchos les valen los modelos bélicos, pero también esos modelos son dramáticamente reduccionistas.

La ausencia de modelos convincentes y el estudiado olvido de los que pudieran serlo impide servir de guías y fundamentar la evolución personal,- pues banqueros, políticos, famosos, clérigos, como representantes de este mundo son despreciados por la juventud de los media como modelos, y sólo se desea imitar, como mucho, a actores, cantantes y deportistas.. Y esto lo saben y quieren los ideólogos que dirigen el mundo desde las sombras detrás de los políticos. Prefiere el Sistema silenciar el valor de modelos

positivos revolucionarios como muchos místicos, científicos y artistas de todos los tiempos, lo que una vez más contribuye a favorecer el reduccionismo y el empobrecimiento mental y espiritual de la humanidad globalizada, donde las modas imperan como proyecciones sociales de la vacuidad y la frivolidad.... ¿Cuántas veces se nombra en cualquier medio de comunicación como modelos a Jesús de Nazaret, Sócrates, Platón, Hermes Trismegisto, Buda, Lao-Tse, Gabriele de Würzburg, (profetisa alemana actual), por citar algunos tan solo? ¿Cuántas veces se les pone como ejemplo a seguir? ¿Cuántos gobiernos difunden sus biografías y sus obras para conocimiento multitudinario a la misma altura que los cantantes o los futbolistas? Por tanto, una vez más se aprecia con toda claridad que los gobiernos no están a favor de la evolución del conocimiento ni de la conciencia. Al no estarlo, están a favor de la involución, y sus modelos son siempre gentes como ellos: gentes de mentes reducidas y amplios estómagos para digerir el mundo.

Ahora mismo, la juventud se encuentra ante el futuro sin ninguna perspectiva para afrontarlo, condenada a continuar el reduccionismo que han interiorizado para transmitir luego a sus hijos - reforzados por el Sistema - la misma perversión mental y espiritual, si no despiertan a tiempo.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 9

POLÍTICA MENTAL DEL SISTEMA

I. CULTURA PARA CONSUMO

En los medios de comunicación se concede al pueblo cada día una buena cantidad de horas de información, para que llegue a creer que lo que importa es lo que se le cuenta. Y lo que se le cuenta tiene que ver con lo comercial, de lo que tanto se abusa, la propaganda política de unos u otros, y sus correspondientes visitas entre ellos (de las que luego trasciende lo que les interesa que sepamos). Así es un noticiario: muertos en las guerras que provocan los políticos que vimos sonreír poco antes; acciones terroristas, accidentes, crímenes, algunas pinceladas musicales siempre estresantes que se tildan de lo último, con ocasionales y fugaces referencias al mundo de la cultura/espectáculo. Después gran variedad de cotilleos del mundo del fútbol principalmente, las subidas y bajadas de las bolsas de todo el mundo, y como noticia

final el tiempo que hará en cualquier parte. Estos son los contenidos de los noticiarios de la Televisión. Parecida es la radio, aunque aquí se incide más en detalles desde la ideología política de quien la sostiene. Y de nuevo, como en la televisión, publicidad hasta la exasperación.

Pero si lo anterior es una muestra de pobreza cultural y de cortedad de miras, acerquémonos a la programación infantil, ese cursillo diario de violencia, perversidad moral, materialismo, ridiculización del mundo adulto, iniciación a la filosofía capitalista de la competitividad, al sexo como elemento lúdico y carente de otra perspectiva, junto a la falta de referencias culturales que inviten a evolucionar, la falta de interés por el desarrollo de la mente y, por supuesto, de la conciencia crítica, social y moral. Todo ello jalonado de las duras catástrofes naturales y sociales diarias, provocan inmensos daños a todos los niveles en sus impresionables almas. Y aunque es ya un hecho demostrado que La Tierra se mueve definitivamente para regenerarse, y de ahí las catástrofes en aumento, pocos piensan en regenerar a la par su conciencia ni en mostrar a otros lo que podrían hacer desde la experiencia de lo conseguido.

Y con este mar de fondo transcurre la navegación diaria de la vida colectiva,- al margen de Internet, ese navegador de tantos paisajes y rostros con su mar de imágenes que llenan la mente de la infancia de escenas de terror, pornografía, violencia, inseguridad y peligrosos visitantes. Se echa en falta de nuevo la autoridad de los padres y la existencia de modelos positivos que pudieran inducirles a pensar que es posible otro mundo diferente, donde reine la paz entre los hombres, la armonía, la amistad y el amor desinteresados, la esperanza, la confianza en la vida, la alegría de vivir, la seguridad emocional y otros sentimientos que tanto necesitan los niños y jóvenes para crecer interiormente.

De ser la televisión y otros medios, como Internet instrumentos para el progreso de la cultura, se han convertido (especialmente la primera) en un obstáculo donde sólo tienen cabida los mediocres, los comerciantes de diversas ramas del ocio y del negocio, el clero, los clubs de fútbol y los políticos del Sistema .A la vez cada uno de estos medios y las variantes de los juegos electrónicos se ha convertido en un aislante individual del entorno familiar. Se acabaron las tertulias en familia, como antes se acabaron las tertulias vecinales al aire libre de las noches de verano: ahora cada cual tiene su propia diversión, incluso en cada habitación.

El mundo de la cultura en televisión se reduce a unas fugaces imágenes o comentarios sobre cine y exposiciones, alguna entrevista con alguien que vende siempre algo (un libro, un disco, un cuadro, su imagen), y bien poco más.

Sólo en las ciudades más importantes existen espectáculos culturales, y pueden escucharse conciertos o visitar alguna exposición de cuando en cuando. En el resto de cada país, reina el silencio profundo de la ignorancia y la zafiedad. Esto da pie para

pensar en lo que sigue a continuación.

II. El capitalismo nos prefiere incultos

Que nos prefiere pobres, de sobra es conocido por todos, especialmente por los pobres, claro está. En España existe al menos un millón - en aumento- de personas que comen gracias a diversas ONGs.

En EEUU son más de cuarenta millones los que están en las mismas condiciones, aunque en teoría viven en el primer mundo. Este es el capitalismo: antisocial por naturaleza. Pero ¿tendrá interés en que seamos cultos? Porque a veces salen por las pantallas hablando de la importancia de la cultura importantes prohombres premiados por reyes y grandes instituciones culturales. Y eso da pie a pensar que la cultura parece importante, aunque ya sabemos que los premios no son para gente que dice cosas como las que se dicen en estas páginas: sólo condecoran a los amigos del poder aunque cuenten banalidades con mucha habilidad, como hacen los periodistas de la cultura y otros representantes de la estulticia en todos los campos, como el artístico.

El arte hace mucho que murió en manos de los mercachifles y sus asalariados (antes llamados artistas) .Ahora existe el mercado y la industria del arte. Ahora sólo quedan algunos pequeños focos de belleza que no suele ser reconocida oficialmente. Y de cuando en cuando una noticia necrológica nos anuncia que fulano de tal, excelente (músico, poeta, pintor...) ha muerto a tal edad dejando una obra importante....De la que uno no tenía noticia; como tampoco de su autor...Ahora bien, hasta ese día los medios de comunicación de masas no habían dado la más mínima pista sobre la existencia del importante muerto recién desvelado que jamás tuvo la opción de una entrevista entre las miles que se dedican a los miles de representantes de la estulticia.

La misma falta de interés real por tener poblaciones cultas existe por tener poblaciones educadas.

Según diversos estudios de fácil acceso en Internet (basta con buscar “analfabetismo en el mundo”) se encuentra uno con el impresionante dato de que en la actualidad existen más de ochocientos millones de analfabetos en todo el mundo. Estas cifras pueden ser inferiores a las reales si consideramos que existen dos tipos de analfabetos: los que no saben leer ni escribir mínimamente y los que son incapaces de resolver los problemas que le plantea la vida cotidiana (interpretar recibos, hacer una reclamación o rellenar un impreso oficial, una solicitud de trabajo, escribir una carta correctamente, enviar un mensaje por móvil, etc.).

Si tan sólo en Suiza, el granero de los ricos, existe medio millón analfabetos, imaginen en el resto del mundo.

Si vemos la diferencia existente entre los presupuestos militares y los dedicados a

educación, la respuesta es bien evidente. Cuanto más pobres los países, más grande la brecha entre pobres y ricos, pero también entre gastos militares y gastos sociales en educación o sanidad. Da vergüenza ajena contemplar el estado en que se encuentran las escuelas, donde las hay, y las condiciones materiales precarias en extremo con que tienen que habérselas a diario los educadores y los niños y niñas de la mayoría de países, especialmente en África, y América Latina. Da una profunda tristeza ver las imágenes de los centros sanitarios en la mayoría de esos países. Pero igualmente en India y otros lugares de Asia. Ahora bien: si observamos las ropas y pertrechos de sus policías y ejércitos vemos que no tienen nada que envidiar a los de los países ricos -sus proveedores, al fin y al cabo-, y si nos fijamos en los armamentos de que disponen aún es mayor el contraste con la triste dotación de sus colegios en medios de enseñanza, donde la tiza y la voz del maestro o la maestra es casi lo único con que se cuenta en escuelas que a veces ni de techo disponen. Y eso con suerte para los niños y niñas que aún así pueden asistir a un colegio en un mundo donde cientos de millones no tienen ni esa posibilidad. En India, por ejemplo, que dispone de la bomba nuclear, encontramos una de las muestras más extremas de esta discriminación entre militarismo y educación, pero igualmente la encontramos en casi todas partes en mayor o menor proporción. Y es que hemos de admitir el hecho, aunque nos duela y nos repugne, de que vivimos en sociedades militarizadas cuyos dirigentes carecen de conciencia y sensibilidad, así como del más mínimo sentido de justicia y compasión.

Dentro del campo propio de la cultura, pese a ser reconocidos como fundamentales para la transmisión del saber, (que tanto parece preocupar hipócritamente a los políticos) están los libros. Estos debieran ser considerados bienes de interés público. Tanto, que tendrían que darse gratuitamente y en abundancia a todos los escolares, como se hace en algunos países, y, dentro de España, en alguna comunidad. Todos los libros, y no sólo los de texto curricular, deberían estar libres de todo tipo de impuestos y los gobiernos de las naciones preocuparse de editar- a precio de coste - obras que favorezcan el conocimiento libre, la cultura crítica, el espíritu investigador, la sensibilidad, el amor a la Naturaleza y a todos los seres, y, en fin, favorecer el aprendizaje y práctica de todas esas cualidades que los ciudadanos de un país civilizado deberían poseer y de las que tantos modelos tenemos en la historia de la humanidad. Es evidente que estamos muy lejos de eso, y más que estaremos. Los gobiernos, realmente, no tienen interés por la cultura ni por la educación.

Los libros cada vez se leen menos a causa de las políticas de precios altos y del desinterés, el desprecio o el acoso ideológico a los autores que denuncian este estado de cosas y el sistema que las promueve. Y a pesar de la amenaza audiovisual, de la que tanto hablan cínicamente los responsables culturales, los libros están lejos de ser favorecidos por una política de precios y de publicidad permanente donde el Estado interviniera para conseguir que la cultura del libro sea un patrimonio social al alcance de cualquiera, al margen de las bibliotecas públicas, siempre necesarias. El hecho de que esto no sea así refuerza una vez más la tesis de la hipocresía del Sistema Capitalista sobre el valor de la cultura, que tanto dice amar a base de lo único que sabe hacer: dar

algunos premios a algunos escritores convertidos en referentes culturales, favorecer marcas editoriales, y satisfacer los egos de todos: del que da los premios y de los premiados.

En el fondo, el capitalismo nos sigue prefiriendo incultos y analfabetos: cuantos más ignorantes, más sumisión y mejores negocios. Y si funciona la enseñanza pública y los niños aprenden algo es, ante todo, por el interés propio del Sistema en proporcionar unas bases culturales que permitan a un sector de la población manejarse mínimamente en un mundo cada vez más sofisticado tecnológicamente donde es preciso desarrollar diversas habilidades para producir, pero no por amor a la infancia. Desde luego, no invierte en colegios pensando en los estudiantes. Si así fuera habría una enseñanza de calidad con los medios suficientes y con un personal docente bien equipado culturalmente, bien formado académicamente, bien remunerado y muy promocionado socialmente para gozar del respeto colectivo, dada la importancia de su labor. Pero esto no ocurre en ningún caso. Los edificios escolares, sin ir más lejos, dejan mucho que desear en cuanto a diseño arquitectónico, espacios adecuados, aislamiento acústico, climatización, luz solar, zonas verdes y un largo etc. El modelo oficial de los colegios responde al de escuelas-cuartel urbanas de sociedad industrial. Por tanto, ya no sirven. Sin edificios que favorezcan una buena diversidad de actividades, con programas intelectualoides de limitados contenidos y difíciles aplicaciones, sin modelos educativos progresistas, y con los padres y maestros cada uno por su lado sin ponerse de acuerdo en el qué y en el cómo educar, ¿qué clase de civilización se pretende construir? ¿Tal vez una de esquizofrénicos, inseguros, de baja autoestima y sin horizontes? Tal vez ya estamos viendo los primeros resultados en nuestras calles, especialmente los días festivos y sus vísperas. Con esta clase de políticas culturales piensan los que dirigen el mundo de la injusticia global que obtendrán el sumiso silencio de los corderos, y que bastará cualquier indicación de los pastores para que los rebaños del mundo obedezcan según aprendieron.

Por fortuna aún nos es posible denunciar esto en voz alta, aunque no sea precisamente en los medios oficiales.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 10

ÉTICA Y PODER SE DAN LA ESPALDA

Los estados capitalistas proceden lo mismo que un agricultor sin conciencia cuando fumiga sus campos con veneno para matar insectos. No lo hace por amor a las plantas, ni siquiera al consumidor futuro de sus cosechas, sino para tener un buen resultado y engrosar sus beneficios. Así es capaz de comprar la última tecnología que le permitirá envenenar tan eficazmente como a la sofisticada tecnología militar matar eficazmente, producir más devastación en el territorio enemigo y buenos negocios a los fabricantes de armas e industrias anexas de la guerra y a los buitres de las multinacionales que presionan a los gobiernos para que existan tales guerras. Es la misma filosofía convertida en hecho social.

Resulta irónico constatar que todos esos representantes políticos que se reúnen en los foros internacionales para hablar de paz representan a gobiernos que venden armas para hacer guerras que nunca cesan, y cuanto más poderosos, más y más mortíferas y caras son sus armas. Pero quienes representan a esos gobiernos aparecen públicamente con el mayor cinismo como los indiscutibles líderes de los derechos humanos y las libertades. Nos hablan de paz, de desear la paz, y hasta organizan ejércitos internacionales armados hasta los dientes para imponer la paz a tiros y no dejar títere con cabeza si es necesario. Para eso están las llamadas “misiones” de la ONU. Misioneros militares es el mejor invento “humanitario” del capitalismo internacional para impedir que los países pobres escapen a su inhumano control. Si se prohibiesen las armas por la misma razón que se prohíbe la venta de otros productos que matan, no habría guerras, o al menos no tan terribles, ni tan frecuentes ni en tantos lugares. Por supuesto, no harían falta los peligrosos misioneros de la ONU, que mientras imponen la paz a tiros olvidan que el principio de la paz no es un principio político, no es una cuestión de quién tiene razón en esto o aquello o para controlar el reparto de un territorio o de las riquezas naturales de este o aquel lugar, pues la paz es un fruto de la armonía interna. Esta es la fuerza que mueve la conciencia hacia la paz. Carecer de ella como carecen los que firman las órdenes para la guerra y son obedecidos por los que a su vez carecen de lo mismo, asegura las guerras. Los que firman las órdenes de movilización son los dueños de las grandes multinacionales, de los grandes bancos y de las industrias relacionadas con la guerra, aunque la mano que estampa la firma sea la de un político elegido en las urnas, que con ese aval, cree haberse convertido en un dios que puede abolir el quinto Mandamiento y todas las leyes del amor.

Nos hablan los políticos año tras año de crisis en la economía y de la necesidad de “apretarnos el cinturón” los mismos de siempre, los pueblos, para que ellos y quienes financian sus campañas electorales vivan en la opulencia y el despilfarro haciendo negocios sucios y desatando conflictos bélicos que pagamos siempre con nuestros impuestos y con nuestra sangre (pues nunca van a los frentes quienes deciden la guerra). Pero las crisis que provocan sus ambiciones sin límite y sus conflictos de intereses, su mala gestión y su falta de imaginación y conciencia ética nunca las provocan los pueblos, sino ellos y sus amigos como malos y egoístas gestores públicos de

los recursos de la tierra y de las riquezas que producen nuestros trabajos, que pasan a ser de su propiedad. Democracia con libertades restringidas y ajustadas a las leyes del mercado es el instrumento político perfecto para permitirles seguir sus juegos de poder.

Todo conduce, en realidad, a reforzar la perversión ideológica que mantienen los Estados acerca del hombre como ciudadano con deberes y derechos como tal antes que como persona individual con deberes y derechos correspondientes a esta dignidad superior, que es - como mínimo- la de ser persona con derecho a la vida, a la libertad y a la justicia social. Para otros, entre los que me incluyo, esa dignidad nace de nuestra filiación divina, de ser hijos del Creador, lo que nos otorga el derecho a ser como Él nos creó: libres e iguales.

Desde el planteamiento reduccionista que venimos denunciando como elemento clave que fundamenta la inmoralidad del poder, los gobiernos del mundo se permiten toda clase de medidas que nos conducen a estados policíacos como supuesta respuesta al terrorismo igualmente ilegítimo que provocan con sus guerras. El terrorismo es la reacción inmoral que nos viene de vuelta a la acción inmoral de gobiernos irresponsables con sus ciudadanos a los que involucran en la misma medida que involucran forzosamente a los ciudadanos de los países que bombardean. A unos se les arruina con impuestos para pagar sus guerras; a los otros se les aniquila para arrebatárles sus riquezas primero y endeudarlos después, una vez vencidos, con préstamos para reconstruir sus países: una operación redonda de suprema maldad. De unos y de otros seres humanos se desprecia su condición más verdadera: la de almas individuales y espirituales; la de seres cósmicos inmortales con los mismos derechos a gozar en todas partes de la paz, el bienestar y el respeto que les corresponde como hijos del mismo Dios. Como tales -al igual que a toda criatura de la Creación- corresponde el derecho a la vida que le dio su Creador y a los recursos materiales del Planeta en condiciones de igualdad universal en todos los aspectos (sexo nacionalidad, etc.). Por consiguiente, son inseparables de esta condición derechos como la libertad y la justicia.

El olvido programado sobre la condición verdadera de cada individuo permite a los gobernantes de cualquier país toda clase de atropellos de los derechos humanos, y obviamente, la existencia de toda clase de leyes que sitúan los códigos civiles, y especialmente los militares, por encima de los códigos de Dios. En el libro "Quién está sentado en la silla de s. Pedro", donde se cuenta la historia real de la Iglesia con sus inconfesadas maldades y desatinos, puede leerse la siguiente cita del escritor alemán Karlheinz Deschner: "En el año 313, Constantino concedió a los cristianos la total libertad religiosa. En el 314, el Sínodo de Arelate decretó la excomunión de soldados desertores. El que tiraba sus armas, era excluido. Antes de ello, el que no las tiraba era excluido". Desde entonces las cosas han ido a peor: muchos clérigos visten uniforme, no sólo como curas castrenses, sino como militares de alta graduación. Y las iglesias siguen sin declararse pacifistas.

Para la gente de buena voluntad esto es fuente de conflictos entre su conciencia moral y

su rol de ciudadanos, patriotas, o como les designe por el Poder. Esta dicotomía produce pasividad y favorece finalmente todos los atropellos a la dignidad espiritual de los hombres según convenga a los Estados y a las iglesias, donde lo legal y lo moral no se corresponden.

La Ética y el Poder no son compatibles. Dios y el César no tienen nada que ver por más que se empeñen los papas y los emperadores de este mundo.

MILITARISMO CONTRA BIENESTAR Y CULTURA

Existen demasiadas fuerzas contrarias al verdadero progreso civilizador que lo hacen extremadamente difícil. Una de ellas, nunca hay que olvidarlo, es la propia conciencia de la colectividad, que ante el atraso mayoritario en que se encuentra no es capaz de exigir mejores recursos para educar.

Después de todo, frente al poder global de la barbarie capitalista apenas si existen pequeños reductos testimoniales de conciencia libre que se manifiestan cuando pueden: algunas ONG (que no todas), algunas plataformas ciudadanas contra esto y aquello, de carácter pacifista, ecologistas, defensores de la vida animal, organizaciones vecinales o de consumidores, restos del marxismo tradicional, anarquistas, grupos sociales o religiosos y en general muchos de los que suelen acudir a las cumbres mundiales de los países ricos para hacerles ver las injusticias y el desorden social y ecológico que provocan a todos los niveles en sus propios países y en el resto del mundo. Sin embargo, es difícil que se establezca una relación o una acción común duradera entre estas organizaciones que expresan la buena voluntad de la humanidad por un cambio de rumbo.

Resulta curioso que mientras cuesta tanto invertir en cosas tan elementales como subir el sueldo a los profesores, proveer puntualmente las vacantes de los que enferman, pintar las paredes de los viejos colegios, o conseguir alojar a los niños en aulas decentes (teniendo que dar a menudo clases en barracones); mientras parezca ruinoso para el país comprar ordenadores para una simple aula de informática y un largo etc, sea tan fácil, en cambio, aumentar los sueldos de los burócratas y funcionarios con cargos civiles o militares, comprar tan fácilmente tanques, aviones, misiles y otros instrumentos de muerte sofisticados e increíblemente caros, o que se empleen muchos más medios en preparar oficiales para la guerra que en formar profesionales para educar en la paz. Esto demuestra que los ejércitos -al contrario que la educación, la cultura y la evolución de la conciencia de los ciudadanos - sí interesan, y mucho, aunque no los soldados como personas, sino como “carne de cañón”, como simples peones de las grandes partidas de ajedrez de las multinacionales en el tablero geopolítico del mundo. Así que mientras en los gastos militares no se escatiman medios, en los colegios se está en la Edad Media: mucha tiza, muchos libros -que pagan los alumnos- y mucha palabrería...Mucho escolasticismo al fin, pero... en la era de los microchips. ¿Es todo esto el Estado del Bienestar y el resultado del Progreso en el mundo de la cultura? He aquí los resultados

de la fría economía: sólo un diez por ciento de la población mundial consigue vivir decentemente, mientras el mundo se reparte entre quinientos grupos multinacionales. ¿Cómo es posible que salgan tan mal las cuentas a tantos economistas, catedráticos y expertos de tantas famosas universidades y empresas, que no han podido evitar el hambre y la miseria de la humanidad, mientras han puesto en jaque las condiciones de existencia del Planeta entero? ¿Es un problema de falta de inteligencia o de información? Desde luego que no es su caso. Pero ahí tenemos un buen dato para observar de qué sirven la inteligencia y la información si con ellas no se sirve al bien general. ¿De qué sirve el conocimiento si falta la conciencia?

En cuanto a la cultura que proporciona la Universidad no tenemos más que hablar con algún titulado para enterarnos de la poca calidad teórica y práctica de las enseñanzas, la endogamia y diversos favoritismos dentro del sistema Universidad, la dificultad para encontrar trabajo de los titulados, y la dependencia económica e ideológica del conjunto de la Universidad bien hacia determinadas políticas de los gobiernos, bien hacia intereses del sector privado, por lo que esta institución que nació para liberar al pensamiento de sus errores y favorecer la aparición de mundos nuevos, se ha ido convirtiendo en rehén y fábrica de elementos de recambio del sistema de este ya viejo mundo para perpetuarse a través de profesionales de alto nivel cuyos títulos pretenden ofrecer al mercado como garantía de seriedad científica. Por un lado se potencian las carreras técnicas y administrativas que faciliten el desarrollo tecnológico y la administración política y empresarial, aunque nos falten profesionales de a pie que nos solucionen problemas menores cotidianos y apuesten por la ecología y el medio ambiente, etc. Entre tanto, los hijos de los ricos asisten a universidades de prestigio para garantizar el recambio generacional de los puestos de mando del poder.

El resultado final de una política mental mal orientada y divorciada entre lo intelectual y lo manual, es la falta de habilidades manuales de los primeros, la falta de cultura y habilidades intelectuales de los segundos, y, por tanto la ausencia de una verdadera formación integral cuerpo-mente de ambos. Así es posible explicarse la frialdad con que los dirigentes mundiales, de formación universitaria de alto nivel, pueden firmar órdenes de movilización o una ejecución sin que les tiemble el pulso.

El trabajo sistemático del lóbulo izquierdo del cerebro a lo largo de años de estudio y trabajo sistemático conduce a una profunda desarmonía de graves consecuencias. Sin embargo, el adecuado desarrollo sensorial, las artes meditativas, el ejercicio físico armonizador, el cultivo de habilidades sociales y el trabajo manual y artístico convenientemente programados desde la infancia, acompañados de una visión espiritual de la vida evitando las influencias religiosas de las iglesias institucionales nos darían un panorama mental y humano con futuro. Pero eso ni se lo plantean los responsables culturales. Eso sólo existe a pequeña escala en personas, y familias y escuelas espirituales de todo el mundo como avanzadillas de la humanidad. Esta es la semilla que garantiza el futuro de nuestra especie en este Planeta que se transforma para ser más

sutil y puro.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 11

DOS CÓDIGOS PARA DOS HUMANIDADES

Hay jueces que reconocen, fuera de sus estrados por supuesto, que no es lo mismo Derecho que Justicia, y los que así opinan se ven metidos en graves problemas de conciencia cuando aquello que juzgan y se ven obligados a sentenciar conforme al Derecho viola flagrantemente la Justicia. Y es que el Derecho surge de los humanos que detentan el Poder y cambia según quienes sean y las circunstancias del momento. La Justicia, en cambio, procede de Dios. Pertenece a nuestra condición divina, y sus leyes son de validez universal y para todas las almas y todas las generaciones humanas.

Y mientras el Derecho es perfectamente compatible con la injusticia, y hasta la tolera y favorece cuando se trata de beneficiar a quien tiene el poder, la Justicia está por encima de toda consideración social, religiosa, o de cualquier otra índole y sólo pone de manifiesto las leyes divinas. Y mientras los códigos del Derecho favorecen a personas contra otras personas, y por ello son interesados e intelectuales, los de la Justicia son impersonales, equitativos y espirituales.

Nuestro mundo, sin embargo, se rige por el Derecho a pesar de que somos seres espirituales. El olvido sistemático de las leyes divinas como los Mandamientos, el Sermón de la Montaña y la Regla de Oro (“Haz a los demás lo que quisieras que te hiciesen” o “No hagas a otros lo que no quieras que te hagan”) ha conducido a una degeneración moral imparable de la que la Historia y nuestra vida cotidiana son testigos. Las consecuencias del olvido de los códigos espirituales se rastrean fácilmente observando el proceso de la humanidad. ¿Acaso la Historia que se nos enseña desde niños y en la enseñanza media y superior es la historia del progreso espiritual y moral de la humanidad? ¿Es la historia de cómo los individuos y pueblos han intentado superarse a sí mismos en un proceso hacia metas superiores de desarrollo moral y espiritual para formar una clase de individuos de superior voluntad, de superior sensibilidad de superior forma de organización, de superiores miras por el bien común, de más alta consideración de unos por otros y de todos con la madre naturaleza?

¿O es la Historia que se nos muestra como importante la que gira en torno de reyes, dinastías, jerarquías de nobles y potentados y jerarquías religiosas con todas sus hazañas guerreras, sus líneas sucesorias, sus pactos, sus traiciones, sus conspiraciones, sus luchas en fin por el poder y el reconocimiento como reyes, emperadores, papas, y señores de vidas y haciendas? ¿No constituyen estos personajes los ejes sobre los que gira la Historia de la humanidad? Aparecen ante nosotros como providenciales, como valerosos héroes, como grandes patriotas, generosos mecenas o hasta como santos. Así hay reyes santos, nobles santos, papas santos, guerreros santos... Todo este montaje con que se nos presentan los ministros del mundo oscuro es una gran mentira claro está, pero las mentiras parecen verdades a los ignorantes cuando se cuentan tantas veces, durante tantos siglos y desde tantas perspectivas siempre conformistas por tan distintos escribientes al servicio de sus señores.

La verdad opuesta a la Historia oficial, que es la Historia real, es bien distinta. En ella, todos esos héroes, santos, reyes, nobles, ricos y demás no son otra cosa, salvo raras excepciones del estilo de un conde Tolstoj, o de un príncipe Kropotkin, o semejantes, que criminales de la peor especie, truhanes encumbrados, bandidos enfundados en trajes militares, avaros sin conciencia y otras especies de individuos sin moral que no tuvieron reparo alguno en saltar por encima de cualquier ley divina y humana cada vez que podía ser obstáculo para sus bajos fines de poder, gloria y riqueza. Estos son los embajadores del mundo de los demonios, sus cómplices en este Planeta. Y como el mundo demoniaco está dividido, también ellos lo están entre sí, pero a la vez se unen como una piña frente a quienes desean como imitadores y víctimas: los pueblos. O si prefieren otro nombre, contra las clases sociales dominadas y cada uno de sus miembros. De todos reclaman energía material (impuestos, productos de su trabajo) o espiritual (atención, admiración, sumisión). Viven de una energía que no les pertenece, arrancada a la fuerza o con engaños para los que el Derecho hace un buen papel.

¿Cuál es la historia de los pueblos sino una historia de atropellos de todo tipo por las clases dominantes? ¿Qué es la historia de los pueblos sino unos largos rosarios de privaciones, saqueos, negación de derechos, asesinatos de defensores de la verdad y de rebeldes contra las injusticias y abusos de los poderosos, siempre bien guardados por gentes de uniforme y protegidos por leyes a medida y jueces de su misma condición? ¿Qué es la historia de los pueblos sino la de la ignorancia del verdadero conocimiento y las supersticiones programadas para facilitar la sumisión y propiciar el miedo al poder en cualquiera de sus formas? Todo bien dispuesto para la dominación de señores de altas cunas y alta cultura pero baja condición espiritual, moral y personal a los que rendir la voluntad, ante los que inclinarse en señal de vasallaje, a los que admirar, imitar, entregar impuestos, horas de trabajo, hijos para la guerra, hijas para satisfacer a los señores y todo cuanto se precise para el esplendor de los estados de los demonios en este mundo. Esta la historia real de los pueblos y sus dominadores.

¿Qué códigos de leyes nos permitirían salir de esta profunda e hiriente injusticia

secular?... ¿Quién podría aceptarlas?

Los 10 Mandamientos, por ejemplo, aun siendo aceptados en teoría por todas las religiones, y clases sociales, no se consideran principios básicos para elaborar leyes por gobierno alguno de la Tierra. Estas, por el contrario, tienen su origen en las costumbres, tradiciones, prepotencia del poderoso, juegos de equilibrio entre poderes opuestos, supersticiones sociales, políticas o religiosas, envidias, recelos, miedos, codicia, y otros asuntos relativos al yo inferior y a su mí, mí, para mí del ego, que es, en definitiva, el artífice del llamado Derecho y sus cambiantes conceptos de “justicia” en todas las épocas, gobiernos y países.

No sirven las leyes divinas siquiera como referente moral de las conductas de los responsables públicos que dicen ser creyentes en el lado occidental catalogado de civilización cristiana, pues si de algo carece esta civilización es precisamente de cristianismo, pues no es posible ser cristiano, por ejemplo, y servir en ejércitos que matan. No es posible ser cristiano y vestir uniformes con armas. No es posible ser cristiano y organizar, apoyar o permitir guerras, autorizar la existencia de fábricas de armamento, o permitir su comercio. No es posible ser cristiano y prestar dinero con usura. No es posible ser cristiano y contaminar o permitir que se contamine cuando se gobierna una nación. No es posible ser cristiano y explotador de trabajadores. Pero todo esto es lo que hacen los gobiernos que se autoproclaman cristianos y los ricos.

Es sabido por todos que el Vaticano, un Estado más al fin y al cabo, acepta la pena de muerte y las guerras como solución final: la famosa “guerra justa”. Es sabido que la Iglesia Católica nunca se declaró pacifista ni renegó jamás de la riqueza, sino al contrario: hizo guerras, mató, saqueó y se enriqueció. Y no conforme con esto, y para evitar ser desenmascarada como impostora, acabó en todos los tiempos, y va para dos mil años, con todas aquellas personas y grupos que defendieran el cristianismo como Cristo enseñó. Actualmente sigue haciendo lo mismo en Alemania con los cristianos originarios. No es posible pretender representar a los cristianos - y mucho menos a Dios, como dicen de sí mismos los Papas, - mientras ellos mismos guardan silencio sobre lo que es tan anticristiano como todo lo mencionado, y tienen responsabilidad directa en ello cada vez que callan.

Y si generalizamos, esto afecta también al creyente de cualquier religión y al ciudadano que se pretende civilizado, pues no es posible, por ejemplo, decirse demócrata y actuar en la vida pública o privada como un dictador y eliminar o restringir libertades personales de otros en beneficio propio, de la misma manera que en el campo religioso no es posible ser cura militar o cura pederasta, como no es posible decirse representante de Dios, vivir sin trabajar y tener un Banco y una guardia pretoriana armada.

No se puede servir a dos señores, como nos recuerda Jesús de Nazaret. Pero esto es lo que hacen con la debida hipocresía del doble juego las instituciones públicas y las

iglesias que se llaman cristianas. Unos y otros aparentan servir al pueblo y otros servir a Dios, pero realmente unos y otros sólo se sirven a sí mismos sirviéndose de todos. Sin embargo tienen la osadía de aparecer ante las multitudes, no ya como simples cristianos o simples demócratas, sino como ciudadanos de primera, o modelo de creyentes, según corresponda, con tanta ostentación como poder posean y tanta distancia entre ellos y el común de los hombres cuanto más alejados estén de los intereses generales de los pueblos de los que siempre son huéspedes parasitarios.

Es tal su ceguera cuando se llega a los extremos del endiosamiento fanático, que no aceptan la competencia de otros modos de ver, e intentan imponer los suyos por cualquier método. He ahí la Historia.

Todo vale para estos lacayos del mundo de los demonios, porque al igual que piensan los terroristas- de los que tan próximos andan tantos poderosos- el fin justifica los medios. Así, aunque pretenden hacernos creer que defienden la idea del bien común, a menudo no tienen reparo alguno en practicar terrorismo de Estado, inventar tribunales como los de la Inquisición, o tribunales militares, mirar para otro lado o propiciar los abusos y torturas policiales, ocultar datos reales que pudieran comprometerles sobre gestiones de interés público, silenciar la existencia de cárceles secretas, mantener guantánamos sin ley, o enviar a la policía contra los obreros que piden justicia o contra los jóvenes que exigen trabajo o casa dónde vivir. Todos estos actos son contrarios a las leyes divinas. Dios no creó libres e iguales, capaces de ser bondadosos, justos, fraternales, y nos dijo cómo actuar para alcanzarla perfección en esas cualidades. Tras los Diez Mandamientos, Cristo vino a traernos el Sermón de la Montaña, un código de justicia, amor, altruismo y humildad.

En el lado opuesto, los que juzgan y condenan desde su altura inalcanzable a los fieles o los ciudadanos, según a qué rama del poder nos refiramos, no hay más que ver qué ceremonias multitudinarias y qué estudiadas puestas en escena muestran las televisiones tele-dirigidas de todo el mundo cuando estos falsos protectores de los intereses generales desean encandilar a las masas y hacerles creer que tienen en ellos una especie de modelos de cristianismo o de política, bien por separado o unidos en los grandes acontecimientos (muerte o entronización de un Papa, desfiles militares, bodas de reyes, tomas de posesión de gobernantes, recepciones majestuosas de unos a otros, etc).

Para los católicos, ¿es cualquier llamado Papa el modelo del humilde carpintero Jesús, su pretendido Maestro?

Para los ciudadanos que quieren la verdad y la justicia, ¿son modelos los políticos que declaran o no ponen freno a las guerras ni son capaces de controlar las actividades destructivas contra la naturaleza ni las tremendas injusticias sociales que vemos en todas partes?

Mientras tanto, unos y otros discuten cínicamente sobre si conviene educar a los más

jóvenes en valores que se pierden cuando tanto tienen que ver, precisamente, con la ausencia de esos valores y la práctica de los contrarios. ¿Qué modelos se ofrecen hoy a la juventud más allá de modas, deportistas, cantantes, actores, y demás gentes hechas famosas por los medios de in-comunicación?

Es natural que los sectores más inteligentes de la juventud contemporánea no crea en ninguno de los recetarios elaborados para educarlos: carecen de la fuerza para convencer que nace del ejemplo. Se les ha enseñado a olvidar el sentido verdadero de la vida y las metas que como seres espirituales nos corresponde contemplar. Se les quiere atar siempre al carro de los que tienen que ser imitados, al carro de ídolos prefabricados para que siga funcionando este sistema de mercachifles de todo tipo.

Tanto tiempo sin practicar lo que se predica por unos u otros tan contrarios en apariencia y tan unidos, vacías de contenido las palabras, las deja huecas, y por el agujero desaparecen, como sucede con el Alzheimer, los recuerdos de sus orígenes. Así, a fuerza de malgastar los conceptos, se hacen sospechosos términos como “Amor”, “Religión interna”, “Espiritualidad” y por supuesto “Dios” y “Democracia”.

Sin embargo esta enfermedad social contagiosa del olvido de los principios no nace estrictamente en las iglesias ni en los parlamentos, sino en el corazón de cada uno de nosotros, porque somos libres de aceptar o rechazar las mentiras y manipulaciones de aquellos que dirigen el Sistema. Estos triunfan sobre nosotros cuando hemos olvidado nuestro propio origen divino y nos hemos alejado de las leyes de Dios por medio de nuestro pensar, sentir y actuar contrario. Y desde este olvido obtienen iglesias, mercaderes y poderes mundanos el material necesario para su propio reino, que es el reino del anticristo, tan lejos del reino del amor como lo estemos nosotros. De lo contrario, ellos no estarían ahí. Sería impensable que un país de gentes bondadosas y libres pudiera tener como gobernante a un criminal o a un tirano. El que estos existan y todavía sean elegidos por mayoría en diferentes pueblos de la Tierra confirma lo que se expresa en este capítulo, ya que igual atrae a igual. Por la misma razón, sólo cuando cada uno sea libre para actuar con justicia será posible la justicia en este mundo y no tendrán cabida en él ni los tiranos ni su Derecho.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 12

DEMOCRACIA:

¿DE LOS PUEBLOS O CONTRA LOS PUEBLOS?

Si naciera una planta con flores cada vez que se escribe la palabra *democracia*, el planeta entero sería hace tiempo un jardín maravilloso y sin desiertos. Y si la palabra *democracia* respondiese al concepto que encierra (**gobierno del “demos” o “pueblo”**), y de tal modo fuese practicada, estaríamos contemplando el principio del fin de dictadores, explotadores, injusticias sociales, guerras y tantas y tantas formas en que la maldad humana se manifiesta cultivada, espoleada y dirigida por aquellos que organizan las naciones, que son las huestes del anticristo. Estas se encargan de dar forma a esto que conocemos como Sistema, un conjunto de fuerzas dirigidas en tres direcciones: poder, prestigio y riqueza. Culturas, religiones institucionales, educación, medios de comunicación, leyes, trabajos, todo está pensado para que el *huésped*, los pueblos, sirvan eficazmente al Sistema, el *parásito*.

La filosofía del Sistema, por tanto, es siempre la misma hayan dictaduras reales o democracias formales: **“Lo que inventan los pueblos sin contar conmigo, seguro que va contra mí”**, piensan las gentes del Poder. Y a menudo tienen razón, especialmente en las dictaduras, y tal y como están las cosas hoy, existiendo estas democracias con sordina, los pueblos se ven obligados a actuar en defensa propia cuando tienen problemas graves, precisamente originados por los administradores de la democracia usurpada. Entonces se les envía a las fuerzas represivas.

Y las gentes se preguntan: ¿no está la democracia para aceptar hechos divergentes y eliminar los negativos para los pueblos? ¿No está para corregir los malos procedimientos del sistema y al propio sistema si es necesario? ¿No es la crítica un valor social y cultural que puede contribuir a enriquecer y mejorar a las sociedades? ¿No es posible llegar a acuerdos que impidan la eterna claudicación de los pueblos sometidos por la sinrazón amparada por los uniformados?

¿Por qué inventar como excusa para el funcionamiento del sistema un supuesto bien común al que hay que someterse?

¿Habrán bienes más comúnmente deseables que la justicia, la libertad, la igualdad y la unidad, tan a menudo escamoteadas y sustituidas por innumerables males derivados de códigos injustos e inmorales, aunque sean votados en Parlamentos?

¿Es la democracia, acaso, un fin en sí misma, un edificio acabado? (Primera y corriente opción) ¿O debe tender a ser un ensayo plural -y peculiar en cada caso,- de convivencia a un nivel superior, un proceso de profundización de libertad y convergencia de intereses plurales representados por los diversos colectivos sociales, un edificio en obras? Esta sería la segunda opción no ensayada. ¿Cuál de estas dos opciones será la más

útil para la vida de los pueblos?...

Si la democracia fuese socialmente útil en verdad no permitiría a sus ciudadanos necesitados carecer de vivienda, de asistencia total (y no únicamente sanitaria, ni con ayudas sociales miserables y por tiempos mínimos) en los casos extremos de paro, enfermedad, accidentes o catástrofes, a personas impedidas, inmigrantes, ancianos y otros colectivos sociales o personas concretas.

Si la democracia fuese socialmente útil en verdad, impediría abusos en los horarios laborales, en los precios de las viviendas y productos básicos. Igualmente llevaría a la práctica la justicia social, impediría los abusos financieros nacionalizando los bancos y pondría todos los recursos sociales a disposición de los ciudadanos; expulsaría a funcionarios ineficaces y corruptos o suprimiría al funcionariado; negaría subvenciones a las iglesias, Se controlarían los ingresos de los empresarios y se pondrían límites a su capacidad de enriquecerse. Se les obligaría a pagar salarios justos y a repartir beneficios con los trabajadores así como a invertir en mejoras sociales, y a pagar una pensión mensual, equivalente a su sueldo, a cada trabajador despedido por modernización tecnológica o traslado de empresa a otro país, y durante el tiempo que estuviese en esa condición de parado forzoso. Se evitarían de este modo cargas injustas al erario público, desempleos y pensiones miserables para quien trabajó todo el tiempo que pudo por ese bien común del que tanto hablan y tan mal administran los gobiernos llamados democráticos.

ALGUNAS IDEAS PARA UNA DEMOCRACIA REAL

En una democracia real, que siempre sería abierta y participativa, se haría lo imposible por mejorar la formación cultural, educacional, emocional y social, así como las condiciones de vida de las familias de las que proceden tantos de los que acaban llenando cárceles inmundas o acudiendo a los centros de desintoxicación. Lo que no se gasta en educación inicial y en ayudas se gasta luego en cárceles, jueces y policías, y nunca es suficiente.

Las familias que tuviesen hijos menores de edad en una democracia real dispondrían de recursos adicionales extraordinarios que permitirían la liberación del trabajo a uno u otro de los padres durante la infancia de sus hijos hasta los siete primeros años al menos. Entre tanto, los padres y madres deberían gozar de horarios laborales flexibles y compatibles con la vida familiar y escolar de tal modo que permitieran educar a sus hijos, convivir más entre sí todos los miembros de la familia, y acrecentar la relación educativa familia-escuela.

Los colegios dispondrían de profesorado, programas y medios de todo tipo - siempre gratuitos- necesarios para el desarrollo físico, intelectual, cultural, ecológico, emocional, artístico, social y psicológico de los estudiantes, sin faltar ninguno de ellos. Por supuesto, los gastos en educación y los gastos sociales estarían muy por encima de

los gastos militares, hasta la total desaparición de estos, las guerras y las fábricas de armas el día que tengamos una civilización verdadera, y, por supuesto, una verdadera democracia. Esto, al igual que todo lo anterior, tampoco sucede ahora.

Los excluidos o autoexcluidos, como los mendigos, - si es que tales existieran en una sociedad democrática, controlada por los pueblos- deberían disponer de asistencia médica gratuita, alimentos y techo, al igual que los ancianos, para no verse obligados a mendigar, así como de una asistencia médica, social y psicológica adecuada que les permitiera recuperar su salud física y emocional y procurar su reinserción social para convertirles en miembros útiles de la comunidad, pues, como todos, tienen que aprender a dar tanto como a recibir, por su propio bien y el del conjunto.

Todo lo socialmente negativo y lo psicológicamente perverso ya se hubiera eliminado de existir un verdadero progreso de las conciencias y, como consecuencia, de las democracias. Y son justamente ausencias como las mencionadas y otras deficiencias que también se mencionan en estos escritos, las que demuestran nuestro atraso. Por el contrario, las bondades señaladas serían aspectos (y aspectos mínimos, básicos) que identificarían, sí, a una sociedad evolucionada, donde no tendrían cabida la violencia, la manipulación de los hechos o de las mentes o la práctica de la injusticia ni en sus formas más sutiles. Ello exigiría cambiar los modos de participación de las gentes en las decisiones de los gobiernos.

Otro tipo de democracia se precisa; una democracia abierta, y participativa. Gobernar con cheques en blanco, como se hace durante los años que duran los llamados *mandatos*, es condenar de facto a los ciudadanos a dejarse conducir como el rebaño es conducido por el pastor. Todo el mundo tiene derecho a ser escuchado, a ser atendido en sus necesidades objetivas y a participar directamente en aquellos asuntos que le conciernen por razones de necesidad, profesión, edad etc. Para ello es preciso organizar y estructurar la participación ciudadana desde el nivel municipal en adelante. Esto debería partir de las propias asociaciones ciudadanas cuando existiera mayor conciencia social. Igualmente en estos tiempos de corrupción cada vez mayor de los gobernantes se hace preciso un sistema de control popular sobre los representantes políticos. La figura del llamado "Defensor del Pueblo" no es más que un raquítico sucedáneo inservible y engañoso.

Un sistema de democracia participativa estructurada desde la base municipal hasta los órganos superiores de gobierno representando a las asociaciones de obreros, empleados, comerciantes, maestros, y todo tipo de asociaciones profesionales aportaría realidad, justicia y honestidad y añadiría crédito a las democracias hoy atrapadas por el poder de las grandes corporaciones y convertidas en farsa parlamentarias.

He expuesto tan solo algunas ideas de lo que podría ser una democracia. Mas nada se puede conseguir si no volvemos nuestra conciencia del revés, cada uno a su propio

ritmo, mientras no deseemos a cada uno el mismo bien que nos deseamos a nosotros mismos...

Es absolutamente lógico pensar que es imposible una sociedad evolucionada si sus miembros no lo están uno por uno, conciencia a conciencia. Y no basta la conciencia social si esta no se apoya en estos presupuestos éticos. Sin estos, carece de fuerza real. Y esta carencia es la que permite que exista el Sistema.

Por tanto, o triunfa el ego individualista, basado en el materialismo, que defienden los intelectuales fariseos y los representantes del cinismo económico, político y eclesiástico como hasta ahora, que es en lo que se fundamenta la democracia aparente que soportamos, o triunfa el yo altruista, el yo espiritual basado en un código moral de validez universal que practican los verdaderos creyentes, da igual qué religión o creencias espirituales profesen. Para estos, el Yo es la manifestación del Uno Universal, y eso es lo que justifica su sentido fraternal, su altruismo, su conducta moral, y muestra la senda que conduce a una verdadera civilización, más divinizada que falsamente humanizada, capaz de trascender aquello de lo "humano demasiado humano", que es un peligro precisamente para todos nosotros, para los animales, las plantas y el Planeta Tierra. Y, desde luego, para las democracias.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 13

DEMOCRACIA:

MEDICINA CONTRA LA SALUD PÚBLICA

Un país se sostiene en la salud de sus habitantes. Su economía, y su bienestar todo depende de este factor. Es por ello que debería ser prioritario, de modo que toda persona de cualquier edad tuviese acceso libre y gratuito a un sistema público y diversificado de salud, igual para todos, y a los tratamientos más adecuados a su enfermedad. No sólo sería esta una medida inteligente, sino que mostraría un nivel de conciencia colectiva digna de elogio. Sin embargo, se ha elegido el camino contrario alimentado por el compadreo de los gobiernos con el neoliberalismo, por las presiones de las multinacionales farmacéuticas y por los vendedores de otras multinacionales: las de tecnología médica. Sin embargo, las enfermedades tienden a aumentar y los

hospitales tienen cada vez más problemas para atender, lo que demuestra la poca eficacia de la medicina alopática, que sólo aporta dos soluciones básicamente: el eliminar el síntoma y aplicar la cirugía cuando dejan de ser eficaces los remedios externos que nunca curan la causa. Entre tanto, los tratamientos sintomáticos con medicinas químicas han dejado ya su secuela de efectos secundarios y los enfermos añaden nuevos desequilibrios y alteraciones orgánicas que agravan la enfermedad primera. Pero todo esto es útil para los vampiros de las industrias médico-farmacéuticas como iremos viendo.

Nos hallamos sumidos globalmente en un proceso **anticivilizador**, también en el **campo médico**, contrario a los intereses y necesidades de la mayoría de las poblaciones del mundo y a las ciencias de la vida relacionadas con la naturaleza y la espiritualidad, pues la medicina se ha deshumanizado hasta convertir al enfermo en parte necesaria del engranaje producción industrial-consumo, donde **el enfermo es un sujeto que tiene que estar ahí para consumir lo que debe ser consumido**. ¿Comprenden esto en todo su alcance? Esta monstruosidad de planteamiento hace posible cualquier tipo de crímenes de los que los médicos son la correa de transmisión de las grandes corporaciones. Así es fácil imaginar la posibilidad de que esas mismas corporaciones sean capaces de infectar de virus a poblaciones enteras como ya se hizo con el dengue en algunos países de América, y crear enfermedades para las que previamente ya se ha investigado y se dispone del fármaco que se venderá a precio alto por la alta demanda que puede tener, por ejemplo creando una pandemia. Hay muchas posibilidades de que el virus de la gripe de todos los años haya sido modificado en laboratorio y *puesto en circulación* para poder vender los *tamiflús* de turno. Y obsérvese al respecto, qué *casualidad*, la vinculación de determinados políticos con determinadas multinacionales farmacéuticas. Así que algo huele mal en el campo médico-sanitario hasta el punto que hasta la misma OMS ha dejado de ser de fiar hace tiempo cuando se hace eco y vocero de las multinacionales del ramo y de esta alarma social provocada con doble objeto: enriquecerse unos y meter miedo en el cuerpo a otros, porque el miedo paraliza especialmente en tiempos de grave crisis económica, que también es casual que coincidan justo ahora ¿no creen?

En un mundo civilizado, y por tanto, distinto, una medicina social, libre, diversificada y gratuita abordaría el tema de la enfermedad con una pluralidad de tratamientos naturales, tendría carácter preventivo, holístico, integrador y espiritual, pues es sabido - hasta por médicos convencionales- que todos los males nacen de la “mala digestión” corporal de pensamientos, sentimientos, palabras y actos negativos contrarios a la propia naturaleza (yo añadiría: contrarios a las leyes divinas del amor) que no se corrigen a tiempo y acaban por afectar al cuerpo físico. El rencor, las heridas emocionales que no se curan, la agresividad, el stress, el miedo, la ambición, los celos, el fanatismo, he aquí el nombre de algunos “virus” espirituales, de energía negativa que altera el sistema nervioso y el funcionamiento todo del organismo. Unidos a la alimentación incorrecta con carnes y drogas como el alcohol, el tabaco y otras van socavándolo poco a poco del mismo modo que el mar golpea los acantilados, hasta

erosionar la salud.

No hay mal que no provenga del alma, y esta es siempre la primera que hay que sanar. Trabajar *de dentro hacia fuera* primero para que el remedio exterior sea más efectivo para el cuerpo es el método correcto, pero es lo contrario que practica la medicina alopática oficial (de fuera hacia dentro exclusivamente), que trabaja sólo síntomas y no causas. Por tanto, las ruedas de enfermos nunca cesan de dar vueltas alrededor de los hospitales, que es justo lo que se quiere conseguir.

El capitalismo es un sistema de producción de muy variados objetos que no pueden dejar de salir al mercado Y NECESITAN ser vendidos. AL Sistema le da igual que el objeto se llame penicilina o bomba de racimo. Pero para que estas cosas sean negocio hay que conducir a la gente a la situación adecuada para su demanda. Si tiene salud, se le enferma. Si tiene paz se le inventa una guerra. El caso es dar salida a los productos. Así funciona el capitalismo.

Por ello es congruente con la práctica médica la supresión del síntoma, que es un “chivato”, un simple **indicador** externo de que algo va mal y en vez de buscar la causa profunda que lo hace aparecer, pero no es negocio, los médicos se dedican a anular casi siempre el síntoma, que sí produce beneficios previamente calculados.. Creen algunos de buena fe en su ignorancia profesional de diseño por las universidades que desaparecido el síntoma desaparece la enfermedad, con lo cual no hacen más que privar al organismo de su capacidad de expresar su malestar e iniciar su propio proceso para sanar,- al que habría que ayudar y eso sería todo,- y por eso es tan difícil ir hacia las causas y controlar el proceso. Por tanto, cada vez hay más enfermos y enfermedades y es ya de la mayor urgencia una atención a la salud emocional así como la puesta en marcha de una política de medicina preventiva generalizada. Pero ésta iría también contra el sistema capitalista, que necesita enfermos para consumir productos del mismo modo que necesita guerras para eliminar stocks de armamento.

La medicina preventiva sería una filosofía de los gobiernos para ahorrar recursos y favorecer la salud pública. Parece lógico, universalmente útil y saludable pero ¿dónde se hallan estas cualidades en el capitalismo? ¿Dónde en las industrias multinacionales químicas y tecnológicas relacionadas con la medicina? (Ya no topamos sólo con la Iglesia, amigo Sancho).

Si algo se tiene claro en los laboratorios farmacéuticos es que su objetivo no es filantrópico ni holístico. En cuanto a lo primero, sólo tenemos que ver cómo dejan fuera del alcance de los bolsillos de los pobres del mundo con su política de patentes y precios la adquisición de medicinas que podrían salvar la vida o hacerla llevadera a millones de personas, como sucede en continentes enteros como África.. Y en cuanto a lo segundo, tanto les da que el enfermo sane del riñón, por ejemplo, aunque se destruya el estómago con tal de que su producto se venda. Y no entro en el tema de las indecentes investigaciones y sangrientos experimentos con animales a los que someten

a torturas increíbles con la excusa de investigar para mejorar nuestra calidad de vida a la que confunden con la calidad de sus cuentas corrientes.

Y esto va para largo. Está muy lejos de suceder que las medicinas alternativas se incluyan en la seguridad social, que se ha convertido en rehén de las industrias relacionadas con la salud: de toda clase de tecnologías y toda clase de preparados químicos por los todopoderosos laboratorios, cuya influencia sobre gobiernos y personal facultativo es enorme a la hora de recomendar productos, fijar precios siempre exagerados y desarrollar preparados, muchos de los cuales no han sido ni siquiera suficientemente experimentados, y a menudo enferman más que sanan. O sanan una parte del organismo a costa de enfermar otras, como es sabido por todos. No es fácil tomar un preparado farmacéutico cuando se ha leído el prospecto, y eso que *barre para casa*.

Aunque incluso los médicos que trabajan dentro del Sistema emplean a veces el término de “enfermedad psicosomática”, aunque luego actúen como organicistas puros y duros, todas las enfermedades nacen en el alma, y si no se reconocen las causas y si no se corrigen ahí donde germinan acaban siempre por aflorar al cuerpo. Pero a ellos les interesa el cuerpo, porque el alma ya está controlada por las iglesias que tienen su parte del pastel, aunque ya veremos lo que dura el pacto...

Remedios para sanar y otros despreciados por el Sistema

La medicina natural y las llamadas alternativas (mucho más baratas y de remedios más eficaces en su mayoría) deberían estar incluidas en la sanidad pública aunque sólo fuese porque existe una demanda cada vez mayor. Hoy tienen que pagarse los enfermos sus remedios alternativos además de pagar sus cuotas a la seguridad social porque esta no reconoce a la medicina alternativa. (Y aquí tiene que ver mucho también la presión añadida de los colegios médicos, fieles colaboradores del sistema). El resultado es que para cualquiera de nosotros renunciar a los tratamientos agresivos de la medicina oficial es un lujo caro...que fácilmente puede acabar con nosotros en un quirófano. Negocio redondo donde los haya...

Para muchos son desconocidos términos como Flores de Bach, homeopatía, acupuntura, osteopatía, hidroterapia, imposición de manos, reflexoterapia, medicina biomagnética, basada en la mecánica cuántica, medicina ortomolecular, el Ayurveda hindú, y otras técnicas de orientación holística y energética con la ayuda psicológica correspondiente de orientación espiritual, según las inclinaciones y modo de pensar de cada cual, se han revelado como excelentes auxiliares, correctamente interconectadas, para ayudar a sanar. Pero no hay sanación que no pase por la cura de las emociones negativas que dieron origen a la enfermedad.

Especialmente la dieta correcta, la meditación, la oración de corazón, según creencias, los pensamientos positivos altruistas y amorosos hacia la humanidad, las actividades

físicas, el buen ambiente de compañerismo en los trabajos, los horarios laborales no sólo justos, sino ajustados a las condiciones de trabajo, y la medida correcta de esfuerzo de cada uno para el organismo y la mente, el respeto de las leyes de la naturaleza y las leyes que uno tenga por sagradas, el cotidiano revisar de las energías negativas que minan la salud y el cambio de actitud consecuente; la dieta vegana sin carnes de animales de cualquier condición, el encontrar en la vida una finalidad satisfactoria, o una pareja adecuada para vivir en armonía y favorecer el crecimiento recíproco... Todos estos elementos y otros muchos de tipo positivo son claramente fuentes de salud que previenen enfermedades tanto como ayudan a curarlas. Así se podrían evitar tantas de esas crisis que la medicina oficial no sabe ni quiere atajar a lo largo de su proceso de gestación y desarrollo, teniendo que intervenir al final el bisturí y los tratamientos dolorosos y paliativos de aquello que no se pudo evitar, los internamientos hospitalarios y medicinas agresivas con todos sus riesgos, etc. Pero no esperen del capitalismo que vaya a favorecer cualquiera de estos aspectos que ayudan a sanar. Al contrario.

El diagnóstico por el iris y la kinesiología, o el análisis por el método de la gota de sangre, por ejemplo, son excelentes modos de diagnóstico que ahorrarían mucho tiempo y dinero si fuera eso lo que se pretendiera. Pero no lo es. Se prefieren costosos aparatos y técnicas de laboratorio. Ante todo, el negocio, aunque sea a costa de la salud y del ahorro social. Y claro está que la medicina natural y todos estos remedios que se apuntan para que la medicina alopática no sea un monopolio en los sistemas públicos de salud, tienen un problema: son baratos, no son negocio. Por tanto, no se consideran de interés público preferente ni de lejos. Así de sencillo. Por estos motivos, es claro que: **Se precisa información sanitaria amplia y veraz.**

La mayor parte de nosotros tenemos un problema de información. A menudo- qué curioso- no sabemos siquiera que existan aquellos remedios menos costosos y menos arriesgados. Y si lo sabemos, desconfiamos. Esa desconfianza está programada. Se encarga muy bien el Sistema de fomentarla. Estos son sus métodos: ningunear, ignorar, desacreditar o perseguir directamente a sanadores, médicos holísticos o prohibir remedios de las diversas medicinas alternativas, a menudo mucho menos peligrosos que los que se venden en farmacias con todas las bendiciones del Ministerio de Sanidad o de la inmoral OMS.

La universidad necesita un cambio profundo.

Los jóvenes médicos deberían tener una formación menos organicista, y deberían tener acceso fácil al aprendizaje de esas técnicas alternativas que pudieran mejorar la salud, para complementar con los conocimientos anatómicos y fisiológicos y disponer de los medios necesarios para formarse profesionalmente en un sentido amplio y con una mente abierta para aprender diversas técnicas alternativas. Pero eso pondría en peligro inmediatamente los intereses de muchos sectores docentes, además de los médicos, farmacéuticos, químicos, industriales, etc. Por eso es tan difícil que la universidad deje de fabricar organicistas que sean abiertos a la hora de aceptar criterios holístico, y, de

paso, impide que muchos enfermos puedan curar. Miel sobre hojuelas. Su filosofía profesional parte de que el enfermo es una máquina orgánica fragmentada en partes y cada una, a su vez, aislada en múltiples sentidos de la propia existencia emocional, laboral, espiritual, social, etc. del enfermo. Y esa máquina, cual burbuja blindada en medio del cosmos, con cuya energía no se reconoce relación alguna, enferma por fragmentos y por eso debe ser tratada por especialistas en fragmentos cuya relación entre sí no se toma en cuenta de ordinario para no invadir el terreno de otro especialista. Tal es el despropósito de esta llamada Ciencia Médica a la que su mentor principal, Hipócrates, de un modo más humilde titulaba Arte Médico.

De nuevo nos encontramos con que el nivel de conciencia de los pueblos no está lo suficientemente maduro para **exigir** el tipo de medicina que se precisaría para mantenernos sanos. Ahora bien, una cosa es segura: no esperemos que nos vayan a contar en los colegios ni en los medios oficiales o en los propios hospitales cómo avanzar en esa dirección.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 14

DEMOCRACIA:

KARMA: EL COMPAÑERO DE VIAJE

Antes de iniciar la reflexión sobre este asunto esencial querría recordar dos cuestiones previas ya conocidas:

- Una, la consideración de que cada uno es energía indestructible, como toda energía.
- Dos, que como energía eterna encarnamos en cada existencia en cuerpos materiales frágiles y poco duraderos.

Como energía trascendemos al tiempo y al espacio, más allá del tiempo y del espacio, que son percepciones mentales en los cuerpos encarnados. En el Más Allá, de donde procedemos como energía, no existen ni el uno ni el otro, pero el concepto de eternidad no es posible comprenderlo con la mente intelectual, que se nutre de datos espacio-

temporales a la hora de ubicarse ante la realidad.

Podemos encarnar en vidas diferentes con cuerpos diferentes, en lugares, con personas, grupos sociales, trabajos, aficiones, diferentes. Ya que en el universo no existe el azar, la **casualidad**, por extendida que se halle esta idea, sino la **Causalidad**, que es algo mucho más lógica como rectora del Cosmos, nacemos en las circunstancias sociales y ambientales que van favorecer el encuentro con nuestras **causas pendientes** (karma) de esta o de otras existencias; con aquello que deberá ser reconocido y corregido para que deje de actuar sobre nosotros como fuerza impulsora. Por tanto no son casuales, sino causales, las diversas circunstancias en que encarnamos en cada existencia.

Los encuentros y desencuentros, los avatares diversos que tenemos con las personas que nos vamos encontrando en nuestras vidas **son exactamente los que deben ser** para darnos la oportunidad de corregir lo que debemos corregir: de recoger nuestra cosecha y transformar nuestra siembra. No es casual, por ejemplo, un súbito enamoramiento, el llamado flechazo. Tras el fuego de la pasión es fácil encontrarse con un deudor o una deudora de antaño, o con un aspecto de uno mismo que se revela como pendiente de cambio. Pronto aparecerán los conflictos que permanecían ocultos en el subconsciente, y que a la vez (y este es el lado positivo), nos aportarán datos desconocidos sobre nosotros que pueden conducirnos al crecimiento espiritual).

No es casual que en un encuentro con una persona cualquiera, fortuito en apariencia, nos encontremos tras la fácil sintonía inicial con alguien que en otra existencia fue nuestro enemigo, en quien suelen hallarse esos defectos que tanto aborrecemos y con los que hicimos daño a otros, (o a esa misma persona en otra vida). Son esas **analogías** las que acabarán dañándonos si no alcanzamos a reconocernos y corregirnos en su momento, esta vez a través de esa nueva relación, convertida en espejo por la analogía, a la que seguramente la vida nos pondrá en situación de solucionar lo pendiente.

Lo que tanto nos molesta, pues, del vecino, del amigo, de la pareja, se halla en nosotros. Pero está bien que nos moleste, porque al igual que sucede con los síntomas de las enfermedades físicas, es el modo de descubrir y cuestionarnos qué debemos corregir para hacernos justicia a nosotros mismos. En el plano espiritual sucede lo mismo, pero en este caso el aviso del síntoma procede de la conciencia espiritual, que es divina y previa la existencia como seres humanos.

¿Permitiría un padre humano que un hijo pequeño ignorase lo que le daña o que cargase con un pesado baúl por encima de sus fuerzas? Además de absurdo sería un acto de sadismo. ¿Acaso Dios, Padre de nuestra alma, permitiría lo que un padre humano ve abominable? Otra cosa es que en uso del libre albedrío uno no quiera enfrentarse a ese destino personal que se ha ido construyendo por la ley de causa y efecto que le cargó de ese karma que le hace sufrir y tome decisiones escapistas (pasotismo, drogas, agresiones, provocación de conflictos, huidas hacia delante, suicidios, etc) antes que

enfrentarse consigo mismo. Entonces todo queda pendiente, como quien tiene que limpiar la suciedad de una habitación y en lugar de eso se marcha. Efectivamente, es libre de marcharse, pero la habitación, que es su responsabilidad, espera a la vuelta, igual de sucia o más. Lo mismo sucede con las diversas existencias.

El karma determina el curso de nuestra vida. No es casual nacer con un defecto físico, en un país del tercer mundo, o en medio de una guerra, o el ser secuestrado, muerto en un bombardeo, tal vez asesinado, víctima de robo, etc. Todo esto lleva en sí una terrible carga dramática, una enorme carga de injusticias, pero, por duro que resulte el afrontarlo, lleva la misma terrible carga y el mismo dolor producido a otros por el mismo que ahora lo sufre: es la recogida de su propia cosecha. Nada es casual, nada absolutamente. Todo es rigurosamente científico.

¿Podemos esperar de los responsables de bombardear un país y matar a miles de personas que tengan, como almas de energía, una vida espiritual serena y un equilibrio emocional, físico y mental aquí o en los planos del Más Allá? Deberá reparar el daño hecho a otros. ¿En cuántas existencias terrenales? eso dependerá. ¿Cuántos de esos considerados grandes hombres que aparecen con letras de oro en los libros de Historia del ego humano: césares, generales, presidentes de países, obispos, papas, escritores, filósofos y dirigentes laureados en diversos campos no han sido sino seres perversos, criminales, manipuladores, individuos en fin que se cargaron de karma y deberán reparar los infinitos males infringidos a sus semejantes para poder limpiar su alma?

La enseñanza de las leyes del Karma es universal. Está presente en todas las filosofías espirituales, en el misticismo de todas las religiones, y en la tradición oral de todas las culturas.

El refranero castellano sentencia con gran sabiduría: “Quien siembra vientos, recoge tempestades”.

Sin embargo, a menudo se vive de espaldas a la sabiduría acumulada por los sabios antepasados y no se acepta fácilmente la Ley de Causa y Efecto, por más científica que sea. En lugar de eso, cuando recibimos alguna dura lección de la vida, un reproche o una advertencia sobre nuestra forma de pensar, de actuar o de sentir, inmediatamente nuestro ego se encrespa, se siente víctima del infortunio y establece sus sistemas defensivos en lugar de hacerse preguntas. La primera reacción de ordinario es culpar a otros y no reconocer nuestra propia parte. Casi siempre pensamos que es el otro quien tiene la culpa, siempre hay alguien a quien cargar nuestra deuda. Igual que a menudo pensamos que son los otros los que tienen accidentes, se mueren, tienen guerras, etc. Así también actuamos en nuestras relaciones bajo esa misma filosofía cuando alguien nos daña: la maldad siempre es ajena. Esto tranquiliza mucho a nuestro ego, porque puede seguir reinando tranquilo hasta que se encuentre cara a cara con su destino a través de alguno de esos golpes de la vida. Así, aunque el defecto que no reconocemos

sostiene en el trono al propio ego, este no ha limpiado su habitación.

Limpiar el Karma pendiente comienza por el reconocimiento de la parte de uno en el conflicto con los otros, por descubrir los errores propios, la viga en el propio ojo antes que la paja en el ajeno. Es Cristo quien nos dice: **Reconóctete, pide perdón y perdona. Y no vuelvas a hacer nada igual o parecido.** Así es como nuestro Redentor nos guía y libera de los golpes del destino por Su misericordia y Su compasión. Esta liberación es nuestra libertad verdadera, que nadie sino Él nos puede proporcionar. La libertad es la primera condición de nuestra conciencia, pues libres fuimos creados como seres espirituales en el Reino de cielos y libres deberemos volver a ser un día. Por eso es sagrada la libertad, por eso es un bien tan deseado y por el que tanta sangre ha sido derramada: aunque sea inconscientemente todos aspiramos a ser tan libres como éramos en nuestro origen. Pero si queremos la libertad total y para siempre - y no conformarnos con migajas- antes es preciso utilizar nuestro libre albedrío para desembarazarnos del indeseable compañero de viaje que nos impide ser libres en esta existencia o en otras: el karma.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 15

DEMOCRACIA:

LOS MIEMBROS DEL CLUB ATÓMICO MATAN

También matan sus aliados, como hacen -oh, vergüenza- los soldados españoles en Afganistán sin que proteste el resto de sus conciudadanos exigiendo que vuelvan. Y es contagioso esto, pues hasta algunos, como los suecos, han olvidado su tradicional neutralidad y se han apuntado a la guerra del *amigo americano*, pues aunque ni el gobierno español ni el sueco pertenezcan al club del átomo, les gustaría. Ya lo creo.

La historia desde la segunda mitad del siglo XX es que se fueron yendo en algunos casos los soldados que imponían el antiguo orden colonial en Asia y África. Ahora están la ONU y la OTAN para sustituirlos junto a la diplomacia de las antiguas metrópolis, con sus cortejos de espías y delegados comerciales de las variadas multinacionales, mucho más efectivos y letales todos ellos unidos a los gobernantes- títeres locales que

los antiguos colonos y sus ejércitos...

Hoy, los gobiernos neocoloniales son encumbrados al poder (Irak, Afganistán) por ejércitos invasores y por las fuerzas más conservadoras y ricas de las viejas metrópolis. Corrompidos, endeudados económicamente y comprometidos a mantener los acuerdos que convienen a los poderosos amigos invasores se convierten en ideales aliados sumisos. Esos amigos y sus sumisos aliados son los encargados de hacer los negocios de alto nivel, los que presionan aquí y allá para conseguir sus propias ventajas comerciales, los que endeudan a sus países con el FMI o el Banco Mundial, y producen divisiones internas y nuevos conflictos cuando les interesa derrocar a algún dirigente que no satisface sus expectativas.

Entre tanto, los miembros del club del átomo firman los artículos sobre derechos humanos con una mano mientras venden sofisticados equipos militares con la otra. Cosas de la esquizofrenia aplicada a las malas artes.

El negocio de las armas y otros.

La venta de armas y equipos relacionados con la guerra, ha aumentado sin cesar con los conflictos permanentes, los ejércitos revestidos de diversas misiones (humanitarias - ¡!¿?), de “intervención rápida”, o directamente, de invasión-ocupación. El año 2005, según el Instituto Internacional de Investigación por la Paz (SIPRI), de Estocolmo, los gastos militares mundiales encabezados por los EEUU, ascendieron a tal cantidad que dividida entre los habitantes del Planeta supone unos 2000 dólares por habitante. Cuando se sabe que más de mil millones de personas viven con menos de un dólar diario, fíjense qué fácil es resolver el problema de la miseria en el mundo: basta suprimir el comercio de armas.

La energía que da pie a todos esos actos abominables en parte es **odio**, en parte es **desprecio a la vida** propia o de los otros, **apego** -por quienes lo tienen- **al poder y a la propiedad** de dinero, mercancías y otros bienes, en parte **sumisión pasiva** de los ciudadanos a los poderosos que rigen los países. De modo que los gastos de guerra se nutren de los impuestos que el pueblo paga, y con esto riqueza social se desvía hacia minorías que se benefician de los negocios para la muerte de otros.

En EEUU, por ejemplo, a pesar de las enormes cantidades de impuestos que se recaudan, el enorme gasto militar desde que comenzó la invasión de Irak ha venido a coincidir con una recesión económica que está afectando a la economía mundial junto a otros factores añadidos, como el precio del petróleo, las sociedades inversoras de riesgo y la utilización de alimentos básicos como combustible, unido todo ello a un desempleo creciente.

El petróleo, las industrias químicas y farmacéuticas, los alimentos transgénicos, el biodiesel, y los controles políticos, militares y financieros sobre los países pobres pero

ricos en materias primas con economías y gobiernos débiles, son el verdadero campo de batalla mundial de las multinacionales más poderosas de los países más ricos apoyados siempre por ejércitos uniformados o no, públicos o privados.

En zonas acordadas previamente tras largas reuniones secretas, los miembros del Club Atómico se reparten las áreas del mundo donde pueden intervenir militarmente sin molestar a los otros en las suyas. Sólo tienen permiso para hacer lo que les parezca en los países acordados, aunque luego se hagan trampas a las que llaman *juegos políticos*. A la vez, tratan de impedir la aparición de nuevas potencias ideológicamente contrarias al Club Atómico, como es el caso de Irán, que obligasen a redistribuir el festín del pastel internacional. El papel oficial de foro mundial de los poderosos para controlar a los débiles lo cumple la ONU, la organización internacional de las *naciones desunidas*, que administra las políticas mundiales de rapiña y guerra al servicio de los más ricos y militarmente poderosos, siempre con aparente legitimidad y aparente unión y siempre en real desconfianza poniéndose zancadillas bajo cuerda unos y otros.

Cuesta mucho que los pueblos se unan, pero más aún cuesta a los ricos confiar entre sí, porque saben que la codicia de cada uno de los otros es igual a la propia o todavía mayor. Pero no se enfrentan a tiros entre los miembros del Club, pues en vez de guerrear, algo muy peligroso y aventurado dadas las armas de que disponen, prefieren mostrar algunas de ellas en aparatosos desfiles para demostrar su poder ante los otros y dar seguridad y miedo a sus propios pueblos para que no se rebelen. Después practican en la realidad el Risk y al Monopoly, (esos abominables juegos inventados por el capitalismo para iniciar a los jóvenes en el juego adulto de sus dirigentes), combinando ambos, con los resultados negativos que tenemos que sufrir en todos los casos. Ganen o pierdan los que compiten, siempre perdemos los demás: ellos, nunca. Siempre ganan, aunque algunos ganen menos en cada partida con resultados sangrientos. Los pueblos, desde luego, pierden siempre, pues si los gastos militares aumentaron, los gastos sociales, en cambio, se fueron reduciendo a nivel mundial para mantener guerras. Y nosotros, los contribuyentes ciudadanos uno por uno, somos el almacén seguro de suministros de energía en sus juegos de comercio y poder cada vez que les votamos y cada vez que nos dejamos llevar por sus mentiras programadas.

La cumbre de la FAO con los representantes de casi doscientos países fracasó, **como lo hacen todas las cumbres de gobiernos y jefes de Estado en cada ocasión**, pero nadie es capaz de decir en alta voz las causas profundas, lo que supondría revisar *de p a pa* los fundamentos del orden capitalista. Y entre tanto los pueblos tan pasivamente sufrientes como divididos e impotentes; tan fuertemente ignorantes, excepto minorías activas y comprometidas, como atrapados en las redes de pensamiento materialista que el Sistema le tiende, tan incrédulos para la verdad y tan crédulos y pacientes con las mentiras y manipulaciones de quienes les gobiernan y de los que controlan la opinión pública. Sin embargo, son los únicos que pueden hacer que cambien las prioridades de la distribución de la riqueza mundial, empezando por exigir inversión en justicias sociales y

cierre de las fábricas de armas, algo impensable hoy.

Lo que dan de sí nuestros impuestos y otros

Con los impuestos de los españoles se invirtieron el año 2008 en gastos militares la friolera de **18.926,83 millones de euros**. Esto en plena crisis económica y laboral. Y mientras me pregunto de quién tenemos que defendernos para semejante inversión antisocial miro los gastos militares del mundo llamado *civilizado* (para entendernos) y les paso la cifra del 16 de junio del 2007: **mil doscientos cuatro BILLONES de dólares**. Después aumentó. Todos estos datos los proporciona el Instituto Internacional de Investigaciones para la paz, de Estocolmo. Y si desean mucha información y encontrar fuentes pacifistas sólo tienen que teclear en su ordenador la palabra mágica **GASTOS MILITARES MUNDIALES**. El 63 por ciento del comercio de armas mundial corresponde a Estados Unidos y el 29 por ciento a Europa, con Inglaterra y Francia a la cabeza. China, Japón e Israel son otros grandes inversores en este vergonzoso negocio con la sangre de los pueblos por medio.

Pero esa política diaria de rapiña y guerra que vemos todos los días y que hace posible la existencia de armas es propia del mundo primitivo, todos los sabemos, y no debería corresponder hoy a un mundo civilizado, ¿no es cierto? Entonces podríamos preguntarnos: ¿Acaso es este un mundo civilizado? ¿Es este el Progreso que prometían los ideólogos del capitalismo, de la libre competencia, del esplendor tecnológico y el “mundo feliz madeinusa”...con su *sueño americano* para ser exportado?

¿Para qué tantos museos, tantas universidades y centros escolares, tantas bibliotecas y tanta información, tanto Internet, si en cualquier momento es posible que una nación supuestamente civilizada - que nunca deja de fabricar armas para superar a las de la competencia- es capaz de invadir a otros o enzarzarse en una guerra civil, como en la civilizada Yugoslavia, cuyas ascuas arden aún en Kosovo?... **¿De qué sirve la cultura sin conciencia moral?**

¿Es normal todo esto? ¿Quién se opone? ¿Acaso el Vaticano, que admite las guerras, puede oponerse? ¿Acaso algún presidente de algún gobierno “democrático” se opone a los bombardeos norteamericanos sobre Irak, Afganistán, Somalia o donde les convenga, que matan y aterrorizan a la población civil sin guardar siquiera las formas de la elástica legalidad internacional para justificar estos crímenes? Y qué vergüenza ver cómo calla y se doblega la llamada “comunidad internacional” incluido el gobierno títere del propio país bombardeado, como sucede en Irak.

Qué vergüenza de políticos mundiales, que consienten intrigas continuas, presiones, amenazas y matanzas que lleva a cabo en todo el Planeta el consorcio militar-industrial neoliberal representado principalmente por los Estado Unidos y sus aliados europeos e israelíes.

Así que no existe eso que creíamos: que vivíamos en sociedades donde el Progreso y la civilización había ganado la batalla a la barbarie. La barbarie está en plena vigencia. La Bestia está suelta. Pero cuidado: también está al acecho en nuestra propia conciencia.

Usted mismo... y todos nosotros.

Tal vez nos convendría analizarnos con absoluta sinceridad por si nos hemos contaminado de los principios de la barbarie impuesta y consentida tanto tiempo y vuelto demasiado permisivos con nuestra propia barbarie individual bien custodiada en el subconsciente, ese baúl de sorpresas que todos tenemos.

¿Hasta qué punto albergamos energías destructivas y autodestructivas como odios, agresividad, guerras -aunque sean de pensamiento- contra esta o aquella persona o hasta contra uno mismo, que corroen el interior? Todas esas energías no se pierden, se manifiestan antes o después, incluso en forma de enfermedades propias, y contribuyen a aumentar la agresividad personal, los deseos de venganza y otros sentimientos que son los que vienen a alimentar el militarismo finalmente.

Creo sinceramente que no es posible avanzar un paso hacia la paz mundial sin haber eliminado de nuestra conciencia los sentimientos negativos que hacen posible las armas y las guerras.

En cada guerra hay hombres antes que máquinas de matar, y el corazón de cada uno es el único lugar en donde reside la capacidad de hacer la paz con su prójimo. Si activamos esta energía todos los cañones silenciarán sus bocas para que al fin pueda cantar la humanidad en vez de llorar cada día por sus muertos.

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 17

EL SECUESTRO DE LA LIBERTAD Y EL CONTRAPODER DE LA CONCIENCIA

Bajo la orientación y presión de las fuerzas oscuras que nunca tienen rostro, y que se ocultan en el seno de las grandes Corporaciones y en la mente de sus dirigentes-marionetas, los gobiernos cada vez se mueven con menos libertad: son rehenes de los nuevos imperios transnacionales y tragan todas sus empresas y despropósitos, untados, eso sí, con un barniz de dignidad de mayordomo, y con el dinero que apoya sus

campañas para seguir medrando a costa de los pueblos.. Y no digamos los sindicatos, los partidos, y demás asociaciones parceladas de la también fragmentada convivencia nacional o internacional, que viven a su vez de los presupuestos oficiales a cambio de mirar para otro lado, si es necesario, y de actuar convenientemente como se le indique con toda discreción o con absoluta rotundidad, según la gravedad de los temas. Pero nada de oposiciones frontales a la mano poderosa que les da el pan de los contribuyentes a cambio de sumisión del mismo modo que los administradores del pan, los jefes de Estado y gobierno con toda su “corte ministerial” y respectivos adláteres reciben su propio salario a un nivel superior. Desde ellos hacia abajo es la escala descendente visible del poder de las sombras antes de llegar a convencer a los ciudadanos y contribuyentes de cómo deben actuar responsablemente para alcanzar el supuesto bien común que ellos dicen representar. Resulta de un cinismo increíble y d en situaciones de crisis que siempre provocan los responsables de la economía y de la política se exige al pueblo que se “apriete el cinturón” .Y el pueblo, ante la división interna de todos los sectores y la falta de criterios conjuntos y de metas colectivas que aglutinen las conciencias; el pueblo, con su pasividad, su desarme moral y su inconsciencia facilita la labor destructora de los agresores mundiales convertidos en financieros y empresarios con cobertura legal pero sin legitimidad moral alguna. Así, ¿dónde puede quedar finalmente la libertad, ese bien inmenso y primordial con el que los voceros del poder justifican todas sus maldades y por la que tantas personas han muerto en todas las naciones?

La libertad se ha convertido en un bien del que se han apropiado ante todo los accionistas de las grandes empresas: libertad de movimientos de sus personas, de los capitales industriales y financieros, de sus instalaciones, de sus cuentas bancarias no controladas en paraísos fiscales. Ellos no necesitan los papeles; ni permiso de residencia, ni de agrupación familiar. Otros papeles son los que necesitan: los que cotizan en Bolsa. Las libertades sindicales y sociales conseguidas por los trabajadores mundiales después de siglos de luchas y sufrimiento, como está sucediendo con la prolongación hacia niveles esclavistas de la jornada laboral, decrecen. Y en la misma proporción que decrecen los derechos laborales aumentan las libertades de los poderosos y sus riquezas arrancadas sin consideración alguna del tiempo de trabajo de los demás. Se puede decir del capitalismo neoliberal que casi ha conseguido alcanzar el sueño dorado de todos los viejos capitalistas: mover el dinero donde quiere, contratar y despedir mano de obra a su antojo sin más requisito que su voluntad de hacerlo, presionar constantemente a los gobiernos para que los salarios no mermen sus cuentas crecientes, neutralizar a los sindicatos hasta hacerles formar parte del engranaje de control sobre los trabajadores.

Todo el proceso de agresión capitalista a gran escala comenzó después de lo sucedido con el derribo de las torres gemelas de N. York y los atentados de Londres y Madrid .Todos ellos son desgracias absolutamente reprobables y trágicas. Crímenes sin justificación cualquiera que sea la mente diabólica que los concibiera. Porque si uno no pusiese límites a la imaginación, conociendo los datos que conoce sobre lo sucedido aquel 11 de septiembre a través de testimonios de cineastas, pensadores, periodistas y

actores de conocido talante liberal y solvencia moral en Estados Unidos habría que pensar que era una jugada maestra de ajedrez perfectamente planificada y de cuyas consecuencias no podría esperarse más que beneficios para quienes tienen intereses relacionados con el petróleo y la guerra (armas, vehículos, equipamientos) y en general en las inversiones a gran escala en sectores punta de la economía mundial.

Con la invasión de Irak llegó la conversión de la superpotencia USA en indiscutible número 1 mundial y con ello los controles progresivos y sofisticados de los ciudadanos de todo Occidente, convertidos ahora (gracias a sus políticos y a los millonarios de todo el mundo de los negocios) en supuestos objetivos terroristas. Así se termina de cerrar el círculo: buenos negocios y restricción de libertades; control policial o parapolicial en todas las áreas públicas y cada vez más en las privadas.

Las leyes antiterroristas se han convertido en leyes que atentan contra derechos reconocidos por todas las constituciones democráticas. La última no es la de la libre circulación de personas que se practica contra los inmigrantes y ya se estudia el modo de restringirla entre europeos pobres y ricos, sino el control de la libertad de expresión donde se da en estado puro: en Internet. Así, con excusa del miedo al terrorista se justifica el miedo de los gobiernos a una población mundial en Occidente cada vez más descontenta de sus condiciones de vida, más proclive a decir las cosas en voz alta y a exigir sus derechos sociales y laborales a medida que estos se reducen más y más, en medio de una amenaza terrorista real derivada de las intervenciones militares y saqueos en Oriente por los dirigentes de las finanzas mundiales, las diversas multinacionales y los políticos de cada país sometidos a su influencia.

¿Cesaría el control sobre cada ciudadano aunque cesara el terrorismo? Creer en las hadas es más seguro.

Caminamos hacia tipos de empresas que niegan derechos sindicales y no reconocen conquistas sociales de los trabajadores. Y es preciso tomar conciencia de esto.

Caminamos hacia Estados monopolizados por el poder de los grandes grupos y corporaciones multinacionales para los que la palabra democracia carece de significado. Y es preciso tomar conciencia de esto.

Caminamos hacia estados policíacos, es preciso tomar conciencia de esto.

Los incesantes aumentos de agentes y grupos armados privados, así como de cárceles también privadas en los EEUU, son malos augurios sobre la seguridad jurídica de las personas.

Los bochornosos controles en puertos y aeropuertos, los dispositivos policiales en general cada vez más sofisticados, los medios de comunicación en manos de multinacionales que tienen intereses comunes con gobiernos aparentemente democráticos y defensores de la

libertad, aunque sea a tiros, distan mucho de servir de indicadores de libertad alguna. Luego, ¿dónde está la libertad? Les diré dónde está: está en la conciencia. En algunos es humanitarismo, en otros conciencia social, conciencia de clase, en otros conciencia libre espiritual....Todas esas formas acabarán por converger hacia un estadio superior de conciencia unitaria porque ni usted ni yo hemos nacido para servir a nadie de este mundo ni para ser servidos; no hemos nacido para dominar a nuestros semejantes ni para ser dominados.

Ningún Imperio puede dominar a la conciencia libre ni durará lo suficiente para acallarla. Y esta nueva conciencia está emergiendo en todo el Planeta, pese a todos sus enemigos.

Nadie puede oponerse a las leyes de la naturaleza, a las legitimidades sociales ni a las leyes de Dios por más poder que crea tener ni más medios para amordazar a los pueblos que posea. Así que tenemos una hermosa tarea a realizar aquellos que deseamos un mundo nuevo y una humanidad regenerada, libre de toda atadura y de toda injusticia y opresión. ¿Cabe mejor contribución al desarrollo colectivo?

HIJOS DEL COSMOS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO 18

HACIA LA REGENERACIÓN

Tras la degeneración de la política y de sus agentes sociales, ambas cortinas de distracción, no existe más que el influjo de poderes negativos en la sombra y de las sombras. Estos son los que manejan los hilos del Poder corrompiendo a los políticos o amenazando con crear problemas públicos de un tipo u otros si estos no se avienen a sus deseos. En determinadas circunstancias pueden producirse revueltas sociales orquestadas, fugas de capitales, inversiones que no llegan, bloqueos comerciales, guerras, etc. Hay mucho dinero y agentes disponibles para todas esas cosas si fuese necesario. Desestabilizar un país es hoy un juego de niños para empresas multinacionales que pueden tener más oro que el total de ese país. El Chile de Allende, la Cuba de Castro, la Bolivia de Morales o la Palestina de ahora mismo son claros ejemplos para el mundo de presiones desestabilizadoras. Ahora son Irán y Venezuela los que están en el punto de mira del Imperio Sombrío.

Acusar a un gobierno de poseer armas de destrucción masiva,(como sucedió en Irak) o

poner en el ojo del huracán a quienes pretenden tener su propio arsenal (como es el caso de Irán) , sólo es posible desde una alta comedia de cinismo y extrema desvergüenza, ya que las armas más sofisticadas de destrucción masiva las poseen los “miembros justicieros del Club Atómico Mundial”, los más agresores a nivel planetario.(Entiéndase bien que ni estos ni aquellos son modelo alguno de bondad al que yo defienda). La invención de la llamada guerra preventiva (o guerra “por si acaso”, excusa perversa donde las haya) permite invadir impunemente cualquier país del mundo sin siquiera respetar a la marioneta-ONU que los más poderosos en armas y dinero utilizan como tapadera legal cuando les conviene. De cara a la opinión hasta quieren hacer creer que aceptar sus mandatos une lo legal a lo moral o legítimo. Y da igual que medio mundo, o siete mundos enteros si los hubiese, se manifiesten contra las guerras por inmorales o injustas. Las manifestaciones contra las guerras, sin embargo, ya están previstas por las sombras y su alcance calculado con la precisión con que los contables de grandes almacenes calculan el porcentaje de robos para cargarlo en el precio de sus artículos. ¿Qué la guerra es impopular y contestada? Una explosión de protesta por las calles de ciertas ciudades algunos días y en algunos lugares; algunos artículos o entrevistas a personalidades pacifistas -y también de las otras- en ciertos medios llamados liberales, un temporal de consignas y pancartas antibelicistas por las calles de algunas ciudades, y vuelta a la calma... Una calma que continúa durante mucho tiempo... (Fíjense en Irak, observen en Afganistán)).La gente se cansa; eso está calculado. Y eso a pesar de que a todas horas continúan muriendo las víctimas de esas guerras ahora guerras de ocupación, y los muertos se cuentan todos los días en los telediarios, sin miedo ya a que la visión de algunos cadáveres pueda mover la conciencia adormecida de las gentes.

La conciencia moral activa, y no la conciencia social temporal, y finalmente pasiva, es la única energía, por ser de origen divino, capaz de impedir la barbarie con su fuerza amorosa, justiciera, altruista, pacificadora, su capacidad de perdón y reconciliación, y su reconocimiento de cada uno por el otro como hermano espiritual, como hijos todos del mismo Padre. Es en las almas -y no en las armas- donde nace y se prodiga hacia el mundo exterior la libertad. Las almas nobles la esgrimen como bandera a través de los siglos. Las fuerzas de la oscuridad la utilizan como excusa para justificar sus crímenes.

Si observamos el mundo con cierta objetividad cada vez hay más ansia de paz .Sin duda se está produciendo una lenta transformación de las conciencias hasta el punto de poderse afirmar que la mayoría de la humanidad no desea las guerras aunque ponga tan poco de su parte para oponerse. Aun así han aprendido la lección de que sirven para enriquecer a unos pocos que viven en la sombra a cambio de la muerte de muchos que nunca ganan nada con ello, excepto dolor, mutilaciones, miseria económica y muerte. Y a los que participan en guerras y matan, eso les supone cargas en su alma, y un dolor íntimo del que no libera ninguna pastilla del psiquiatra. Quienes han pasado por esto, así lo cuentan.

Cuando veo a mujeres, a las que pertenece el don de traer la vida, vestidas de militar

para quitarla a otros, encuentro en este símbolo la expresión más dramática del poder de las sombras: la vida contra sí misma, el horror encarnado. La aberración se nos quiere hacer pasar, una vez más, como una liberación: la mujer liberada de su papel tradicional ya puede matar.

Dan ganas de gritar: ¡conciencia humana: despierta, despierta a tu verdadera condición! Ya has dado suficientes muestras de crueldad y degeneración en demasiados humanos. Despierta al hijo pródigo que llevas en tu interior, al libertador de la caverna de Platón, al Cristo revolucionario que reniega de los que se dicen cristianos. Despierta.

FIN